

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Ambiente y Sustentabilidad

Maestría de Investigación en Ecología Política y Alternativas al Desarrollo

A gente é horta comunitária

**Un análisis de los huertos urbanos en Pindamonhangaba como forma de acceso
justo a una alimentación saludable**

Ana Clara Candido Costa

Tutor: Fernando José Larrea Maldonado

Quito, 2024

Trabajo almacenado en el Repositorio Institucional UASB-DIGITAL con licencia Creative Commons 4.0 Internacional

	Reconocimiento de créditos de la obra No comercial Sin obras derivadas	
---	---	---

Para usar esta obra, deben respetarse los términos de esta licencia

Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, Ana Clara Candido Costa, autora de la tesis intitulada “‘A gente é horta comunitária’: Un análisis de los huertos urbanos en Pindamonhangaba como forma de acceso justo a una alimentación saludable”, mediante el presente documento de constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en Ecología Política y Alternativas al Desarrollo en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que, en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

06 de agosto de 2024

Firma: _____

Resumen

El presente trabajo se da por la motivación de investigar la implementación de huertos urbanos en la ciudad de Pindamonhangaba como una forma de posibilitar el acceso a una alimentación saludable producida en espacios urbanos por y para los sectores populares, como una práctica alternativa a la agricultura capitalista y a la industria alimentaria vigente. El interés por esta investigación se da a partir de la angustia de constatar que la alimentación, que es uno de los elementos centrales para la reproducción de la vida, está cada vez más envenenada por la excesiva utilización de los agroquímicos y por el hecho de que la población de baja renta se encuentra progresivamente distante de la posibilidad de tener acceso a una alimentación adecuada al mismo tiempo que está más próxima a vivir situaciones de hambre.

Para la elaboración, el objetivo central es analizar la agricultura urbana como una actividad que tiene el potencial de mitigar la problemática del acceso a alimentos saludables de los habitantes que la practican. Con esa finalidad, busco alcanzar los objetivos específicos por medio de la caracterización del sistema agroalimentario del municipio; identificación a los sujetos involucrados en la práctica y cuestiones relacionadas como: lo que plantan, cómo plantan, cómo se organizan, cuáles son sus motivaciones, qué tipo de apoyo reciben para mantener los huertos urbanos, cómo se organiza la distribución de los alimentos cultivados y qué podría hacerse para motivar a más personas a participar. Además, presento cuáles son las potencialidades y limitaciones de tres diferentes tipos de experiencias.

Vinculado a esto, considerando el debate del uso de agroquímicos en las plantaciones brasileñas, analizo la producción urbana desde la propuesta política de la agroecología y de la soberanía alimentaria. Además, considerando que la pauta de la alimentación es urgente, espero que este trabajo pueda contribuir para respaldar la discusión sobre el tema en el ámbito de la política municipal.

Palabras clave: agricultura urbana, huerto urbano comunitario, hambre, soberanía alimentaria, organización popular, Pindamonhangaba

Tabla de contenidos

Figuras y tablas.....	9
Abreviaturas	13
Introducción	17
Capítulo primero. Elementos fundamentales para analizar el hambre en Brasil	25
1. El hambre es una cuestión política	25
2. Seguridad alimentaria y soberanía alimentaria: similares en apariencia, diferentes en diseño	32
2.1. Seguridad alimentaria	33
2.2 Soberanía alimentaria	38
3. El sistema agroalimentario en Brasil	43
3.1 El sistema agroalimentario en Pindamonhangaba	53
Capítulo segundo. La agroecología y la agricultura urbana: “trazar alternativas es la única alternativa”	67
1. La agroecología como propuesta necesaria	68
1.1 La agroecología como política pública en el contexto brasileño	72
2. Agricultura urbana y periurbana	82
2.2 Agricultura urbana en Cuba	86
3. Agricultura urbana en Pindamonhangaba	87
3.1. Horta urbana comunitária en la Casa do Povo Negro	88
3.2 Huerto urbano comunitario de la Prefectura Municipal	103
3.3 Huertos urbanos autogestionados	113
3.4 Potencialidades y limitaciones	123
Capítulo tercero. El contexto político del combate contra el hambre en Pindamonhangaba	129
1. Datos sobre hambre en Pindamonhangaba	129
2. El retorno del CONSEA y el debate sobre la seguridad alimentaria desde una perspectiva local	136
2.1 La disputa por el COMSEA	138
3. Agricultura urbana como agenda política local	141

3.1 El Plan Director Participativo como estrategia para rediseñar la ciudad a favor de la agricultura urbana	143
Conclusiones	149
Obras citadas	157

Figuras y tablas

Figura 1. Densidad demográfica por agrupamiento de sector censitario año 2010	19
Figura 2. Datos de la producción agropecuaria de 2021 en Pindamonhangaba	54
Figuras 3 y 4. a la izquierda, la entrada al mercado municipal y a la derecha, la entrada a la feria, por la autora	57
Figuras 5 y 6. a la izquierda, el interior de la feria y a la derecha el exterior, ambas en los fines de semana, por la autora	58
Figura 7. Fotografía de la feria del productor rural, 2022, por la Prefectura Municipal de Pindamonhangaba	59
Figura 8. Extintores de incendio dejados por funcionarios de la Prefectura Municipal de Pindamonhangaba en el espacio de la Casa do Povo Negro, 2022, por la autora	90
Figuras 9 y 10. Registros fotográficos del primer mes de retirada del hormigón, 2022, por la autora	91
Figuras 11 y 12. Registros fotográficos del segundo mes de retirada del hormigón, 2022, por la autora	92
Figuras 13 y 14. Registros fotográficos de un día de <i>mutirão</i> , 2022, por la autora	93
Figura 15. Registro fotográfico de un día de <i>mutirão</i> , 2022, por la autora	93
Figura 16. Registro fotográfico del día de la siembra, 2022, por la expresidenta del Consejo	94
Figura 17. Registro fotográfico de los alimentos donados para las canastas básicas, 2022, por una integrante de la BPP	95
Figura 18. Registro fotográfico del desarrollo del huerto urbano en noviembre, 2022, por la autora	98
Figura 19. Registro fotográfico del <i>mutirão</i> para cosechar, 2023, por la autora	98
Figura 20. Registro fotográfico de algunos de los alimentos cosechados, como zanahoria, lechuga, col rizada, rúcula, remolacha, 2023, por la autora	99
Figura 21. Registro fotográfico del <i>mutirão</i> organizado para preparar la tierra para la próxima siembra, 2023, por la autora	99
Figuras 22 y 23. Registro fotográfico de la plantación del huerto urbano comunitario de la Prefectura Municipal de Pindamonhangaba, 2022, por la autora	103

Figura 24. Registro fotográfico del huerto urbano comunitario de la Prefectura Municipal de Pindamonhangaba, 2022	104
Figura 25. Registro fotográfico de la capuchina del huerto urbano comunitario de la Prefectura Municipal de Pindamonhangaba, 2022, por la autora	106
Figuras 26 y 27. Registros fotográficos de los espacios modificados del huerto urbano de la Prefectura Municipal, 2023, por la autora	113
Figuras 28 y 29. Registros fotográficos del huerto urbano de Lucas, 2023, por la autora	116
Figuras 30 y 31. Registros fotográficos del huerto urbano de Adriana, 2023, por la autora	118
Figura 32. Registro fotográfico del cartel instalado por la Prefectura Municipal, 2023, por la autora	119
Figura 33. Registro fotográfico de los detalles de la cerca, en que utilizaron hilos y la planta <i>ora-pro-nobis</i> , 2023, de la autora	120
Figura 34. Registro fotográfico del arroyo en el barrio Beta, 2023, por la autora	121
Figura 35. Registro fotográfico de parte del huerto urbano de Vítor y Geraldo, 2023, por la autora	122
Figura 36. Gráfico con los datos del porcentaje de la cantidad de personas inscritas en el Cadastro Único según sus ingresos mensuales referente al mes de agosto de 2023 en Pindamonhangaba	132
Figura 37. Gráfico con los datos del porcentaje de la cantidad de personas inscritas en el Cadastro Único según el género referente al mes de agosto de 2023 en Pindamonhangaba	133
Figura 38. Gráfico con los datos del porcentaje de la cantidad de personas inscritas en el Cadastro Único que son beneficiadas por el Programa Bolsa Familia según el género referente al mes de agosto de 2023 en Pindamonhangaba	134
Figura 39. Gráfico con los datos del porcentaje de la cantidad de personas inscritas en el Cadastro Único que son beneficiadas por el Programa Bolsa Familia según el género referente al mes de agosto de 2023 en Pindamonhangaba	134
Figura 40. Gráfico con los datos de la cantidad de personas inscritas en el Cadastro Único según raza/color referente al mes de agosto de 2023 en Pindamonhangaba	135
Figura 41. Imagen satelital de la ubicación de los huertos urbanos, 2023, por Google Earth	146

Tabla 1. Cantidad de establecimientos comerciales de alimentación en Pindamonhangaba de acuerdo con cada categoría. Elaboración a partir de los datos disponibles por el órgano de Seguridad Alimentaria y Nutricional (2019)	56
Tabla 2. Categorías y definiciones de diversos tipos de AU conforme la clasificación de diversos autores en la literatura (Biazoti 2020)	84

Abreviaturas

ACS	Agente Comunitaria de Salud
ANA	Articulación Nacional de Agroecología
ANVISA	Agencia Nacional de Vigilancia Sanitaria
APEP	Asociación de Productores Ecológicos de Pindamonhangaba
APPRO	Asociación Pindamonhangabense de Productores Orgánicos
AU	Agricultura Urbana
AUP	Agricultura Urbana y Periurbana
BPP	Brigada del Poder Popular
CAISAN	Cámara Interministerial de Seguridad Alimentaria y Nutricional
CAGESP	Compañía de Almacenes Generales del Estado de São Paulo
CATI	Coordinación de Asistencia Técnica Integral
CEAGESP	Compañía de Entrepuestos y Almacenes Generales de São Paulo
CESAN	Consejo Estadual de Seguridad Alimentaria y Nutricional
CMPDCN	Consejo Municipal de Participación y Desarrollo de la Comunidad Negra de Pindamonhangaba
CNAE	Clasificación Nacional de Actividades Económicas
CNMO	Colectivo Negro Minervino de Oliveira
CNPO	Registro Nacional de Productores Orgánicos
COMSEA	Consejo Municipal de Seguridad Alimentaria y Nutricional
CONAB	Compañía Nacional de Abastecimiento
CONSEA	Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional
CRSANS	Consejo Regional de Seguridad Alimentaria y Nutricional
ENDEF	Estudio Nacional de Expensa Familiar
EXPOVAP	Exposición Agrícola de Pindamonhangaba
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura
IBGE	Instituto Brasileño de Geografía y Estadística
IDEC	Instituto Brasileño de Defensa de Consumidores
IFOAM	Federación Internacional de Movimientos de Agricultura Orgánica
II VIGISAN	II Encuesta Nacional sobre Inseguridad Alimentaria en el Contexto de la Pandemia de COVID-19 en Brasil

IRGA	Instituto Riograndense de Arroz
LAI	Ley de Acceso a la Información
LUPPA	Laboratorio Urbano de Políticas Públicas Alimentarias
MAPA	Ministerio de Agricultura y Pecuaria
MDA	Ministerio de Desarrollo Agrario y Agricultura Familiar
MDS	Ministerio de Desarrollo y Asistencia Social, Familia y Combate al Hambre
MOPS	Mapas Estratégicos de Políticas de Ciudadanía
MST	Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra
MTST	Movimiento de los Trabajadores Sin Techo
ODM	Objetivos de Desarrollo del Milenio
OMC	Organización Mundial del Comercio
OMS	Organización Mundial de la Salud
ORGANIS	Asociación de Promoción de los Orgánicos
PAA	Programa de Adquisición de Alimentos
PBF	Programa Bolsa Familia
PCB	Partido Comunista Brasileño
PDP	Plan Director Participativo
PLANSAN	Plan Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional
PNAD	Encuesta Nacional por Muestra de Domicilios
PNAE	Programa Nacional de Alimentación Escolar
PNAPO	Política Nacional de Agroecología y Producción Orgánica
POF	Encuesta de Presupuesto Familiar
PRONAF	Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar
PSOL	Partido Socialismo y Libertad
PT	Partido de los Trabajadores
RAIS	Relación Anual de Información Social
Red PENSSAN	Red Brasileña de Investigación en Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional
SAGICAD	Secretaría de Evaluación Gestión de la Información y “Cadastró Único”
SAN	Seguridad Alimentaria y Nutricional
SEBRAE	Servicio de Apoyo a las Micro y Pequeñas Empresas
SISAGUA	Sistema de Información de Vigilancia de la Calidad del Agua para Consumo Humano
SISAN	Sistema Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional

SNCR	Sistema Nacional de Crédito Rural
SPG	Sistema Participativo de Garantía
USDA	Departamento de Agricultura de Estados Unidos
ZIA	Zona de Interés Ambiental
ZOP	Zona de Ocupación Prioritaria

Introducción

Cada vez más personas viven en ciudades en todo el mundo. Pensar lo urbano desde nuevos paradigmas, por lo tanto, se vislumbra cada vez más crucial para que el crecimiento urbano se dé de forma que la población tenga acceso a derechos sociales básicos para el mantenimiento de la vida, como la alimentación segura y saludable. Según el informe publicado por The Lancet (2015), la forma en que ha ocurrido el proceso de urbanización indica que las ciudades son cada vez más susceptibles a los riesgos de enfermedades graves como resultado de los cambios ambientales causados por el rápido desarrollo económico (Whitmee, Sarah et al. 2015). En este contexto, se plantea el desafío de aumentar la producción de alimentos sin sobrepasar los límites del medio ambiente (Nakamura y Ranieri 2021).

Si bien la producción de alimentos está mayormente asociada al medio rural, mientras que los centros urbanos son considerados consumidores de productos agrícolas del campo, se observa que la agricultura urbana (AU) puede ser una herramienta auxiliar para satisfacer la demanda de abastecimiento de alimentos, asegurando el acceso a alimentos adecuados, de calidad, libres de pesticidas e insumos químicos. De acuerdo con Nakamura y Ranieri (2021), la AU puede mitigar los problemas causados por el crecimiento y la sobrepoblación de los espacios urbanos, además de ser una estrategia para hacer de las ciudades espacios más sostenibles. De esta forma, la AU surge como una alternativa para las ciudades, acercando la producción de alimentos a sus consumidores. Para esto, tiene que ser mejor estructurada y planificada (2021, 121). Según Santandreu y Lovo (BR Ministério do Desenvolvimento Social e Combate à Fome 2007), en Brasil existen más de 600 iniciativas de prácticas agrícolas en medio urbano, en todas las regiones del país, que están relacionadas con prácticas de producción de alimentos para autoconsumo y comercialización.

A finales de 2021, al deambular por las calles asfaltadas de Pindamonhangaba, noté porciones de vegetación que contrastaban con el concreto y me di cuenta de que el área urbana del municipio tiene tantos escenarios verdes que me cuestioné si todavía estaba en la parte urbana o si estaba en algún barrio rural. Una vez que comencé a vivir en Pindamonhangaba a partir de enero de 2021, y debido al confinamiento resultante de la pandemia del covid-19, no conocía la ciudad lo suficiente para distinguir los caminos

que instintivamente trazaba. Estas observaciones se basaron en mi hábito de andar en bicicleta, lo que me permitía llegar cada vez más lejos con autonomía, sin depender del transporte público ni de plataforma de carro particular, siendo una forma segura de desplazarme sin correr el riesgo de aglomerarme.

Ante la revelación, publicada por la Red Brasileña de Investigación en Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional (BR Rede PENSSAN 2022),¹ de que 33 millones de personas vivencian el hambre en Brasil, de los cuales 27 millones viven en área urbana (33), cada vez que veía un terreno urbano vacío me preguntaba ¿si acaso aquel pedazo de tierra fuera destinado a la producción de alimentos, podría contribuir para que estas personas pudiesen tener acceso a una alimentación digna, saludable, de modo autónomo y en cantidad suficiente para que no tengan que preocuparse por lo que van a comer en los próximos días?

La presente tesis, puesto todo lo mencionado, se da por la motivación de investigar la implementación de huertos urbanos en la ciudad de Pindamonhangaba como una forma de posibilitar el acceso a la alimentación producida en espacios urbanos por y para los sectores populares, como una práctica alternativa a la agricultura capitalista y a la industria alimentaria. El interés por esta investigación se da a partir de la angustia de constatar que la alimentación, que es uno de los elementos centrales para la reproducción de la vida, está cada vez más envenenada por la excesiva utilización de los agroquímicos y por el hecho de que la población de bajos ingresos se encuentra progresivamente distante de la posibilidad de tener acceso a una alimentación adecuada, al mismo tiempo que está más próxima a vivir situaciones de hambre.

Pindamonhangaba es un municipio ubicado en el interior del *estado* de São Paulo², en la región de Vale do Paraíba. Popularmente llamado Pinda, su nombre proviene de la lengua indígena tupi y significa “lugar donde se hacen anzuelos”. El crecimiento de la población urbana está notablemente influenciado por la industrialización. Su ubicación privilegiada y accesible a través de la Carretera Presidente Dutra (BR-116), y elementos como relieve plano, disponibilidad de agua a través del río Paraíba do Sul, electricidad e

¹ Los datos son resultados de la II Encuesta Nacional sobre Inseguridad Alimentaria en el Contexto de la Pandemia de COVID-19 en Brasil (II VIGISAN).

² En Brasil, “estado”, dependiendo del contexto en el que se use la palabra, puede significar tanto Brasil como país (Estado Nacional) como una de sus subdivisiones administrativas (Unidad Federativa), las cuales poseen un gobierno propio con autonomía administrativa. Traducirlo como “provincia” puede causar la pérdida de sentido, de modo que, para no perder su sentido original, a lo largo de este trabajo mantuve el uso de la palabra en portugués para referirme a la subdivisión administrativa. Así, también mantuve el uso del término “estadual” para referirme a las instituciones pertenecientes a estas subdivisiones.

incentivos fiscales, el municipio entró en el ciclo preindustrial a finales de década de 1950 (Prefeitura de Pindamonhangaba 2023; Borges, Panhoca y Ricci 2006 citado en Benjamim-Vieira 2022). En la Figura 1 es posible visualizar como la densidad demográfica se concentra entre la carretera y el río.

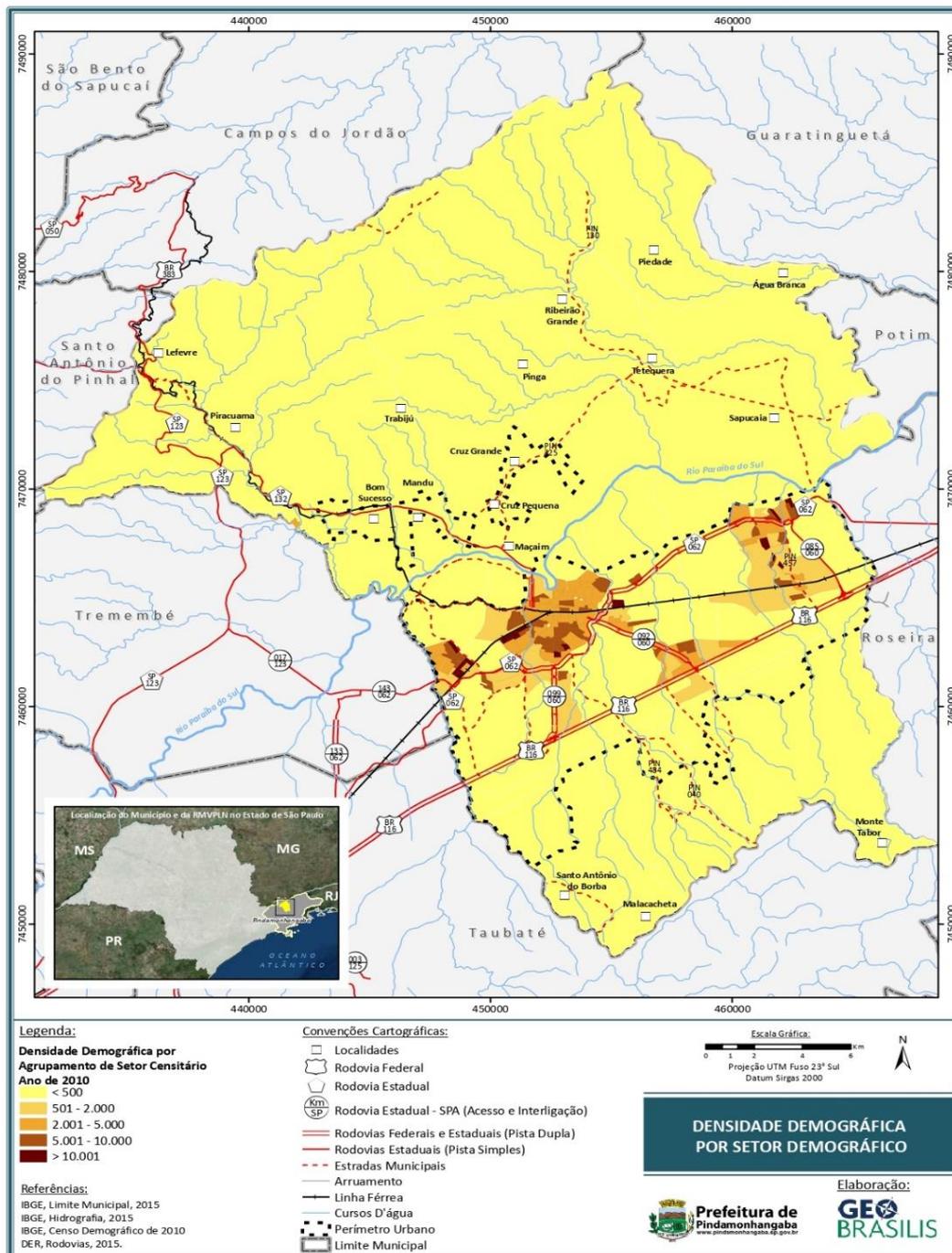


Figura 1. Densidad demográfica por agrupamiento de sector censitário año 2010 (BR Geo Brasilis 2022; traducción propia).

Fuente y elaboración: BR Geo Brasilis, 2022.

El rápido crecimiento industrial, que duró hasta 1985, culminó con el protagonismo de Pindamonhangaba y São José dos Campos como las ciudades con mayores tasas de crecimiento poblacional en el Vale do Paraíba Paulista entre 1980 y 2005 (Lobão 2007, 170). Hoy, el municipio tiene 165.428 habitantes en un área de 731.355 km² (IBGE 2022) y su grado de urbanización es del 97,4 % (SEADE 2023), por lo tanto, es considerada una ciudad de gran porte.

Considerando que mi posicionalidad es de una persona que vive en el área urbana, como la mayor parte de la población pindamonhangabense, el objeto de estudio propuesto para la presente investigación va encaminado a discutir algunos cuestionamientos surgidos a lo largo de mi vivencia en dicha ciudad, y también por mi compromiso e involucramiento como una de las idealizadoras del proyecto de huerto urbano comunitario agroecológico organizado en la Casa do Povo Negro.

Para la elaboración de esta tesis tomaré en cuenta, además del huerto urbano antes mencionado, otros dos tipos de prácticas de huertos urbanos: uno promovido por el poder público municipal y otro autogestionado por los ciudadanos. Nakamura y Ranieri (2021) presentan el desafío de elaborar una tipología para cada tipo de AU, una vez que, para hacerlo, depende de la línea de la persona investigadora, la ubicación, el tipo y el tamaño de la producción, por ejemplo. Una de las tipologías que identificaron se basa en el involucramiento del Estado y en la elaboración de políticas públicas para la agricultura urbana en diferentes ciudades. De esta manera, los investigadores presentan cuatro tipos de huertos urbanos establecidos: marginales, emergentes, societal y estatales (11).

A grandes rasgos, el primer tipo, el tipo marginal, ocurre en locales donde la actividad es ilegal, es decir, como una ocupación de tierras sin programas de acceso ni asistencia. El tipo emergente ocurre en locales donde la tierra es accesible pero no tiene un programa que coordine este tipo de cultivo. La societal es el tipo de AU resultante de acciones provenientes de organizaciones no gubernamentales, cooperativas, empresas sociales, sociedad civil, sector privado y el acceso a la tierra se da por medio de programas municipales o por la gestión de las ONG. El último tipo, el estatal, tiene su estructura desarrollada con apoyo del gobierno local por medio de la combinación con organizaciones de la sociedad civil y sector privado.

Partiendo de esta tipología, se entiende que el proyecto en la Casa do Povo Negro es societal, el proyecto del poder público es de tipo estatal, y el tercer tipo de huerto es marginal. A partir de estas diferentes tipologías, pretendo establecer una comparación con

el fin de observar las particularidades de cada huerto urbano presentado, como la influencia de algunas variables demográficas, sociales y culturales en su mantenimiento.

El objetivo central es analizar la agricultura urbana como una actividad que tiene el potencial de mitigar la problemática del acceso a alimentos saludables de los habitantes que la practican. Con esa finalidad, busco alcanzar los siguientes objetivos específicos:

- a. Caracterizar el sistema agroalimentario del municipio;
- b. Identificar a los sujetos involucrados en la práctica y caracterizar sus huertos urbanos a partir de: lo que plantan, cómo plantan, cómo se organizan, cuáles son sus motivaciones, qué tipo de apoyo reciben para mantener los huertos urbanos, cómo se organiza la distribución de los alimentos cultivados y qué podría hacerse para motivar a más personas a participar;
- c. Identificar cuáles son las potencialidades y limitaciones de los tres diferentes tipos de experiencias.

Esta investigación consistió en dos momentos principales: el levantamiento bibliográfico y el trabajo en campo. Para la fase del levantamiento bibliográfico, busqué identificar algunas obras que respondan a los objetivos específicos. Además de eso, utilicé informes sobre distribución de alimentos en Brasil, censos y políticas públicas locales relacionados al tema.

Vinculado a esto, considerando el debate del uso de agroquímicos en las plantaciones brasileñas, el foco será analizar la producción urbana desde la propuesta agroecológica. La agroecología es una ciencia emergente que tiene la influencia de las ciencias sociales, agrarias y naturales (Altieri y Toledo 2011) y que carga un discurso anti sistémico al proponer una visión política para la construcción de una nueva sociedad global y local (Calle y Gallar 2017). Esta práctica alternativa aparece como un modo tangible de cambiar esta realidad, ya que su método de cultivo es diversificado, preserva el suelo, resulta en alimentos saludables y preserva la tradición cultural de los pueblos originarios y tradicionales, tanto por su capacidad de manejo de los recursos naturales para la producción de alimentos como por su forma de gestión colectiva de los territorios basada en otras lógicas que tiene la vida como el centro (2). Al mismo tiempo, utilizaré el enfoque de la soberanía alimentaria. Este concepto, conforme Martínez-Torres y Rosset (2015), está más allá del concepto de seguridad alimentaria, una vez que este último no hace ninguna referencia a la procedencia del alimento, quien lo produce o la forma en que se produce (2015, 112).

Con relación a la fase de trabajo en campo, una vez que el desarrollo de la investigación se basó en los tres tipos de huertos comunitarios como estudio de caso y en caracterizar el sistema agroalimentario del municipio, hice uso de la investigación etnográfica, de la pesquisa-acción y de entrevistas para profundizar la discusión. El proceso de trabajo en campo se desarrolló desde el mes de enero de 2022 hasta el mes de agosto de 2023. En este período, utilicé la técnica de observación participante en el huerto urbano comunitario de la Prefectura Municipal y realicé tres reconocimientos de plantíos urbanos autogestionados.

En el caso del huerto urbano comunitario de la Casa do Povo Negro, como soy una de las idealizadoras, seguí el procedimiento metodológico de la investigación-acción. Esta técnica se mostró adecuada por ser un tipo de investigación social empírica en la cual los investigadores desempeñan un papel activo en la propia realidad de los hechos observados. A partir de esto, promueve un compromiso sociopolítico al servicio de la causa de las clases populares al buscar la resolución de un problema colectivo, de modo que los investigadores y los participantes representativos de la situación están involucrados de manera cooperativa o participativa (Thiollent 1986, 14-16). Es importante destacar que este método no se limita a una participación activista, ya que la capacidad de aprendizaje está asociada al proceso de investigación, es decir, aumenta el conocimiento tanto de quienes investigan como de las personas involucradas en la investigación (66).

Para llenar algunos vacíos que aparecieron durante el análisis, realicé entrevistas semiestructuradas con actores del sector público que podrían contribuir a calificar, esclarecer y complementar las informaciones encontradas. Adicionalmente, busqué obtener datos con respaldo legal por medio de la Ley de Acceso a la Información (LAI).

Todas las personas que participaron en la investigación fueron identificadas en función de su actividad y/o cargo desempeñado, sin mencionar sus nombres reales para evitar posibles constreñimientos. En este sentido, las identifiqué con nombres ficticios aleatorios cuando era necesario. También tomé registros de imágenes cuando me autorizaron. Así, la recopilación de la investigación se compone de diarios de campo y fotografías además de los datos secundarios.

La tesis se estructura en tres capítulos y las consideraciones finales, los cuales abordan aspectos fundamentales relacionados con el hambre en Brasil, la AU como propuesta local de solución para el acceso a alimentos seguros y la implementación de esta práctica en Pindamonhangaba.

En el primer capítulo, presento los elementos esenciales para comprender la situación actual del hambre en Brasil, explorando las causas y factores políticos que contribuyen para su permanencia. En el segundo capítulo, abordo la agroecología y la AU como estrategias viables para promover el acceso a alimentos seguros y abundantes, que complementen de manera soberana el sistema alimentario de la ciudad. En el tercer capítulo, la atención se centra en el contexto político de Pindamonhangaba con respecto al combate al hambre y la implementación de la AU. En este contexto, analizo las leyes y normas vigentes, así como el Plan Director Participativo municipal (PDP), con el objetivo de comprender las bases legales y la voluntad política para implementar la AU en este municipio.

Este trabajo representa una oportunidad de aportar al desarrollo teórico latinoamericano sobre la práctica de la AU a partir la organización de la sociedad civil, teniendo en vista que lo que propongo investigar es una problemática contemporánea. Por lo tanto, se demuestra la relevancia de una investigación que busque reconocer propuestas alternativas locales al desarrollismo, y estudiar cómo se está llevando a cabo esa construcción en la práctica, ante la propuesta de acción transformadora por medio de procesos genuinamente participativos. Además, considerando que la pauta de la alimentación es urgente, espero que este trabajo pueda contribuir para respaldar la discusión sobre el tema en el ámbito de la política municipal.

Capítulo primero

Elementos fundamentales para analizar el hambre en Brasil

Para mim o mundo em vez de evoluir
está retornando a primitividade.
Quem não conhece a fome há de dizer:
‘Quem escreve isto é louco’.
Mas quem passa fome há de dizer:
— Muito bem, Carolina. Os gêneros alimentícios
deve ser ao alcance de todos.
(Carolina Maria de Jesus 2001, 32)

1. El hambre es una cuestión política

El 1 de enero de 2019, el entonces presidente de la república de Brasil, Jair Messias Bolsonaro (2019-2022), en su primer día de gestión firmó la Medida Provisional 870/19 que, con la presunción de organizar los órganos de la Presidencia de la República y los Ministerios, derogó y modificó dispositivos como el Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (CONSEA). El CONSEA, espacio de articulación entre la sociedad civil y representantes gubernamentales en el desarrollo de políticas públicas de seguridad alimentaria y nutricional (SAN), jugaba un papel importante como órgano asesor de la Presidencia de la República y promovía la formulación y evaluación de las políticas de SAN.

Creado en 1993 por el presidente Itamar Franco,³ el CONSEA fue derogado durante el gobierno de Fernando Henrique Cardoso al reemplazarlo por el Programa Comunidad Solidaria en 1995,⁴ y posteriormente fue reorganizado en 2003, en el primer año del primer gobierno de Luís Inácio Lula da Silva (2003-2011). Del CONSEA nacieron políticas públicas como el Programa de Adquisición de Alimentos (PAA) y el Programa Nacional de Alimentación Escolar (PNAE), los cuales ayudaron a consolidar el Sistema Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (SISAN), creado en 2006 por la Ley N.º 11.346. Además del CONSEA, la Cámara Interministerial de Seguridad Alimentaria y Nutricional (CAISAN) también integraba el SISAN. Esta cámara funcionó como una

³ El CONSEA nació en un momento político de transición democrática y surgió de la consonancia entre varias demandas sociales. Su implementación permitió promover espacios públicos de discusión.

⁴ El Programa Comunidad Solidaria resultó en un retroceso en los debates de la SAN debido a equívocos sobre el tema alimentario, lo que resultó en su pérdida de espacio en las discusiones de la agenda nacional (Maluf y Reis 2013).

herramienta interministerial para la coordinación y gestión gubernamental de la Política y Plan Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (PLANSAN). Este arreglo institucional a nivel federal fue replicado en estados y municipios a través del Consejo Estadual de Seguridad Alimentaria y Nutricional (CESAN) y el Consejo Municipal (COMSEA).

Entre las funciones del CONSEA, estaba la tarea de articular a los gobiernos municipal, estadual, federal y a la sociedad civil para elaborar el Plan de Combate al Hambre y la Pobreza, convocar y organizar la Conferencia Nacional sobre Seguridad Alimentaria y Nutricional, a través de conferencias municipales y estaduais. Al mismo tiempo, estaba a cargo de monitorear las políticas de seguridad alimentar y nutricional, incluido el PLANSAN, estimulando así la revisión y formulación de políticas públicas para combatir el hambre.

El CONSEA también desempeñaba un papel deliberativo esencial en la determinación de cómo los recursos públicos deberían ser asignados en políticas de incentivo a la producción de alimentos, teniendo una importante actuación relacionada con el incentivo financiero a los agricultores familiares. Así que fue reactivado en 2003, el CONSEA, ante la constatación de que una parte significativa de la población no tiene acceso a los alimentos básicos necesarios para la vida cotidiana en el país que es considerado uno de los mayores productores de alimentos del mundo, elaboró para el gobierno federal las “Directrices de Seguridad Alimentaria para el Plan Cosecha 2003/2004”. Estas directrices tuvieron como objetivo vincular las políticas de fortalecimiento de la agricultura familiar con las políticas de combate al hambre. Una de las propuestas para la construcción de la Política de SAN era la expansión del crédito del Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar (PRONAF) para los cultivos de arroz, frijol, maíz, trigo y harina de yuca (Oliveira 2017).

El Plan Cosecha es un documento que agrega diferentes programas agrarios y divulga las reglas del próximo año agrícola, que se configura entre junio del presente año hasta julio del año siguiente. En concordancia las directrices enviadas por el CONSEA, el gobierno federal expandió el PRONAF por medio del Plan Cosecha de la Agricultura Familiar 2003/2004 (Pimentel 2022, 385; Oliveira 2017, 6). A partir de esto, los agricultores familiares comenzaron a contar con mecanismos de comercialización importantes que antes no estaban disponibles (BR IPEA 2004, 126). Es a partir de este Plan Cosecha que se formulan políticas alimentarias de compras institucionales como el PAA y el PNAE.

En el ámbito del impacto ambiental, a pesar de ser evaluado positivamente como una política pública que proporcionó el reconocimiento de la categoría de agricultura familiar, suministró instrumentos para aumentar la producción y promovió la modernización del sistema productivo, se identificaron problemas que indican que su diseño institucional está en desacuerdo con el desarrollo rural sostenible (Matte et al. 2023; Rambo, Stoffel y Rose 2021). Así, las directrices enviadas por el CONSEA también tuvieron como objetivo incentivar la transición hacia “modelos agroalimentarios alternativos”, para que se potenciara la producción de alimentos de manera que no agrediera el medio ambiente y aprovechara la capacidad de trabajo y creatividad de la agricultura familiar, sugiriendo la implementación de la agricultura orgánica, el agroextractivismo y la agroecología (BR CONSEA 2004).

El documento señaló la urgencia de adoptar estos modelos y destacó que para ello es necesario requerir, de inmediato, la implementación de políticas públicas de fortalecimiento de la agricultura familiar que respalden la transición de los agricultores hacia la práctica de la agroecología (BR CONSEA 2004, 36). Ante esto, fueron diseñadas líneas de financiamiento del PRONAF con el objetivo de apoyar la agricultura familiar de base ecológica en Brasil. Puesto así, fueron implementados los subprogramas PRONAF Agroecología, PRONAF Floresta, PRONAF Semiárido y PRONAF Eco Estas, también son conocidas como “líneas verdes”.

Es importante señalar que las directrices elaboradas por el CONSEA no solo trataban de proporcionar crédito para que el agricultor familiar produjera y comercializara alimentos. Una política que busca mejorar la producción agroalimentaria desde la perspectiva de la SAN debe considerar los aspectos socioeconómicos, culturales y ambientales en su horizonte de producción. La viabilidad de incentivos financieros, por consiguiente, también debe tener el objetivo de contribuir al acceso a la tierra y a la permanencia de las familias rurales en el campo como forma de promover la equidad, la inclusión social y generar un gran impacto ambiental, dado que la agricultura familiar también es la más eficaz en la conservación y manejo de la biodiversidad (Oliveira 2017; BR CONSEA 2004).

Cumpliendo la promesa de acabar con “ese negocio de agricultura familiar”, declaración hecha por la entonces ministra de Agricultura, Tereza Cristina durante la ceremonia de posesión de la dirección de la Agencia Nacional de Asistencia Técnica y Extensión Rural (ANATER) en el año 2019 (Faro 2019, párr. 3), por primera vez no hubo un Plan Safra específico para la agricultura familiar. Buscando mantener y ampliar la base

de apoyo parlamentario compuesto por la “bancada ruralista”, los planes implementados por el gobierno de Bolsonaro privilegiaron el agronegocio y priorizaron la producción de soja, maíz, carne bovina in natura y azúcar para exportación (Guadagnin y Cabral 2020, párrs. 5 y 12).

Al observar la actuación de un consejo que orienta la vinculación entre las políticas de fortalecimiento de la agricultura familiar y la seguridad alimentaria, que influye en la formulación de políticas públicas y exige una transformación en el modo de producción de los alimentos, queda más claro lo que llevó al gobierno de Bolsonaro a desactivarlo tan pronto asumió la presidencia. La desactivación del CONSEA en 2019 facilitó la elaboración de los Plano Cosecha correspondientes al período entre junio de 2019 y julio de 2023. Es decir, sin la existencia de un órgano que cuestionaría tales planes, que tuvieron como uno de los objetivos dejar de contemplar el financiamiento para la producción de alimentos por parte de agricultores familiares, tuvo camino libre para ser aprobados sin restricciones.

Es imprescindible dejar registrado que la agricultura familiar es una de las principales responsables de la producción de alimentos en el país, representando más del 70 % de la producción de alimentos consumidos en Brasil. Este segmento representa el 48 % del valor de la producción de café y plátano, el 80 % del valor de la producción de mandioca, el 69 % de la piña y el 42% de la producción de frijoles, y es la base de la economía del 90 % de los municipios brasileños con hasta 20 mil habitantes, de acuerdo con el Censo Agropecuario 2017, elaborado por el IBGE (EMBRAPA 2024, párr. 2).

El Movimiento de los Pequeños Agricultores (MPA), ante el Plan Cosecha 2020/2021, alertó sobre lo que significaría la deliberada falta de estímulo para el proceso productivo de los agricultores familiares en productos de primera necesidad:

Os camponeses sofrem com o abandono do governo. Mas os brasileiros que vivem nas cidades sentirão as consequências na hora de comprar comida para matar a fome. A situação é grave, mais até para o povo urbano que para o campo. (Movimento dos Pequenos Agricultores 2020, párr. 3)

Na prática, vai faltar alimentos nas prateleiras e os preços vão subir. Vem aí, por culpa do Bolsonaro, além da pandemia e do desemprego, fome e alimento caro. Além do vírus, muitos e muitas perderão a vida por causa da fome. (párr. 14)

Sin embargo, insisten en decir que “se não fosse o agronegócio brasileiro, o planeta passaria fome, pois alimentamos mais de 1 bilhão de pessoas ao redor do mundo”

(Redação Canal Rural 2022).⁵ La disponibilidad de alimentos en el mercado en cantidad suficiente para alimentar a 800 millones de personas no necesariamente asegura que esa misma cantidad de individuos efectivamente tenga acceso y consuma esos alimentos. Esta afirmación oculta la diferencia entre la oferta de alimentos y la seguridad alimentaria y nutricional. Es crucial considerar no solo la cantidad de alimentos producidos, sino también las condiciones socioeconómicas y logísticas que garantizan que los alimentos lleguen a las poblaciones que los necesitan.

Si el agronegocio realmente sirviera para alimentar a la población, no tendríamos cifras absurdas de personas en situación de hambre, principalmente en los últimos años, cuando las políticas de incentivo a los productores familiares fueron sistemáticamente destruidas. La importancia de la agricultura familiar en el suministro de productos agroalimentarios sigue siendo bastante significativa, a pesar de las dificultades y del apoyo insuficiente que recibe. La extinción del CONSEA, de esta manera, afectó la coordinación nacional de políticas en esta materia, ya que el vaciamiento de sus atribuciones significó perjudicar el principal canal de diálogo, donde se lograron ampliar demandas relacionadas con el tema al promover la integración de acciones en una estrategia unificada.⁶

En el Informe sobre la Inseguridad Alimentaria en el Mundo, publicado por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) en 2014, la reconstrucción del CONSEA, junto con la inauguración del programa Fome Zero, la institucionalización de la política de Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN) y la priorización de la agenda SAN a partir de 2003 fueron los principales catalizadores de los avances que redujeron significativamente el hambre, la desnutrición, la subalimentación y la pobreza. A lo largo de los últimos 20 años, la Política de SAN ha ganado impulso en Brasil a través del refuerzo de los marcos legales; de la implementación de un ambiente institucional que facilitó la cooperación y coordinación entre ministerios y diferentes esferas de gobierno, con responsabilidades definidas; de mayores inversiones en áreas como la agricultura familiar; y de la fuerte participación de la sociedad civil en el proceso político (FAO 2014, 06).

⁵ Frase extraída del discurso de Bolsonaro en la Asamblea General de la ONU, el 20 de septiembre de 2022.

⁶ En conformidad con el artículo 11 de la Ley Orgánica N.º 11.346, de 15 de septiembre de 2006, el CONSEA cuenta con la participación de dos tercios de representantes de organizaciones sociales que representan a los sectores más vulnerables de la sociedad brasileña, que actúan de forma voluntaria, y un tercio de gobierno.

En cuanto a los datos sobre el acceso de la población a los alimentos, el CONSEA, en 2004, llamó la atención sobre el hecho de que el último análisis del Estudio Nacional de Gasto Familiar (ENDEF), cuyas evidencias podrían contribuir para informar sobre la relación de las personas con el hambre, es de 1974. Así, el número potencial de personas vulnerables al hambre hasta ese momento se basaba en estimaciones y no existía consenso entre organizaciones gubernamentales y no gubernamentales sobre los criterios para este cálculo. Por consiguiente, el Programa Fome Zero empezó a utilizar como referencia el concepto de línea de pobreza extrema adoptado por el Banco Mundial, equivalente a 1,08 dólares per cápita/día, de tal manera que se estimó en 44 millones el número de personas en situación de “vulnerabilidad al hambre”, es decir, que no disponen de ingresos suficientes para adquirir alimentos en la cantidad necesaria (BR CONSEA 2004). Esto, en 2004, equivalía a 9,2 millones de familias o casi el 28 % de la población total del país (8).

Diez años después, según el Indicador de Prevalencia de la Desnutrición, medida utilizada por la FAO para medir y monitorear el hambre a nivel internacional, Brasil alcanzó un nivel inferior al 5 %. Este valor es el límite estadístico de la medida por la cual se considera que un país ha superado el problema del hambre (FAO 2014, 06), lo que significó que Brasil “logró salir” del Mapa del Hambre de las Naciones Unidas:

No relatório internacional da FAO, State of Food Insecurity in the World de 2014 (FAO, IFAD, WFP, 2014), o Brasil foi destacado, para o mundo, como um exemplo de governança e de políticas de SAN bem-sucedidas, que conduziram à saída do país do Mapa Mundial da Fome. O Brasil não só cumpriu, mas ultrapassou os ODMs [Objetivos do Milênio da ONU] no que diz respeito à fome, com queda expressiva na subalimentação (indicador da FAO no qual se baseia o Mapa da Fome) e nos índices de desnutrição infantil. (FAO 2015, 07)

La entonces ministra de Desarrollo Social y Combate al Hambre, Tereza Campello, evaluó los datos de la FAO que señalaban la reducción del hambre en Brasil como una gran victoria, interpretándolos en el sentido de que “chegamos a um percentual de 1,7 % de subalimentados no Brasil. Isso significa que 98,3 % da população brasileira tem acesso a alimentos e tem segurança alimentar” (BR Casa Civil 2014, párr. 8).

Sin embargo, para el investigador Ribeiro Júnior (2019), el hambre no estuvo ni cerca de ser erradicada en Brasil y recuerda que el contexto en el que se publicó el informe fue en un período que precedió algunas semanas a la primera vuelta de las elecciones presidenciales. En ese momento, la entonces presidenta Dilma Rousseff, del Partido de los Trabajadores (PT), se postulaba para su segundo mandato en medio de un turbulento

debilitamiento de su gobierno. Así, el informe acabó siendo colocado como un “atestado da eficiência do modelo de gestão social implantado desde 2003” (1). Para el autor:

Em que pese o expressivo avanço no combate à fome desde a chegada do PT à presidência e o claro retrocesso político, econômico e social que vivemos desde o golpe de 2016, é imprescindível destacar que a fome não havia sido erradicada no Brasil. Essa inverdade é fruto da utilização no mínimo ambígua dos conceitos de subalimentação, insegurança alimentar e fome, que não apenas prejudica a compreensão da realidade, como em geral é habilmente utilizada para difundir falsos consensos que ajudam a justificar decisões políticas e econômicas problemáticas. (2)

Es necesario recordar que el desmantelamiento de las políticas públicas y programas gubernamentales para combatir el hambre es anterior a la medida provisional firmada por Bolsonaro. Su debilitamiento se produce desde 2016, como se mencionó anteriormente, cuando la fuerte crisis económica agravada por la inestabilidad política provocada por el golpe jurídico-parlamentario que resultó en el *impeachment* de Dilma Rousseff, derivó en la implementación de medidas de austeridad fiscal. Según el informe elaborado por FIAN Brasil (2019), durante el gobierno de Michel Temer (2016-2018) hubo una intensificación perversa de este tipo de medidas con recortes presupuestarios, el llamado “techo de gasto” (Emenda Constitucional N.º 95/2016). Las acciones presupuestarias más afectadas fueron precisamente las dirigidas a la población más vulnerable al reducir los recursos financieros para la agricultura familiar, para el equipamiento y servicios públicos de apoyo a la producción, para el abastecimiento de alimentos y para la adquisición y distribución del PAA, para mencionar algunos ejemplos (BR FIAN Brasil 2019, 45).

Todas estas articulaciones han puesto en peligro la garantía del derecho a la alimentación y han provocado que decenas de millones de personas no puedan garantizar una comida al día. Al mismo tiempo, quedaron expuestos los límites y contradicciones de un modelo de gestión social que se mostró incapaz de garantizar que toda la población brasileña tuviera una alimentación digna (Ribeiro Júnior 2019, 07). Los resultados obtenidos entre 2004 y 2013, que fueron motivo de celebración, fueron eliminados en la última década (Sales-Costa et al. 2023 citado en BR FIAN Brasil 2023), con un empeoramiento significativo en el período 2020-2022, fase más crítica de la pandemia de Covid-19 (BR FIAN Brasil 2023).

Según el análisis de FIAN Brasil (2023, 15-16), en una comparación realizada entre datos de la Encuesta Nacional por Muestra de Domicilios (PNAD) (IBGE 2014), con datos de la Encuesta de Presupuesto Familiar 2017-2018 (POF) (IBGE 2020) y los

resultados de la serie de la 1ª y 2ª Encuesta Nacional sobre Inseguridad Alimentaria en el Contexto de Covid-19 en Brasil (BR Rede PENSSAN 2021; 2022), hubo un aumento en el porcentaje de hogares en situación de hambre (Inseguridad Alimentaria grave) de 269 %, en el período de 2013 a 2022. Aún de acuerdo con FIAN Brasil, al sumar la IA grave con la moderada, llega 30,7 % de los hogares y a un número estimado de más de 66 millones de brasileños con escaso o nulo acceso regular y permanente a los alimentos (Rede PENSSAN 2022 citado en BR FIAN Brasil 2023).

2. Seguridad alimentaria y soberanía alimentaria: similares en apariencia, diferentes en diseño

A partir de los datos presentados por la FAO (2014), se ha vuelto sentido común interpretar que las desigualdades sociales y económicas son los principales factores que afectan directamente la capacidad de las personas para adquirir alimentos en cantidad y calidad suficiente (Ribeiro Júnior 2015, 20), en lugar de reconocer que la propia estructura del sistema alimentario produce el problema que dicen querer resolver (Smolski 2020, párr. 37).

En este sentido, el concepto de seguridad alimentaria es utilizado en la construcción de caminos teóricamente efectivos para combatir el hambre, como la implementación de políticas que aborden la disponibilidad física de alimentos y la accesibilidad económica.

Um método comum às pesquisas e políticas que utilizam o conceito de segurança alimentar é explicar os problemas relativos à alimentação como consequência de falhas técnicas, administrativas, políticas ou até mesmo econômicas, que deveriam ser corrigidas por meio de diferentes tipos de reforma. (Ribeiro Júnior 2015, 32)

Tal alegación de Ribeiro Júnior (32) es observada en el informe de la Rede PENSSAN (2022), cuando buscaron comprender la relación entre beneficios sociales, como el Programa Bolsa Familia/Auxilio Brasil,⁷ ⁸ con la seguridad

⁷ Bolsa Família es un programa que garantiza una renta básica y busca integrar políticas públicas, permitiendo a las familias en situación de pobreza acceder a derechos básicos como salud, educación, asistencia social, deporte, ciencia y trabajo (BR Ministério do Desenvolvimento e Assistência Social, Família e Combate à Fome 2023, párr. 2).

⁸ Auxilio Brasil fue un intento del gobierno de Bolsonaro de poner fin al Programa Bolsa Familia y reemplazarlo por un programa que significaba menos gestión social y menos autonomía en el uso del dinero por parte de las familias (De Sordi 2021, párr. 12). En junio de 2023, el actual presidente Lula retomó Bolsa Familia (BR Planalto 2023).

alimentaria/inseguridad alimentaria. Los beneficiarios de este programa se encuentran en una realidad donde prevalecen circunstancias adversas que los sumen en un estado de fragilidad, resultando en la falta de garantías en cuanto a su acceso a la alimentación (61).

Lo que señalaron es que los altos índices de inseguridad alimentaria grave, tanto en los hogares que recibieron el Programa Bolsa Familia/Auxilio Brasil como en los que no recibieron estos beneficios, sugieren que, en el rango de ingresos iguales o inferiores a la mitad del salario mínimo, los recursos financieros proporcionados por estos programas sociales no fueron suficientes para garantizar que las personas tuviesen un acceso adecuado a los alimentos. En otras palabras, incluso con la ayuda de estos programas sociales, las familias más pobres todavía enfrentan importantes dificultades para obtener alimentos en cantidad y calidad suficientes.

Una explicación que proponen es que estos recursos recibidos no se destinaron exclusivamente a la compra de alimentos, sino que también tuvieron que destinarse a cubrir otras necesidades básicas igualmente importantes. Estas familias pueden haber utilizado algunos de estos recursos para pagar facturas vencidas, como alquiler, facturas de electricidad o agua, o atención médica u otros gastos esenciales. Por lo tanto, incluso si estos programas sociales proporcionaron algún alivio financiero, las familias podrían haber enfrentado una serie de gastos no relacionados con los alimentos que, en última instancia, redujeron la cantidad de recursos disponibles para garantizar una nutrición adecuada. Esto puede explicar por qué la inseguridad alimentaria sigue prevaleciendo en los grupos de bajos ingresos a pesar del apoyo financiero recibido (62-3).

Considerando que esta tesis se centra en la soberanía alimentaria, resulta fundamental diferenciarla de la seguridad alimentaria, ya que soberanía alimentaria y seguridad alimentaria son conceptos que, si bien aparentemente tienen objetivos complementarios, tienen en su esencia elementos contradictorios fundamentales (Zaar 2015, 26).

2.1. Seguridad alimentaria

La década de 1970 marcó un hito en la visibilidad del concepto de seguridad alimentaria, impulsada por las acciones de la FAO. En 1974, la FAO organizó la primera Conferencia Mundial de la Alimentación como respuesta a las crisis de hambre que se venían produciendo desde finales de los años 50, período caracterizado por el posguerra

y por una geopolítica mundial que se encontraba en un proceso de reconstrucción y reconfiguración de fuerzas. Las experiencias de embargos y de privación de alimentos vividas durante las dos guerras mundiales evidenciaron que los alimentos cumplen un papel estratégico en el mantenimiento del orden y en la garantía de la soberanía nacional, de tal modo que la seguridad alimentaria fue formulada a partir de una terminología militar como una visión estratégica en los proyectos de desarrollo nacional de determinados países, recibiendo destaque en la agenda internacional a partir de cuestiones relativas a la seguridad nacional (Lang, Barling y Caraher, 2009; Maluf 2011 citados en Bógus y Rigon 2015; Ribeiro Júnior 2015).

A partir de esta conferencia, motivada por la preocupación por los desdoblamientos que esas crisis podrían tener en el escenario geopolítico internacional, se identificó la falta de reservas adecuadas de alimentos como la causa principal del hambre. Puesto así, la definición de seguridad alimentaria se centró en la disponibilidad global de alimentos para satisfacer la creciente demanda y compensar las oscilaciones en la producción y los precios, lo que orientó la necesidad de planificar la gestión de las reservas mundiales de alimentos con el objetivo de evitar problemas globales de abastecimiento (Sztutman 2006 citado en Rocha 2022).

Producir excedentes de alimentos se presentó como la solución y, para ello, se puso en práctica el desarrollo y uso intensivo de un modelo tecnológico en el campo amparado por el uso de pesticidas y fertilizantes, maquinaria agrícola y semillas genéticamente modificadas para simplificar los procesos de los sistemas agroalimentarios y al mismo tiempo dinamizar la economía. Este proceso se conoció como Revolución Verde y pronto demostró ser un negocio lucrativo para las multinacionales propietarias de los insumos utilizados, ya que, al mismo tiempo que posibilitó maximizar los rendimientos agrícolas, también provocó una mayor dependencia de los productores de este nuevo modelo de producción. (Fundação Heinrich Böll Stiftung 2023; Bógus y Rigon 2015).

El frenesí neoliberal y su efectiva aplicabilidad promovió la desregulación total para la aplicación de este modelo tecnológico, subordinó la agricultura a la industria y “soltaron las amarras que sustentaban los últimos restos de escrúpulo y decoro del agronegocio” (Breilh 2015, 59).

Encubierto por el discurso de “se puede alimentar a todos con nueva tecnología”, como aureola ética, la moderna agroempresa destapó su objetivo estratégico de acelerar y expandir sin restricciones la explotación de la naturaleza y del trabajo humano para

incrementar el plusvalor agrícola y la acumulación de capital”. (59)

El proceso de la Revolución Verde pronto encontró apoyo en recursos públicos, principalmente en los países periféricos del capitalismo, como Brasil, a partir del cual se formalizó una alianza entre las élites industriales y agrarias para promover intencionalmente el desarrollo de las relaciones capitalistas en el campo, sin alterar las estructuras de poder y propiedad (Hadich y Andrade 2021). En el caso de Brasil, señaló Mussoi et al. (2015, 03):

No Brasil, este atual modelo de produção agrícola, imposto durante o regime militar e difusão da Revolução Verde, chamado convencional, foi largamente apoiado por políticas públicas mediante assistência técnica, pesquisa, crédito, e isenções fiscais. A expansão deste modelo fez com que a produção diversificada de alimentos para autoconsumo, culturalmente utilizada, fosse gradativamente substituída por um sistema baseado em monoculturas, dependentes do uso intenso de mecanização e de insumos – adubos químicos, agrotóxicos e sementes geneticamente modificadas. (Dambrós y Arl, 2009 citado en Mussoi et al. 2015)

La Revolución Verde no cumplió la promesa inicial de acabar con el hambre en el mundo. De hecho, ignoró deliberadamente sus causas estructurales, como la desigualdad social resultante del proceso de transformación de territorios diversos en monocultivos y latifundios, como señaló Josué de Castro en la década de 1940. Castro (1984) realizó un importante estudio para explicar la presencia de enfermedades carenciales y desnutrición en Brasil, basándose en las condiciones de vida de diferentes grupos sociales en diferentes regiones del país. Según el autor, la producción, distribución y consumo de alimentos en el país siempre han sido impulsados por fenómenos exclusivamente económicos para satisfacer el comercio internacional, y no como interés de salud pública (31).

Estas conclusiones provenientes de estudios realizados en el “tercer mundo” no son exclusivas del Brasil. No es como si esto fuera imposible de observar en cualquier otro contexto mundial en aquel momento, especialmente en países que pasaron por el proceso de colonización y que eran precisamente los más afectados por el hambre. Las medidas estructurantes para combatir las causas de los graves problemas sociales que determinaban la privación del acceso al alimento fueron sistemáticamente postergadas (Vasconcelos 2005 citado en Bógus y Rigon 2015, 39), por lo que la Revolución Verde terminó generando concentración de tierras, centralización de la riqueza, apropiación de los recursos naturales por parte de las multinacionales, éxodo rural, sofisticación de la

industria de los agrotóxicos y la genética, y reducción de la biodiversidad (Hadich y Andrade 2021).

A pesar de haber fracasado en su objetivo de resolver el problema del hambre, para Moreno (2005) la Revolución Verde puede interpretarse como un ejemplo fundamental de la fusión de ideología, tecnología y poder en el contexto de la estrategia de expansión y consolidación de la hegemonía política y económica estadounidense en el período posterior a la segunda guerra mundial (Moreno, 56).

A argumentação e os fatos elencados no artigo de Cleaver mostram como a revolução ‘verde’ foi um projeto político e ideológico norte-americano para os países do sul, levado a cabo durante a guerra fria, em especial na Ásia e no México, que associava a produção agrícola ao controle populacional como arma para contrapor-se à revolução ‘vermelha’: para conter e debelar a ‘fome’, da qual se originaria a insurgência camponesa e a ameaça da expansão do comunismo no terceiro mundo. Além disso, chama a atenção (e no contexto intelectual da escola de subdesenvolvimento que dominava o debate na década de 70) que a Revolução Verde é costurada no tecido da política externa norte americana, e é por isso parte integral do esforço no pós-guerra de conter a revolta social e ‘tornar o mundo seguro para o lucro’. (56)

En los años siguientes quedó claro que el aumento del abastecimiento de alimentos no garantiza necesariamente la superación de las crisis de hambre. A partir de la década de 1980, la atención comenzó a centrarse en el acceso a los alimentos a nivel familiar e individual en lugar de considerar sólo la escala nacional o regional. El acceso a los alimentos pasó a entenderse como la capacidad de las personas o naciones de adquirir los alimentos necesarios.

El Banco Mundial pasó a considerar la inseguridad alimentaria como resultado de la pobreza extrema. La institución definió que una persona se encuentra en situación de extrema pobreza cuando sus ingresos diarios son inferiores a 2,15 dólares⁹. Estas recomendaciones del Banco Mundial comenzaron a influir en las políticas de seguridad alimentaria en muchos países, incluido Brasil, al fomentar programas de transferencia de ingreso condicionado dirigidos a la parte de la población que está “debajo la línea de pobreza”, como es el caso del programa Fome Zero, implementado en 2003 y que tuvo a la FAO como colaborador del Gobierno en este proceso a través de acuerdos de cooperación técnica (FAO 2014, 12).

En la década de 1990, la convergencia política entre el Banco Mundial y las Naciones Unidas respecto de una nueva estrategia de desarrollo quedó evidente en la

⁹ Este valor es de la última actualización realizada en septiembre de 2022 (BR Casa Civil 2022, párr. 8).

concepción de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), aprobados en 2000. Los ODM son una estrategia para buscar gestionar los problemas sociales creados por las reformas neoliberales, las cuales incorporaron la alimentación en el campo lucrativo de negocios globales del agronegocio bajo el mando de las grandes corporaciones que transforman la comida en mercancía. (Ribeiro Júnior 2015). Así, a lo largo de los años se incluyeron elementos adicionales en las estrategias para combatir la inseguridad alimentaria, como cuestiones de saneamiento básico, salud pública, preferencias culturales, equilibrio nutricional y, en 1996, a partir de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación, en Roma, se determinó la responsabilización de los Estados para garantizar el “Derecho Humano a la Alimentación Adecuada” (DHAA) mediante la implementación de políticas públicas (Edelman 2014; Belik 2012).

Aunque han adoptado una definición multidimensional de seguridad alimentaria, la FAO y el Banco Mundial utilizan criterios limitados para cuantificar la inseguridad alimentaria: la FAO se basa en el consumo de calorías inferior a la recomendada por la Organización Mundial de la Salud (OMS), mientras que el Banco Mundial utiliza sus líneas de pobreza y pobreza extrema como método de medida (Ribeiro Júnior 2019). Por ende, el establecimiento de límites y métodos para cuantificar el mínimo necesario para atender las necesidades básicas de vida simplifica la complejidad de la marginalización de las personas. De este modo, las políticas públicas creadas con el objetivo de “reducir” el número de personas con hambre terminan siendo radicalmente distantes de acciones para efectivamente erradicar el hambre. Como resultado, lo que se muestra son mejoras artificiales en las estadísticas.

Es importante enfatizar que el objetivo aquí no es diseccionar todo el camino recorrido para desarrollar el concepto de seguridad alimentaria. Este es un tema influenciado por factores sociales, económicos, políticos y ambientales, y está constantemente en disputa, así que el propósito es presentar algunos de los elementos históricos e instituciones fundamentales que han influido decisivamente en el debate sobre los temas relacionados con la alimentación desde el tema del hambre, como su operacionalización para promover la modernización de la agricultura, los cuales configuraron los lineamientos para la promoción de la SAN utilizados por varios países.

A pesar de considerar que ha habido avances en la construcción del concepto, la seguridad alimentaria, entendida como aumento de la producción de alimentos y disponibilidad a través del libre mercado, sólo sirve a los intereses del mercado global y del capital industrial, que tiene el agronegocio como modo de producción basado en la

participación de las grandes corporaciones como forma de garantizar su disponibilidad a la población.

En este sentido, de acuerdo con Tavares da Silva (2020), la relación entre la seguridad alimentaria y el aumento de la producción de alimentos, con el agronegocio como modo de producción basado en la participación de las grandes corporaciones como forma de garantizar su disponibilidad a la población, resultó ser un gran error. La reproducción social capitalista juega un rol central para explicar la crisis alimentaria, ya que la lógica del beneficio y la acumulación de capital prioriza la producción a gran escala y la concentración de los medios de producción, lo que pone los alimentos en la condición de una mercancía, cuyo objetivo es generar ganancias y restringe su disponibilidad y acceso en una estructura que ya es desigual (párr. 33).

2.2. Soberanía alimentaria

El concepto de soberanía alimentaria se menciona frecuentemente como un término que ganó notoriedad a mediados de la década de 1990 a través de su incorporación por La Vía Campesina. Edelman (2013), en cambio, subraya que fue presentado por primera vez en la década de 1980, cuando movimientos campesinos y gobiernos de América Central se articularon para conseguir mejores condiciones en el mercado de alimentos al verse perjudicados por el *dumping* del excedente de maíz de Estados Unidos (4).

De acuerdo con las investigaciones realizadas por este autor, en uno de los registros utilizados para elaborar la genealogía de este concepto señala que los militantes del movimiento del campo en Costa Rica utilizaban la “soberanía alimentaria” como una forma de expresar la necesidad de impedir el control de las empresas extranjeras sobre el comercio de exportación agrícola de Costa Rica (5). Probablemente de ahí surge una de las principales diferencias entre seguridad alimentaria y soberanía alimentaria: mientras la primera surgió en un contexto de posguerra donde el Norte global vio la producción de alimentos como una forma de mantener la seguridad nacional y, para este fin, se operacionalizó el uso de la tecnología para transformar la agricultura en una forma de producir alimentos a gran escala, la soberanía alimentaria fue pautaada a partir de campesinos del Sur global que demandaron una forma de protegerse, como una soberanía a las exportaciones al verse perjudicados por la política agrícola neoliberal.

Aunque con menciones puntuales y con objetivos poco definidos, estas primeras referencias fueron importantes para que la soberanía alimentaria fuera incorporada por diversos movimientos del campo, sectores de la sociedad civil y gobiernos algunos años después. El surgimiento de La Vía Campesina, en la década de 1990, representó una ampliación del alcance de la soberanía alimentaria a partir de su posicionamiento contra las injusticias sociales y ambientales resultantes de las políticas agrícolas neoliberales impuestas por organismos internacionales como la FAO y el Banco Mundial en debates y proyectos sobre seguridad alimentaria, como mencioné anteriormente.

La Vía Campesina entiende que la seguridad alimentaria utilizado por la FAO no resuelve el problema del hambre, pues no aborda la complejidad de las cuestiones relacionadas con la producción, distribución y consumo de alimentos. Para la organización, la propuesta política de la FAO se limita a garantizar los alimentos independientemente de su origen, calidad y las consecuencias que esto conlleva, como el monocultivo y la estandarización alimentaria. Además, la producción a gran escala está estrechamente relacionada a las indignas condiciones de las personas que trabajan la tierra mientras los conglomerados del sector industrial se benefician de esta relación (Campos y Campos 2007).

La propuesta de soberanía alimentaria, radicalmente opuesta, considera los alimentos desde una cadena de producción y consumo guiada por la justicia social, control democrático y popular del sistema alimentario, la autodeterminación, la autodeterminación nutricional y la disponibilidad de mercados justos (Ribeiro Júnior 2019; Jonsén y Windfurh 2005). Con relación a este último, la soberanía alimentaria también otorga importancia a la forma en que se comercializan, es decir, no está dirigida contra el comercio en sí mismo, sino que plantean que la realidad de que las actuales prácticas y reglas de comercio internacional no funcionan a favor de los productores de pequeña escala (Jonsén y Windfurh 2005, 33). La Vía Campesina, en el contexto del movimiento antiglobalización, confronta el modelo dominante de agronegocios y su lógica de ganancias, y cuestiona la transformación de los productos agrícolas en *commodities* reguladas por las reglas del mercado.

Su radicalidad también reside en colocar a los agricultores en el centro de las políticas y decisiones, promoverles el derecho a determinar sus propias soluciones a los problemas locales, forjar nuevas relaciones sociales libres de opresión y desigualdades, y valorizar a los conocimientos ancestrales sobre alimentos y agricultura (Nyéléni 2007; Jonsén y Windfurh 2005).

El concepto de soberanía alimentaria fue respaldado como plataforma política en el Foro Mundial sobre Soberanía Alimentaria, celebrado en Cuba en 2001. En Brasil, la propuesta de soberanía fue movilizadora para integrar la noción de SAN, permitiéndole redefinir sus significados a partir de la inclusión de conceptos presentados por La Vía Campesina, como la agricultura campesina y la implementación de mecanismos de participación social a través del CONSEA (Marques y Doria 2021).

Seja como for, o referencial de soberania alimentar sustentou em grande medida a concepção da Lei Orgânica de Segurança Alimentar e Nutricional (LOSAN), N.º 11.346/2006, que estabelece o Sistema Nacional de Segurança Alimentar e Nutricional (SISAN) com vistas a assegurar o direito humano à alimentação adequada. Particularmente, seu artigo quinto menciona que “a consecução do direito humano à alimentação adequada e da segurança alimentar e nutricional requer o respeito à soberania, que confere aos países a primazia de suas decisões sobre a produção e o consumo de alimentos”. (256)

A lo largo de estos más de 20 años, la definición de soberanía alimentaria ha evolucionado. A partir de una intensa interacción entre los diversos grupos de personas que hacen parte del movimiento global para la soberanía alimentaria con el fin de agrupar ideas, estrategias y acciones, el concepto se profundiza tras intercambios sobre las luchas de sus respectivos movimientos para conservar la autonomía y recuperar el poder, lo que posibilitó una mejor comprensión acerca de los instrumentos necesarios para promover una visión colectiva (Nyéléni 2007).

Por lo tanto, lo que antes partía de premisas muy sencillas, como “el derecho de los campesinos y campesinas a vivir de su trabajo y producir alimentos, el derecho de los consumidores y consumidoras a disponer de alimentos sanos, nutritivos y adecuados culturalmente, y el derecho de toda la humanidad a una alimentación adecuada”, actualmente expresa el concepto, que fue sintetizado en la Declaración de Nyéléni 2007 de esta manera:

La soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo. Esto pone a aquellos que producen, distribuyen y consumen alimentos en el corazón de los sistemas y políticas alimentarias, por encima de las exigencias de los mercados y de las empresas. Defiende los intereses de, e incluye a, las futuras generaciones. Nos ofrece una estrategia para resistir y dismantlar el comercio libre y corporativo y el régimen alimentario actual, y para encauzar los sistemas alimentarios, agrícolas, pastoriles y de pesca para que pasen a estar gestionados por los productores y productoras locales. La soberanía alimentaria da prioridad a las economías locales y a los mercados locales y nacionales, y otorga el poder a los campesinos y a la agricultura familiar, la pesca artesanal y el pastoreo tradicional, y coloca la producción alimentaria, la distribución y el consumo sobre la base de la

sostenibilidad medioambiental, social y económica. La soberanía alimentaria promueve el comercio transparente, que garantiza ingresos dignos para todos los pueblos, y los derechos de los consumidores para controlar su propia alimentación y nutrición. Garantiza que los derechos de acceso y a la gestión de nuestra tierra, de nuestros territorios, nuestras aguas, nuestras semillas, nuestro ganado y la biodiversidad, estén en manos de aquellos que producimos los alimentos. La soberanía alimentaria supone nuevas relaciones sociales libres de opresión y desigualdades entre los hombres y mujeres, pueblos, grupos raciales, clases sociales y generaciones. (Nyéléni 2007, 1)

Así pues, la soberanía alimentaria, en contraste con la seguridad alimentaria, va (mucho) más allá de la propuesta de satisfacer una demanda y la mera disponibilidad de alimentos. En ese sentido, Jonsén y Windfurh (2005) destacan que la seguridad alimentaria carece de un elemento crucial de derecho a la alimentación: la forma en que las personas tienen acceso a estos alimentos. Por “acceso” se entiende disponibilidad de recursos como: tierra, semillas y razas de animales, agua y recursos pesqueros, capital básico y crédito, habilidades, entre otros, que son fundamentales para producir alimentos o para ganarse un ingreso con dignidad (25).¹⁰

Aunque investigadores, como Edelman (2013), insistan en que algunos conceptos de la “soberanía alimentaria” pueden tener áreas de superposición y, en ciertos casos, pueden incluso coincidir con la “seguridad alimentaria”, como la noción de “alimentos saludables y culturalmente apropiados” (11), es preciso enfatizar que los procesos continuos de evolución semántica y política de la soberanía alimentaria se dieron a partir de movimientos organizados que cuestionan “la inactividad política u otros fracasos en el seguimiento de políticas adecuadas, como la ayuda alimentaria que encubre el *dumping*, introduce OGM en los entornos locales y los sistemas alimentarios y crea nuevos patrones de colonialismo” (Nyéléni 2007; Jonsén y Windfurh 2005), exactamente donde las “justificaciones” para producir más alimentos para promover la seguridad alimentaria nos han llevado. Muchos conceptos que se elaboran a partir de las dinámicas de opresión del capitalismo pueden ser mal utilizados por las instituciones neoliberales cuando no recurrimos a las referencias de su raíz.

La soberanía alimentaria, así, es una propuesta más precisa que fue colocada como el elemento central de la construcción de un nuevo modelo de sociedad (La Vía Campesina 2021). “El hambre es el punto cero. Pero solo dar comida no resuelve el problema de Brasil. Lo que resuelve es construir otro proyecto de nación, con soberanía,

¹⁰ Para una profundización en el tema de la soberanía alimentaria y la seguridad alimentaria en el ámbito del derecho a la alimentación, recomiendo la lectura del documento “Soberanía Alimentaria: Hacia la democracia em sistemas alimentarios locales” (Jonsén y Windfurh 2005).

y que de hecho haga los cambios estructurales en el país” (Stedile citado en Medeiros 2023, párr. 12; traducción propia).

A pesar de que Brasil reconoce la soberanía alimentaria como objetivo estratégico y que ha contribuido para la realización de una agenda progresista en temas de alimentación y agricultura, la dirección de las políticas públicas ha favorecido mayoritariamente la expansión de un modelo de producción que favorece los *commodities*, poniendo en riesgo ese objetivo. Esto se hará más claro en las próximas páginas.

Además del contexto de los movimientos sociales rurales, la soberanía alimentaria también cuestiona los patrones actuales de consumo alimentario en las ciudades, los cuales están altamente basados en alimentos ultraprocesados y un modelo de gran desperdicio. A partir de un nuevo paradigma de lucha contra el hambre y la pobreza a través del desarrollo y el fortalecimiento de las economías locales, las ciudades también se configuran como importantes agentes de transformación de los sistemas alimentarios, ya que “cada lucha por la soberanía alimentaria, independientemente de en qué lugar del mundo se libre, es nuestra lucha” (Nyéléni 2007, 3).

Por fin, considerando que la presente tesis tiene como foco analizar la producción urbana desde la propuesta agroecológica, se hace pertinente tener en el horizonte como se vincula en el movimiento internacional por la soberanía alimentaria. En 2015, en el Foro Nyéléni por la Agroecología, reconocieron que la agroecología se ha convertido en un territorio a ser disputado y se pusieron de acuerdo en una definición común entre los movimientos sobre qué están defendiendo ante la preocupación con los intentos de las instituciones y corporaciones dominantes de capturarla (Nyéléni 2016, 3). En términos generales, contemplaron la agroecología “como el medio para transformar la manera en que producimos y consumimos los alimentos en algo mejor para la humanidad y para nuestra Madre Tierra (1) y “como un modo fundamental de resistencia a un sistema económico que sitúa el beneficio económico por delante de la vida” (2). La Agroecología es esencialmente política, lo que exige que desafíemos y transformemos las estructuras de poder en la sociedad, teniendo en cuenta que los territorios locales son un pilar fundamental.

3. El sistema agroalimentario en Brasil

Uno de los elementos esenciales para analizar el hambre en Brasil es el modo como los alimentos son producidos, considerando toda la cadena que está involucrada desde la siembra hasta cómo el alimento llega a la mesa - cuando llega. De esta manera, se entiende el sistema agroalimentario como la suma total de operaciones para la disponibilidad de insumos agrícolas, de producción en unidades agrícolas, almacenamiento, la transformación y la distribución de alimentos (Davis y Goldberg 1957; Malassis 1973 citado en Cribb 2004, nota de pie de página).

El sistema agroalimentario brasileño, sin embargo, ha sido un objetivo prioritario de los intereses que rigen el sistema agroalimentario global, por lo que se torna esencial tener en cuenta el concepto de regímenes alimentarios para una mejor comprensión de la actual coyuntura de la producción de alimentos aquí (Simões-Ramos, Bosa y Perez-Cassarino 2021).

Elaborado por Friedmann y McMichael en 1989, el concepto de regímenes alimentarios se conforma a partir del análisis histórico-comparativo de la coyuntura del sistema capitalista y de los sistemas alimentarios desde 1870 hasta llegar al régimen alimentario actual. Los autores analizan la genealogía de dicho concepto y buscan entender el rol de la agricultura en el desarrollo del modo de producción capitalista bajo arreglos geopolíticos. En términos generales, el régimen alimentario se define a partir de estrategias y relaciones entre el comercio agroalimentario y el orden mundial, en medio de un complejo de determinaciones de circuitos estratégicos de mercancías sintonizados con la lógica de acumulación capitalista y de poder sobre otros pueblos y lógicas de organizar la actividad alimentaria mediante la estructuración de un sistema alimentario que se impone sobre otras racionalidades (Simões-Ramos, Bosa y Perez-Cassarino 2021; Leal 2016).

Así, nos ubicamos actualmente en el tercer régimen alimentario, caracterizado como corporativista, en el cual el Estado deja de intervenir y quienes controlan el comercio mundial de la agricultura son las corporaciones transnacionales, es decir, el sector privado controlado por el capital corporativo, sustentado por arreglos políticos neoliberales que estimulan el libre mercado a través de mecanismos multilaterales, como la Organización Mundial del Comercio (OMC) (Facco 2017; Leal 2016).

Bernstein (2016), al analizar las ideas de McMichael en el ámbito del régimen alimentario corporativista, enumera cuatro características. La primera es la dinámica de

la liberalización de los mercados y la privatización de funciones y servicios anteriormente públicos, la cual torna a los Estados subordinados al capital global y los imponen las reglas impuestas por la ideología del mercado (13).

La segunda es la “globalización corporativa”, definida por el desplazamiento global de las culturas campesinas mediante el *dumping*, la revolución de los supermercados y la conversión de tierras para agroexportaciones con un nexo estado-capital financiero dedicado a la construcción de nuevas fronteras de acumulación (McMichael 2013, 2005 citado en Bernstein 2016, 14).

La tercera característica está marcada por comprometer las condiciones de supervivencia humana. El régimen alimentario corporativo genera una industrialización cada vez mayor y ecológicamente destructiva de la producción agrícola, mediante su intensa dependencia de combustibles fósiles, masiva emisión de gases de efecto invernadero, degradación del suelo que acaba intensificando la dependencia de agroquímicos, destrucción de la biodiversidad y el agotamiento de los conocimientos culturales de los ciclos naturales como consecuencia de la eliminación de la agricultura diversificada de pequeños agricultores (McMichael 2009, 153 citado en Bernstein 2016, 14).

Por último, la cuarta característica se da a partir de los efectos del régimen corporativo, que es la prevalencia de alimentos consumidos lejos de donde son producidos (14).

A partir de la presentación del régimen alimentario corporativo, las operaciones que caracterizan un sistema agroalimentario no son tan solo una etapa logística, sino también un reflejo de las dinámicas de poder y soberanía de un país. En el caso de Brasil, en una de las tantas decisiones que priorizaron el agronegocio, el gobierno de Bolsonaro cerró 27 de los 92 almacenes de la CONAB, lo que resultó en la desestructuración de las políticas públicas para fortalecer la agricultura familiar y regular el aumento de los precios de los alimentos (Antunes 2020).

La política de almacenamiento de alimentos la realiza la Compañía Nacional de Abastecimiento (CONAB)¹¹. Las funciones de esta institución incluyen recopilar

¹¹ La CONAB es una empresa pública con sede en Brasilia, vinculada al Ministerio de Desarrollo Agrario y Agricultura Familiar, desde el 23 de enero de 2023, mediante el Decreto N° 11.401. La Compañía fue creada mediante Ley N.º 8.029, de 12 de abril de 1990, que autorizó la fusión de tres empresas públicas: la Compañía de Financiamiento de la Producción (CFP), la Compañía Brasileira de Alimentos (COBAL) y la Compañía Brasileña de Almacenamiento (CIBRAZEM). Inició sus actividades el 1 de enero de 1991, con capital 100 % del Tesoro Nacional (BR Conab 2017; traducción propia).

información precisa sobre estimaciones de cosechas y precios de mercado, y realizar compras públicas de alimentos. Los principales propósitos de esta actividad son realizar donaciones a poblaciones amenazadas por el hambre, formar reservas públicas estratégicas que sirvan para garantizar el abastecimiento de los pequeños agricultores y regular los precios de mercado de los alimentos básicos (Matioli y Peres 2019, párr 9). La CONAB fue coordinadora de muchos de los programas que llevaron a Brasil a “salir del Mapa del Hambre”, como el Programa de Adquisición de Alimentos (PAA), mencionado anteriormente.

Linhas gerais, os estoques públicos são uma maneira de o Estado proteger agricultores e cidadãos dos riscos provocados pelos imprevistos da atividade agrícola (chuva, seca, geadas). No Brasil, os armazéns da Conab jamais chegaram a concorrer com o setor privado. Atualmente, respondem por menos de 2 % da capacidade do país em estocar milho, soja, arroz, feijão. Ainda assim, cumprem uma função importante na garantia de compra dos produtores (grandes e pequenos) e de revenda. (Matioli y Peres 2019, párr. 3)

Según se publicó en la página web de la CONAB, en agosto de 2023 la empresa contaba con los siguientes stocks: cero toneladas de arroz, cero toneladas de harina de yuca, cero toneladas de azúcar, cero toneladas de frijol, cero toneladas de café, cero toneladas de trigo y 76.842 toneladas de maíz. Esto significa que el gobierno actual no tiene reservas para enfrentar al hambre.

Con relación a la distribución y comercialización, es posible identificar la supremacía y reorganización de los sistemas de distribución a través de los supermercados, un espacio simbólico y práctico que impuso un modelo de consumo que concentra de todo en un solo lugar para una sociedad sin tiempo y aterrorizada por la inflación (Costa y Silva, loc. 766; Matioli y Peres, loc. 11). Para Matioli y Peres (2020), el “supermercadismo”

Trata-se de um sistema ideológico de valores forjado a partir da segunda metade do século passado que acaba por influenciar outras modalidades de varejo alimentar, como feiras, açougues e mercadinhos. E que acaba por influenciar relações e condutas sociais, como o próprio papel do consumo em nossas vidas, a frequência e aquilo que comemos. É parte de um conjunto maior de crenças e estratégias políticas e econômicas. (Matioli y Peres, loc.11)

El supermercadismo está impulsado por el objetivo de imponer el menor coste posible. Para lograrlo, reestructuró un gran conjunto de relaciones que en consecuencia debilitaron a los pequeños agricultores y fabricantes, si no los excluyeron, desequilibraron la relación entre proveedores y minoristas, afectaron los derechos laborales, eludieron

obligaciones fiscales y tributarias, aumentaron la brecha en la calidad de la alimentación entre los ricos y los pobres y fomentaron la producción y consumo de alimentos ultraprocesados (Matioli y Peres, loc.11). Además, al exigir la estandarización de productos y alimentos, los supermercados fomentan la concentración de tierras y la pérdida de diversidad de alimentos, de modo que la agroindustria y los supermercados tienen un tipo de relación en la que uno no existiría sin el otro (11).¹²

Con respecto a la contaminación de los alimentos, desde 2016 la aprobación de pesticidas en Brasil viene creciendo, pero dio un salto durante el gobierno de Bolsonaro. En 2021, se realizaron 562 registros, totalizando 1.529 nuevos registros desde 2019, el primer año de su gestión (Garcia 2022, párr. 3). Al final de su gobierno, se contabilizó que más de dos mil agroquímicos fueron aprobados, configurando el mayor número de registros concedidos en un solo mandato presidencial. (BR O Joio e O Trigo 2023).

En este sentido, el informe del Programa de Análisis de Residuos de Agrotóxicos 2017-2018, producido por la Agencia Nacional de Vigilancia Sanitaria (ANVISA), presentó que se encontraron residuos de 122 agrotóxicos en los alimentos que los brasileños consumimos. El documento también relata que en un universo de 4.616 muestras de 14 diferentes alimentos de origen vegetal representativos de la dieta de la población brasileña (piña, lechuga, ajo, arroz, batata dulce, remolacha, zanahoria, chayote, guayaba, naranja, mango, pimiento, tomate y uva), el 23 % fueron consideradas insatisfactorias por presentar al menos uno de estos tres problemas: residuos de agrotóxicos por encima del límite permitido; agrotóxicos no permitidos para el cultivo de ese alimento; residuos de agrotóxicos prohibidos en Brasil (BR O Joio e O Trigo 2023, 19; BR ANVISA 2019, 4).

Paralelamente, el Instituto Brasileño de Defensa de Consumidores (IDEC) también señaló la presencia de agrotóxicos en productos ultraprocesados. En dos estudios realizados en 2021 y 2022, se analizaron bebidas, galletas, panes y aperitivos más consumidos por los brasileños y el 59 % de los productos contenían residuos de al menos un tipo de plaguicida (BR O Joio e O Trigo 2023, 19). Cuando se analizaron los ultraprocesados de origen animal, se constató que el 60 % contenía residuos (19).

Los agrotóxicos son ampliamente utilizados y comercializados en la agricultura industrial a nivel global, pero solo una fracción de estas sustancias está regulada a nivel

¹² Para una mirada en profundidad a lo fenómeno del supermercado en Brasil, recomiendo el libro “Donos do Mercado: como os grandes supermercados exploram trabalhadores, fornecedores e a sociedade” (Matioli, Victor y João Peres 2020, Editora Elefante).

internacional. Mientras que algunos países tienen regulaciones extremadamente estrictas y prohíben muchos pesticidas considerados nocivos, otros tienen legislaciones más flexibles. Cuando se representa este panorama en un mapa, es posible observar cómo se distribuye esta asimetría: el Norte Global se protege de los efectos de los pesticidas que ellos mismos producen, mientras que el Sur Global los importa sin restricciones significativas. En el caso de Brasil, entre los 15 pesticidas más comercializados, nueve están prohibidos en la Unión Europea (BR O Joio e O Trigo 2023, 6). Es decir, los límites establecidos que se consideran peligrosos en la Unión Europea son considerados seguros aquí. Los investigadores, como Larissa Bombardi, describen esta práctica como una forma de colonialismo químico (BR Fundación Heinrich Böll Stiftung Rio de Janeiro 2023, 56).

Según la cartilla “Tudo O Que Você (Não) Quería Saber Sobre Agrotóxicos” (BR O Joio e O Trigo 2023), en el año 2021 se utilizaron 3,5 millones de toneladas de agrotóxicos en el mundo, de las cuales 720 mil toneladas, es decir, el 20 % del total, se utilizaron en Brasil, convirtiendo al país en su mayor consumidor. La cartilla también muestra que el 54 % de los agrotóxicos comercializados en Brasil en el año 2022 se aplicaron en cultivos de soja, siendo el glifosato el más utilizado (BR Fundação Heinrich Böll Stiftung Río de Janeiro 2023, 43; BR O Joio e O Trigo 2023, 4).¹³

La expansión de la producción de soja al servicio del comercio global de *commodities* implica la transformación de biomas diversificados en monocultivos, como es el caso del Cerrado y la Amazonia. En términos numéricos, del total de soja cultivada en el país, el 52 % se cultiva en el Cerrado (BR Repórter Brasil 2022) y el 11 % en la Amazonia (MapBiomias Brasil 2021). Se estima que alrededor del 20 % de las exportaciones de este grano hacia la Unión Europea procedentes de áreas del Cerrado y la Amazonia podrían estar contaminadas por la deforestación ilegal (BR Repórter Brasil 2022, 4).

El proceso de transformación de localidades biodiversas hacia un escenario homogeneizado se lleva a cabo mediante un proceso violento caracterizado por la especulación y el acaparamiento de tierras, la invasión de tierras públicas u ocupadas por

¹³ El glifosato es un agrotóxico que tiene su origen en la industria bélica. Según la Agencia Internacional de Investigación sobre el Cáncer (IARC), está clasificado como “probablemente carcinógeno para los seres humanos” (BR Fundação Heinrich Böll Stiftung Rio de Janeiro 2023, 20). También es muy perjudicial para las abejas y afecta la vida del suelo de varias maneras, tanto directa como indirectamente, dañando la actividad de las bacterias del suelo y la simbiosis que algunos hongos establecen con las raíces de las uvas (23, 29).

comunidades tradicionales y el recrudecimiento de conflictos agrarios (BR Repórter Brasil 2022). Son prácticas cotidianas que cuentan con la complicidad de un Estado permisivo que, además de causar la deforestación de la vegetación nativa, resultó en concentración de ingresos; concentración de tierras; éxodo rural; trabajo esclavo; marginalidad social; criminalidad urbana (Machado y Machado Filho 2017, 161).

Para potencializar el cultivo de soja, que ha consolidado a Brasil como uno de los mayores productores a nivel mundial, también forma parte de este proceso la modificación genética del grano. Según el Instituto Soja Livre, la cosecha de 2019/2020 fue de aproximadamente 121 millones de toneladas, de las cuales cerca de 115 millones de toneladas de soja producida son transgénicas, es decir, el 95 % del total (Croplife 2024).

La soja tiene su mayor uso en la alimentación de vacas, aves y cerdos. Aproximadamente el 68 % de los granos producidos a nivel mundial son triturados y transformados en harina, de los cuales el 98 % se utiliza para la fabricación de pienso animal (BR Repórter Brasil 2022, 14). La idea de progreso y desarrollo está íntimamente ligada a esta actividad, cuyo propósito es alimentar la reproducción del capital al dar de comer a los animales mientras deja un rastro de destrucción y miseria (Machado y Machado Filho 2017, 162).

Já não se tratava de matar a fome do mundo, mas de maximizar lucros utilizando *commodities* baratíssimas produzidas com patrocínio do Estado. Assim, soja, milho, trigo, açúcar tornaram-se os ingredientes-chave da era que se abriu. Bastava a mistura certa de óleos e farinhas, com muitos aditivos, para produzir imitações de alimentos. (Matioli y Peres, loc. 39-40)

En términos de producción de formas no convencionales, Brasil presentó un crecimiento del 92 % en la producción orgánica en los últimos diez años, ocupando el 12° lugar en el ranking mundial con 1.319.454 hectáreas de área. Sin embargo, el país se encuentra entre los últimos al contar con solo el 0,6 % en cuanto a su proporción en el total de las áreas de producción. Estos datos fueron presentados superficialmente por la Federación Internacional de los Movimientos de Agricultura Orgánica (IFOAM) a partir de bases estadísticas de organismos oficiales del país.

Lourenço, Gazolla y Schneider (2023) se propusieron investigar más profundamente estos números y, a partir de datos del Censo Agropecuario de 2017 y del Registro Nacional de Productores Orgánicos (CNPO) para analizar la dinámica de la evolución del sector, los investigadores nos brindaron con información como:

- 64.690 establecimientos agropecuarios declararon practicar agricultura orgánica en Brasil, lo que representa el 1,28 % del total de establecimientos censados (1056);
- 49.330 (76,3 %) establecimientos agropecuarios que practican agricultura orgánica se encuadran en la categoría de agricultura familiar (1056);
- los agricultores familiares que poseen los menores ingresos brutos anuales constituyen la gran mayoría de los establecimientos con producción orgánica en el país (34.565 establecimientos) (1057-8);

Los datos presentados ilustran cómo la agricultura familiar, a pesar de las limitaciones financieras, son responsables de una parte significativa de la producción orgánica, subrayando la importancia de este tipo de producción. Al calcular la participación de la agricultura familiar en el ámbito de la producción de alimentos, se presentan algunos de los siguientes números (Torres 2023):

- papa dulce: 59 %
- yuca: 69 %
- ñame: 78 %
- fresa: 81 %
- frijol (todos los tipos): 23 %
- calabacín: 77 %
- maíz verde: 44 %
- lechuga: 54 %
- remolacha: 41 %
- leche de vaca: 64 %
- zanahoria: 16 %
- arroz en cáscara: 10 %
- papa inglesa: 12 %
- papaya: 12 %
- manzana: 17 %

Las tablas disponibles en el Censo 2017 ofrecen información sobre el uso de la agricultura orgánica por parte del agricultor familiar, pero no permiten identificar cuánto de la producción de alimentos por la agricultura familiar es orgánica. Por ejemplo, si el 59 % de la producción de papas proviene de la agricultura familiar, no es posible saber cuánto de esa producción es orgánica.

Como mencioné en la introducción, este trabajo se enfoca en el análisis de la producción de alimentos a partir de la propuesta agroecológica en contraposición a la agricultura convencional. La profundización de este tema se organizó para ser realizada en el segundo capítulo. Sin embargo, como este es el espacio designado para presentar el sistema agroalimentario brasileño, la discusión sobre los datos permanecerá en esta sección.

Al buscar datos sobre la producción agroecológica de alimentos, constaté que toda la información encontrada se refería a la producción orgánica, sugiriendo una equivalencia entre los dos tipos de producción. Estas producciones no son sinónimas y esta distinción será presentada en el próximo capítulo. En este sentido, Lourenço, Gazolla y Schneider (2023) llaman la atención al constatar que la práctica de producción orgánica identificada por el Censo Agropecuario 2017 consideró exclusivamente a los agricultores que poseían garantía de calidad de producto orgánico en el momento de la recolección de datos.

Esto significa que solo fueron contabilizados establecimientos que tendrían la certificación de control e información de la calidad orgánica en Brasil junto al Ministerio de Agricultura y Pecuaria (MAPA) (1054). Es decir, no se consideró como orgánico el sistema de producción que, aunque no utilizan abonos químicos ni agroquímicos, no seguía las normas exigidas por las instituciones certificadoras de productos orgánicos, invisibilizando a muchos agricultores que tenían su renta basada sin certificación, o producción agropecuaria con características orgánicas, pero informal, o que estarían en transición agroecológica (1054, nota de pie de página).¹⁴ Así, no hay datos específicos levantados por el gobierno sobre la producción agroecológica.

Dado lo anterior, un trabajo que merece destaque es el levantamiento de iniciativas municipales de apoyo a la agroecología realizado por la Articulación Nacional de Agroecología (ANA). El objetivo de la investigación fue ofrecer conocimiento público para subsidiar las discusiones para las elecciones municipales, que tuvieron lugar en 2020. Se contabilizaron únicamente acciones que cuentan con el poder público municipal como ejecutor y/o financiador de las acciones, y casos en los que el financiamiento y/o la ejecución cuentan con el municipio, pero también con otros entes y actores, como el

¹⁴ Lourenço, Gazolla y Schneider (2023) nos recuerdan que el “agricultor ecológico no constituye una categoría social homogénea” (Brandengurg 2002, 14 citado en Lourenço, Gazolla y Schneider 2023, 1069; traducción propia) ni siquiera dentro de la categoría familiar, lo que puede generar dificultades para su clasificación en el censo.

gobierno federal, el gobierno estadual, organizaciones de la sociedad civil, la iniciativa privada y/u organizaciones internacionales (BR ANA 2020, 10).

A partir de este refinamiento metodológico, se encontraron 700 iniciativas distribuidas de producción agroecológica, tanto en el espacio rural como en el urbano, en 530 de los 5.570 municipios, que apoyan, directa o indirectamente (políticas públicas, acciones, programas, leyes e instrucciones), la agroecología en sus localidades (13). El ANA consideró los siguientes grupos sociales: agricultores familiares, campesinos, asentados de reforma agraria, trabajadores rurales, pueblos y comunidades tradicionales (indígenas, *quilombolas*, extractivistas, pescadores artesanales, *vazanteiros*, *catigueiros* y comunidades de fondos de pasto) (Lourenço, Gazolla y Schneider 2023, 1069). No se recopilaron informaciones sobre los tipos de alimentos producidos.

También es de suma importancia mencionar la producción de arroz por el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST). Ora “arroz orgánico”, ora “arroz agroecológico”, de acuerdo con el Instituto Riograndense de Arroz (IRGA) el MST lidera la mayor producción de arroz orgánico/agroecológico de América Latina hace más de diez años (Medeiros 2023).

En la presente producción están involucradas a 352 familias y siete cooperativas, en 22 asentamientos ubicados en nueve municipios de Rio Grande do Sul. Hay participación de las personas asentadas en todo el ciclo de producción, desde el desarrollo de la semilla, plantación, secado, almacenamiento y procesamiento hasta la comercialización a través de Terra Livre, sello propio registrado en el MAPA que prueba ser producto de asentamiento (IRGA 2011, párr. 3). En 2023, el MST inauguró su propia unidad de producción de bioinsumos, conquistando más autonomía y menos dependencia de las grandes empresas y reafirmando el compromiso con este modelo de producción (Medeiros 2023).

Por último, para interpretar la dinámica del consumo de orgánicos, como no existen estadísticas oficiales del gobierno brasileño a nivel nacional, Lourenço, Gazolla y Schneider (2023) se valieron de datos proporcionados por la Asociación de Promoción de los Orgánicos (ORGANIS) y por el Servicio de Apoyo a las Micro y Pequeñas Empresas (SEBRAE) para realizar una aproximación posible del panorama de consumo de orgánicos.

En términos generales, los datos de ORGANIS indicaron que, entre 2003 y 2017, las ventas de productos orgánicos en el país aumentaron cuatro veces y que la región sur es la mayor consumidora de productos orgánicos y que se compran mayoritariamente en

supermercados y en ferias (1066). El estudio también evidenció que, a partir del cuestionamiento sobre haber consumido productos orgánicos “en los últimos 30 días”, las personas entrevistadas que respondieron que “no consumieron” justificaron que no lo hicieron por el precio de los productos y por la dificultad de acceso (ORGANIS 2021 citado en Lourenço, Gazolla y Schneider 2023, 1066).

Los datos de SEBRAE, cuya investigación se realizó junto a la cadena productiva de las empresas del sector de alimentación, indicaron que hay una división entre quienes compran productos orgánicos (47 %) y los que no compran (53 %). Según la investigación, las mayores limitaciones para la compra de estos alimentos están en los precios más altos, en la pequeña diversidad de productos ofrecidos y en la falta de regularidad de las entregas (SEBRAE 2018 citado en Lourenço, Gazolla y Schneider 2023, 1066).

A partir de estos datos, es posible analizar que estos factores indican una demanda por circuitos cortos. La reconfiguración de los circuitos de abastecimiento es un mecanismo indisociable en la emergencia de nuevas prácticas de producción de alimentos. Según Renting, Banks y Marsden (2017), los circuitos cortos desplazan la producción de alimentos fuera de las largas y complejas cadenas industriales, lo que disminuye la proporción del valor agregado total captado por los productores primarios, al mismo tiempo que acercan a los consumidores a la origen de sus alimentos (34). Es decir, los circuitos cortos reducen los costos intermediarios, que son las barreras más significativas para el consumo y la disponibilidad de alimentos orgánicos, además de resocializar y re-espacializar los alimentos al promover el acceso directo entre consumidores y productores. Este modelo no solo fortalece la economía local, sino que también reduce la huella ecológica del transporte de alimentos, promoviendo un sistema más equitativo y sostenible.

En definitiva, las bases del sistema agroalimentario brasileño fueron significativamente tomadas por las organizaciones que sostienen el régimen alimentario corporativo. Este fenómeno ha distorsionado el propósito original de la agricultura, que debería enfocarse en la producción de alimentos, de tal modo que es indispensable destacar que la agricultura familiar sigue siendo la principal responsable de la producción de alimentos en el país, una realidad frecuentemente eclipsada por la narrativa de la gran producción exportadora. El levantamiento de iniciativas agroecológicas y la experiencia del MST con la producción orgánica/agroecológica de arroz demuestra que es viable alcanzar una producción orgánica a gran escala. Este ejemplo trae una esperanza concreta

de que es posible construir un sistema agroalimentario más sostenible y saludable. Sin embargo, para que tales iniciativas prosperen y se conviertan en la norma, es crucial promover, entre tantas cosas, el acceso a la tierra.

3.1 El sistema agroalimentario en Pindamonhangaba

El Vale do Paraíba Paulista, donde se encuentra Pindamonhangaba, tuvo en el pasado una gran representación en la economía agrícola. El municipio desarrolló la actividad agro pastoril a principios del siglo XVIII, predominando el cultivo de la caña de azúcar y la producción de azúcar y aguardiente. Con tierras fértiles y trabajo esclavo, a principios del siglo siguiente se inició el cultivo del café, unas décadas más tarde tomó protagonismo en el panorama cafetalero y tuvo su declive a finales de la década de 1920.

La región del Vale do Paraíba también fue objeto de análisis para Eduardo Galeano en su obra “Las Venas Abiertas de América Latina” (2004):

El valle del río Paraíba se convirtió en la zona más rica del país, pero fue rápidamente aniquilado por esta planta perecedera que, cultivada en un sistema destructivo, iba dejando a sus espaldas bosques arrasados, reservas naturales agotadas y decadencia general. La erosión arruinaba, sin piedad, las tierras antes intactas y, de saqueo en saqueo, iba bajando sus rendimientos, debilitando las plantas y haciéndolas vulnerables a las plagas. El latifundio cafetalero invadió la vasta meseta purpúrea del occidente de San Pablo; con métodos de explotación menos bestiales, la convirtió en un «mar de café», y continuó avanzando hacia el oeste. (129-30)

A partir de la decadencia del cultivo del café, la economía pindamonhangabense pasó a depender de la cría de ganado lechero, cultivos de arroz y producción de hortalizas, lo que representó un pequeño crecimiento económico (BR Prefeitura de Pindamonhangaba 2023, párrs. 63-4).

En la década de 1980, Pinda pasó a liderar la producción de leche en las ciudades de Vale do Paraíba. La importancia de este ramo se identifica en la realización del mayor evento lechero, la Exposición Agrícola de Pindamonhangaba (EXPOVAP), que comenzó en la década de 1970 y continúa en la actualidad; en la creación de COMEVAP, importante cooperativa de productores de leche de la región; y en las actividades de la Unión Rural. Sin embargo, respecto a EXPOVAP, hace unos 15 años se cambió la ubicación del evento y en 2022 se construyó un supermercado en el área que anteriormente estaba destinada para su realización. Como destaca Benjamim-Vieira (2022),

A instalação do empreendimento no local trouxe uma renda extra para o sindicato [rural], com a promessa de ser investida, entre outras coisas, em um centro de formação profissional rural com infraestrutura e instalação para cursos de bovinocultura e área de processamento de alimentos derivados da carne (embutidos) e do leite. (43)

Además de la producción de leche, Pinda también produce huevos de gallina, maíz, soja, arroz, tomates, mandioca, maracuyá, melocotones, naranjas, miel, caquis y frijoles, como lo ilustra el siguiente gráfico. Toda esta producción, sin embargo, genera sólo el 0,49 % de la riqueza del municipio (BR Seade 2021).

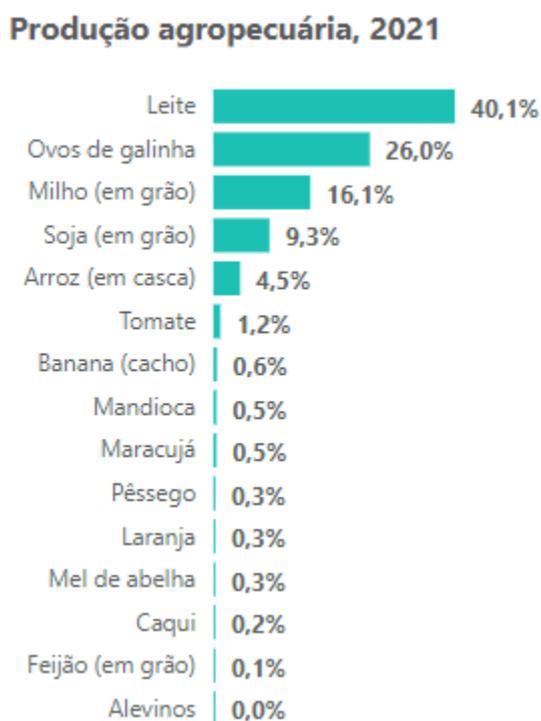


Figura 2. Datos de la producción agropecuaria de 2021 en Pindamonhangaba.
Fuente: Fundação Seade. IBGE. Valores en reales corrientes.
Elaboración: Seade Municípios.

Si bien Pindamonhangaba es el principal productor de arroz del Estado de São Paulo, junto con la ciudad Guaratinguetá, también ubicada en el Vale do Paraíba, la producción tiene un bajo impacto en la economía de la ciudad (CONAB 2018, núm. 5), como se puede ver en el gráfico. Al mismo tiempo, se ha observado anteriormente que los productores de São Paulo han migrado hacia cultivos más rentables (soja/maíz) con la expectativa de mayores ganancias (CONAB 2016, núm. 3; traducción propia). Es decir, la producción de Pindamonhangaba termina siendo un reflejo de la orientación general de la producción en Brasil.

En cuanto a la distribución, la CAISAN, con el objetivo de mapear y comprender mejor el contexto del comercio minorista de alimentos y su distribución geográfica, llevó a cabo una encuesta sobre los desiertos alimentarios en Brasil. Los desiertos alimentarios son espacios donde no hay oferta de productos frescos para el consumo y este tipo de estudio contribuye para identificar lugares donde el acceso a alimentos saludables es limitado y muestra la necesidad de desplazar largas distancias para acceder a alimentos saludables (BR Segurança Alimentar e Nutricional 2019).

Para realizar este estudio, la CAISAN utilizó la base de datos Relación Anual de Información Social (RAIS),¹⁵ un importante instrumento de recolección de datos para la gestión gubernamental del sector laboral. Sobre esta base, los establecimientos son clasificados por la Clasificación Nacional de Actividades Económicas (CNAE), adoptada oficialmente por el Sistema Estadístico Nacional y por los órganos federales que manejan los registros administrativos, como una forma de uniformar la clasificación de las empresas según la actividad que desarrollan (BR Segurança Alimentar e Nutricional 2019, 7).

Los establecimientos fueron recopilados a partir de los lugares de compras reportados en la Encuesta de Presupuesto Familiar (POF 2008-2009) y clasificados según las categorías de la Guía Alimentaria para la Población Brasileña (13-15). La Guía Alimentaria para la Población Brasileña es un importante material de dominio público para orientar las políticas alimentarias del país y utiliza la clasificación NOVA, la cual categoriza los alimentos en cuatro grupos en función de su grado de procesamiento industrial, sustituyendo la clasificación anterior basada en fuentes de nutrientes específicas (BR Instituto Brasileiro de Defesa do Consumidor 2022, párrs. 5, 7, 23):

Grupo 1 - Alimentos *in natura* o mínimamente procesados;

Grupo 2 - Ingredientes culinarios procesados;

Grupo 3 - Alimentos procesados; y

Grupo 4 - Alimentos ultraprocesados.

¹⁵ La RAIS, a pesar de ser considerada la base de datos pública más sólida relacionada con la actividad laboral en Brasil, está restringida al mercado laboral formal, ya que sólo las empresas inscritas en el Catastro Nacional de Personas Jurídicas (CNPJ) tienen la obligación de informarla. En otras palabras, el RAIS deja fuera del análisis a todo el mercado informal de alimentos. En relación con la CNAE, los registros son por autodeclaración, lo que pueden contener errores de encuadre (BR Segurança Alimentar e Nutricional 2019, 12).

Con relación a Pinda, tenemos los siguientes datos:

Tabla 1
Cantidad de establecimientos comerciales de alimentación en Pindamonhangaba de acuerdo con cada categoría. Elaboración a partir de los datos disponibles por el órgano de Seguridad Alimentaria y Nutricional (2019)

Densidades por 10 mil habitantes	Densidad de establecimientos saludables (<i>in natura</i> + mixto)	26,28
	Densidad de establecimientos no saludables (ultraprocesados)	15,29
Número de establecimientos por RAIS	Número de ferias libres	1
	Número de establecimientos <i>in natura</i>	32
	Número de establecimientos mixtos ¹⁶	352
	Número de establecimientos ultraprocesados	224
	Total de establecimientos de alimentación	608
Número de establecimientos por CNAE	Hipermercados	3
	Supermercados	26
	Minimercados, tiendas de comestibles y almacenes	109
	Panadería y confitería de reventa	42
	Minorista de lácteos y fríos	5
	Minorista de dulces, de caramelo de goma, bombones y semejantes	21
	Carnicerías	19
	Pescaderías	3
	Minorista de hortifrutigranjero	10
	Tiendas de conveniencia	1
	Productos alimenticios no especificados	40
	Restaurantes	97
	Bares y otros establecimientos de bebidas	54
	Cafeterías, casas de té, de jugos y similares	148
	Ambulantes de alimentación	11
	Comedores [servicios de alimentación privativo]	9
Alimentos preparados para consumo domiciliar	10	

Fuente: Câmara Interministerial de Segurança Alimentar e Nutricional 2019.
 Elaboración propia

Una vez que estas informaciones clasifican a los establecimientos comerciales según el tipo de alimentos que ofrecen, estos datos pueden ser útiles en investigaciones relacionadas con la salud, la alimentación o la planificación urbana para comprender qué tipos de alimentos están disponibles en diferentes ubicaciones y cómo esto puede afectar

¹⁶ Los establecimientos mixtos son aquellos en que la mayoría de los productos comprados y vendidos son alimentos que han pasado por algún tipo de procesamiento, es decir, los alimentos *in natura* o mínimamente procesados no son la mayoría de lo que se compra/vende y no se centran en la adquisición de alimentos ultraprocesados (BR Segurança Alimentar e Nutricional 2019, 18).

las elecciones alimentarias de las personas. Sin embargo, los datos presentados sólo permiten una reflexión sobre la distribución de los establecimientos en general, ya que, como se afirma en el informe, el análisis municipal no permite la categorización de barrios al no ser posible desagregar esta unidad de análisis (BR Segurança Alimentar e Nutricional 2019, 25). Ante esta observación, solicité informaciones a través de la Ley de Acceso a la Información (LAI) sobre los establecimientos que prestan servicios de comercialización de alimentos en cada barrio y, hasta el momento de la conclusión de la tesis, no obtuve respuesta.

También es importante tener en cuenta que en el momento en que se analizaron estos datos, en 2019, se utilizó el Censo de 2010, en el que Pinda tenía 146.477 habitantes y 43.007 domicilios (BR Segurança Alimentar e Nutricional 2019). Es decir, los datos pueden estar desactualizados, ya que, según el Censo de 2022, el municipio tiene en promedio 20 mil habitantes más. Al mismo tiempo, en 2020 comenzó la pandemia de Covid-19, lo que significó el cierre de varios establecimientos.



Figuras 3 y 4: a la izquierda, la entrada al mercado municipal y a la derecha, la entrada a la feria, por la autora.

Además de los mercados y de los establecimientos presentados en la tabla 1, es posible acceder a producción local, regional y de otras partes del país en el mercado municipal, ubicado en la región central de la ciudad, y en la feria que se realiza diariamente frente a la misma. Los fines de semana, las calles paralelas al mercado se llenan de vendedores que comercializan otros tipos de productos distintos a los que se

venden durante la semana, como plántulas de plantas alimenticias, diferentes tipos de quesos y plantas ornamentales.



Figuras 5 y 6: a la izquierda, el interior de la feria y a la derecha el exterior, ambas en los fines de semana, por la autora.

Según un representante de la Coordinación de Asistencia Técnica Integral (CATI) que entrevisté, la mayoría de los productos comercializados en la feria provienen del CEAGESP¹⁷ y de productores de ciudades del sur de Minas Gerais, como Pedralva y Passa Quatro. También informó que Pinda nunca tuvo un ciclo frutícola económico, como se puede ver en la Figura 1, que hay pocos productores pequeños y la producción orgánica es muy pequeña.

Hay otros dos tipos de ferias que se realizan periódicamente: la feria del productor rural y las ferias de productos orgánicos y agroecológicos, organizadas por la Asociación de Productores Ecológicos de Pindamonhangaba (APEP) y la Asociación Pindamonhangabense de Productores Orgánicos (APPRO). La feria del productor rural se realizó por primera vez el 29 de enero de 2022 y desde entonces se realiza todos los últimos sábados del mes en un cobertizo ubicado en el Parque de la Ciudad. Esta feria es impulsada por la Secretaría Municipal de Desarrollo Económico de Pindamonhangaba, con el apoyo de la Secretaría Municipal de Cultura y Turismo, la Secretaría Municipal de Medio Ambiente, la Unión Rural de Pindamonhangaba, el Fondo de Solidaridad Social y

¹⁷ La Compañía de Entrepuestos y Almacenes Generales de São Paulo (CEAGESP) surgió en mayo de 1969, de la fusión de dos empresas mantenidas por el Gobierno de São Paulo: la Central de Abastecimiento del Estado (CEASA) y la Compañía de Almacenes Generales del Estado de São Paulo (CAGESP). Está vinculado al Ministerio de Economía y es responsable por dos actividades principales distintas pero complementarias: almacenamiento (13 unidades activas) y depósito (13 unidades), ubicadas en regiones estratégicas del Estado de São Paulo (BR CEAGESP 2023; traducción propia).

el CATI y tiene como objetivo promover el comercio de los pequeños productores rurales de la ciudad (BR Prefeitura de Pindamonhangaba 2022, párr. 3).



Figura 7. Fotografía de la feria del productor rural, 2022, por la Prefeitura Municipal de Pindamonhangaba.

Las ferias promovidas por APEP y APPRO se realizan desde 2016 dos veces por semana por la mañana en la Praza Dr. Emílio Ribas, ubicada en el barrio de São Benedito, y desde 2017 una vez por semana por la tarde en el Shopping Pátio Pinda. A pesar de organizarse bajo diferentes nombres, en estos eventos se encuentran casi los mismos productores, es decir, algunos de los que venden su producción en la feria del productor rural también venden en la feria orgánica. Al entrevistar a dos productores, Mario y Felipe, me explicaron que la diferencia radica en la valoración personal del potencial de participar en las ferias, ya que son eventos que requieren tiempo, desplazamiento y organización. Con relación a estas asociaciones, algunas de las personas asociadas acabaron dispersándose a consecuencia de la pandemia. Algunos se fueron, otros se quedaron, pero aparentemente esta situación interfirió en la participación en las ferias.

En relación con los datos sobre productores orgánicos en el municipio, busqué los datos del Censo Agropecuario 2017 y del Registro Nacional de Productores Orgánicos (CNPO), disponible en el sitio web del Ministerio de Agricultura y Pecuaria (MAPA) desde 2011. El Censo 2017 identificó a 301 establecimientos agropecuarios. Considerando que “la práctica o no de agricultura o ganadería orgánica fue cuestionada

solo a establecimientos que declararon no utilizar agroquímicos o fertilizantes químicos en el período de referencia” (BR SIDRA 2017; traducción propia), de los 301 identificados, 209 declararon no haber utilizado agrotóxicos, o sea, este es el número de establecimientos de producción orgánica. De estos, 132 son de agricultura familiar, de los cuales 100 no utilizaron agrotóxicos.

En el caso de los datos del MAPA, este ministerio publica el CNPO mensualmente en su página web. Este registro consiste en la relación de unidades de producción orgánica y la lista de organismos de control y certificación de productos para su comercialización. Al buscar datos de Pinda, estaban disponibles solamente los datos de enero de 2017, septiembre de 2019 y mayo de 2024. Así, en enero de 2017 constan 27 unidades de producción orgánica; en septiembre de 2019, 28; y en mayo de 2024, solo tres. Todas tienen como dimensión la “producción primaria vegetal”. En relación con las unidades de producción registradas en 2017 y 2019, todas fueron registradas mediante auditoría. De las tres que fueron registradas en 2024, dos fueron a través de auditoría y una mediante el Organismo de Participación de Evaluación de Conformidad (OPAC), que establece la certificación a través del Sistema Participativo de Garantía de Calidad (SPG). Este sistema de certificación será profundizado en el próximo capítulo. En ninguna de las dos bases de datos es posible saber exactamente qué alimentos se cultivan.

En cuanto a la gran diferencia en el número de establecimientos de producción orgánica, es importante recordar que el Censo de 2017 realiza un levantamiento de todos los establecimientos en territorio nacional de forma auto declarada y, en el ámbito de la producción orgánica, no exigen ningún tipo de comprobación, mientras que el CNPO es obligatorio para quienes tienen este tipo de producción.

Otra cuestión es que los datos del Censo de 2017 son referentes al período entre el 1 de octubre de 2016 y el 30 de septiembre de 2017, mientras que la base de datos del CNPO representa una instantánea de un determinado mes del año (Lourenço, Gazolla y Schneider 2023, 1063). De cualquier forma, la comprensión de las posibles razones para una significativa disminución en los datos del CNPO, en los cuales en 2017 se registraron 28 productores orgánicos y en 2024 solo tres, se abordará en el próximo capítulo.

Acerca de la producción agroecológica, la Articulación Nacional de Agroecología (ANA) elaboró una plataforma de mapa colaborativo, el Agroecología En Red, donde las propias organizaciones agroecológicas envían sus iniciativas para ser registradas. Según este mapeo, en Pinda existen dos experiencias (“Um Jardim Vivo” y “Projeto Saúde na Feira”), una organización (Polo Regional Vale do Paraíba) y una red (Rede Agroflorestal

do Vale do Paraíba). De estas, solo las dos experiencias están registradas en el área temática “Alimento, Seguridad y Soberanía Alimentaria”. Sin embargo, solo la experiencia “Um Jardim Vivo” tiene como “tipo de experiencia” la alimentación y nutrición y, en este momento, se encuentra interrumpida.

La disponibilidad de los datos en la plataforma parece incongruente, como se puede ver en el caso de la experiencia “Um Jardim Vivo”, que está registrada en el área temática de alimentación, pero no tiene exactamente el “tipo de experiencia” en alimentación. A pesar de la confusión, este mapeo es valioso, ya que no existe nada parecido y hasta ahora no existen datos del gobierno brasileño sobre la producción agroecológica.

En cuanto al uso de agrotóxicos en la agricultura, tema que fue abordado en la sesión anterior sobre el sistema agroalimentario brasileño, es pertinente tratarlo aquí también. Todo municipio debe monitorear el agua que abastece a la localidad de acuerdo con los parámetros de potabilidad definidos por el Ministerio de Salud. Los análisis son organizados y publicados por el Sistema de Información de Vigilancia de la Calidad del Agua para Consumo Humano (SISAGUA).

En 2020, se recomendó el monitoreo de 27 tipos de pesticidas en el agua. En todos los testes realizados, el resultado fue mayor que el Valor Máximo Permitido (VMP) por la Portaria de potabilidad. Llama la atención la presencia de los agroquímicos aldicarb, glifosato, diurón, metamidofós y clorpirifós (Infosanbas 2024). De acuerdo con el Atlas dos Agrotóxicos (2023), estos agroquímicos, junto con paraquat, carbofurano, fosfato de aluminio y picloram, están relacionados con fatalidades registradas entre 2010 y 2019 (BR Fundação Heinrich Böll Stiftung Rio de Janeiro 2023, 14). El aldicarb y el paraquat fueron prohibidos en Brasil en 2012 y 2021, respectivamente. Es decir, uno de los venenos considerados mortales, prohibido hace más de diez años en el país, fue encontrado recientemente en el agua que utilizamos para lavar los alimentos, tomar baños, entre otras actividades esenciales que demandan el uso del agua que sale del grifo. No es posible afirmar que haya productores rurales que todavía utilicen estos productos químicos en sus plantaciones, ya que podría ser residual de aplicaciones anteriores; sin embargo, no deja de ser alarmante y un punto de atención para la administración pública.

Además de lo ya presentado, en una recopilación de datos realizado por el Laboratorio Urbano de Políticas Públicas Alimentarias (LUPPA), en el panorama del sistema alimentario de Pinda lo integran eventos gastronómicos, el Consejo Municipal de Desarrollo Rural Sustentable, el programa de huertos comunitarios, la alimentación

escolar, las capacitaciones de las señoras del almuerzo (“merendeiras”), la compra directa a la agricultura familiar para alimentación escolar por medio del Programa Nacional de Alimentación Escolar (PNAE), los pagos por servicios ambientales, el control de la deforestación, el programa de compostaje y la recolección selectiva de basura (BR LUPPA 2023).

Con relación al suministro de alimentos producidos por la agricultura familiar a las personas que no tienen acceso a una alimentación adecuada y saludable, el Programa de Adquisición de Alimentos (PAA) no tiene relevancia en el municipio. De acuerdo con la serie histórica proporcionada por la Secretaría de Evaluación, Gestión de la Información y “Cadastró Único” (SAGICAD) que comprende los datos entre los años 2011 y 2024, solo hubo un agricultor familiar proveedor en los años 2012 y 2021, y dos en 2022, los cuales están insertos en la modalidad de compra con donación simultánea (BR SAGICAD 2024). Ante estos números, no es posible saber si los cambios impuestos por el gobierno de Bolsonaro fueron significativos en ese momento a nivel local y cómo fueron percibidos a partir del tercer gobierno de Lula.

De cualquier forma, en abril de 2023 se instituyó el decreto federal 11.473, el cual determinó que los consejos de seguridad alimentaria y nutricional en las esferas nacional, estatal, distrital y municipal pasan a ser instancia de control del PAA (BR Poder Ejecutivo 2023). Como Pinda no tiene el Consejo Municipal de Seguridad Alimentaria y Nutricional (COMSEA), lo cual se tratará más adelante, no es posible tener el programa en la ciudad desde entonces.

En la búsqueda por incrementar la producción de alimentos, los métodos utilizados trajeron consecuencias socioambientales, como la pandemia de obesidad y sus impactos en la salud humana, lo que es reflejo del consumo a gran escala de alimentos ultraprocesados (Abramovay 2022, 194- 5). En este sentido,

É importante assinalar que a diversidade de cores, sabores, aromas, texturas e embalagens contida no que se encontra nas prateleiras dos supermercados é composta, com imensa frequência, por alguns poucos produtos agrícolas, oriundos normalmente das plantações homogêneas características dos métodos agrônômicos que a Revolução Verde consolidou e aprofundou — e que, ao mesmo tempo, contribuem, por sua dependência de fertilizantes nitrogenados, com as mudanças climáticas, sofrendo igualmente os impactos dos eventos extremos por elas desencadeados. (Leite et al. 2022 citado en Abramovay 2022, 195)

Acerca de la información sobre tendencias en el consumo de alimentos de los habitantes, como indicación de un mayor consumo de productos ultraprocesados vinculados al supermercadismo, solicité informaciones a la Prefectura Municipal a través

de la LAI y hasta el momento de la conclusión de la tesis, no obtuve respuesta. Sin embargo, respecto a esta indagación, según la Evaluación Nutricional de la Disponibilidad de Alimentos de los Hogares de la Encuesta de Presupuesto Familiar (POF) 2017/2018, en Brasil ha aumentado el consumo de alimentos ultraprocesados (Barros 2020). En 2002/2003, estos alimentos representaron el 12,6 % del total de calorías consumidas. En 2008/2009, esta proporción aumentó al 16 %. Actualmente, según las investigaciones más recientes (2017/2018), los ultraprocesados representan el 18,4 % del total de calorías, lo que supone un aumento de alrededor de seis puntos porcentuales durante este período (párr. 2).

Con relación a los alimentos in natura o ligeramente procesados, esta categoría representó el 53,3 % del total de calorías en la encuesta 2002/2003. En 2008/2009, este porcentaje disminuyó ligeramente hasta el 50,4 %. Y en las investigaciones de 2017/2018, estos alimentos naturales o mínimamente procesados representan el 49,5 % del total de calorías (Barros 2020, párr. 3). Para el analista de esta investigación, José Mauro de Freitas, a pesar de que la compra de productos ultraprocesados ha estado en constante aumento, se observó una desaceleración en esta tendencia (párr. 5).

En general, la presencia de alimentos procesados y ultraprocesados fue más significativa en las zonas urbanas que en las rurales, con tasas del 11,3 % y 19,8 %, frente al 5,5 % y 10,7 %, respectivamente. Cuando se analiza a partir de las grandes regiones del país, la participación de los alimentos ultraprocesados en el aporte calórico total de la oferta alimentaria fue mayor en el Sur (22 %) y Sudeste (21,4 %), que es donde Pinda se encuentra (párr. 14). Es importante recordar que estos datos muestran la cantidad de alimentos disponibles en los hogares en términos de calorías y no necesariamente cuánto consumen realmente las personas individualmente.

Otra forma de distribuir alimentos es a través de equipamientos públicos de SAN. Estas infraestructuras garantizan el acceso regular y permanente a los alimentos fuera del entorno doméstico (BR Rede PENSSAN 2022; Martinelli et al. 2017). De esta manera, los restaurantes populares, los bancos de alimentos y las cocinas comunitarias son herramientas fundamentales para ofrecer alimentos adecuados, saludables y a precios asequibles, promoviendo al mismo tiempo sistemas agroalimentarios locales y sostenibles (BR Rede PENSSAN 2022, Martinelli et al. 2017). Ante esto, busqué estos establecimientos en la ciudad y, según los datos disponibles en los Mapas Estratégicos de Políticas de Ciudadanía (MOPS 2023), en Pinda no existen estos tipos de distribución de alimentos.

En el ámbito de la organización popular, están los proyectos “Empório Filhas da Luta”, acción liderada por el MST – Vale do Paraíba y la “Cozinha Solidária”, iniciativa impulsada por el Movimiento de Trabajadores Sin Techo (MTST) y por el Partido Socialismo y Libertad (PSOL – Pinda). Los comedores solidarios fueron creados por el MTST con el propósito de ayudar a combatir el hambre en un período de crisis sanitaria, social, económica y política y se mantienen desde entonces (Cozinha Solidária 2023). En Pinda, la cocina solidaria fue inaugurada en mayo de 2022 en el espacio físico del almacén del MST, un espacio colectivo de luchas, formaciones y comercialización de productos agroecológicos del MST de la región, en el barrio Araretama, ubicado en las afueras de la ciudad. Desde esa fecha, al menos dos veces al mes, organizan una minga para los militantes cocinaren y ofrecer un almuerzo con alimentos ricos en nutrientes para personas en situación de vulnerabilidad en la región. Los alimentos son adquiridos mediante donaciones y en colaboración con el MST.

En resumen, en vista de lo que presenté en este capítulo, es posible inferir que la limitada presencia de establecimientos que venden alimentos *in natura* es una señal de que los habitantes de la ciudad pueden tener dificultades para acceder a alimentos frescos y saludables. Esto es relevante para promover una dieta equilibrada y puede impactar la salud de la población. Es preocupante el predominio de establecimientos que venden alimentos ultraprocesados, ya que estos productos suelen ser ricos en calorías vacías, azúcares y grasas saturadas, lo que puede contribuir a problemas de salud, como obesidad y enfermedades crónicas, que pueden sobrecargar el sistema de salud local y reducir la calidad de vida de los habitantes.

Una cuestión para considerar es: si el poder público muestra una inclinación por las ferias de productos orgánicos, ¿por qué se realiza solo una vez al mes? ¿Para ser tratado como un evento turístico? En cualquier caso, la ubicación de esta feria mensual es poco accesible para quienes no tienen automóvil, lo que indica que es un evento que apela a cierta exclusividad. Aun así, entra en la estadística de ferias orgánicas en la ciudad, lo que puede dar a entender que Pinda es una ciudad comprometida con la expansión de ferias orgánicas para contribuir al circuito local, lo cual no es verdad, y puede obstaculizar la posibilidad de expandir más ferias. Superficialmente, parece que las ferias ayudan a abastecer la ciudad, cuando en realidad es más un evento gourmet turístico que corresponde a la lógica de la diferenciación social que explica el consumo de un producto considerado simbólicamente superior.

A pesar de la omnipotencia de la agricultura convencional en la producción de alimentos, es posible encontrar sistemas agrícolas alternativos que se distinguen por practicar una agricultura diversificada, que tiene como objetivo establecer un equilibrio entre la funcionalidad y la preservación de los recursos naturales en el ámbito de los agroecosistemas (Álvarez 2020, loc. 179). En este sentido, como una forma de contrarrestar la agricultura convencional, se presenta el sistema de producción de base agroecológica en el próximo capítulo.

Capítulo segundo

La agroecología y la agricultura urbana: “trazar alternativas es la única alternativa”¹⁸

La deforestación, la disminución de los recursos hídricos y la degradación de las tierras agrícolas como parte de la mercantilización de los alimentos son algunos elementos que hacen parte de las decisiones políticas tomadas, y explican por qué la autosuficiencia alimentaria de los países está disminuyendo. Los efectos de la sinergia de las crisis ambientales que provocaron la pérdida de impulso de la productividad agrícola indican que los alimentos son el eslabón más débil (Brown 2012 citado en Marques 2018).

Assim, uma das vias pelas quais podemos sucumbir a um colapso socioambiental, antes ainda dos impactos vindouros das mudanças climáticas, é a via “clássica” dos colapsos de várias civilizações anteriores: o colapso alimentar. (182)

Como presenté anteriormente, la Revolución Verde y la imposición de un tipo de agricultura que terminó tornándose “convencional” bajo la pretensión de modernizar el campo al determinar una modalidad de producción basada en la aplicación de venenos para potenciar la producción de alimentos e impulsar la economía puso en riesgo la base de los recursos naturales, estrechamente vinculados a la supervivencia y el equilibrio de la vida en el planeta (Weid 2010 citado en Álvarez 2020, loc. 183).

Las formas de enfrentar el colapso del sistema alimentario mundial son evidentemente variadas. Por todo lo mencionado, la agricultura de base agroecológica es vista como un medio de transformar los sistemas de producción de la agroindustria hacia un paradigma alternativo que promueve la agricultura local y la producción nacional de alimentos (Altieri y Toledo 2010, 167).

Este agroecosistema valora el papel de los pueblos indígenas y campesinos, reconociendo su papel histórico al rescatar los saberes que la “revolución verde” destruyó o escondió (Machado y Machado Filho 2017). En la práctica, al constatar que tales saberes en estrategias productivas multidimensionales de uso de la tierra dentro de ciertos límites ecológicos y técnicos resultan en autosuficiencia alimentaria de las comunidades en determinadas regiones y en la preservación de la biodiversidad no solo en las áreas

¹⁸ Fernandes 2020, 163; traducción propia.

cultivadas, sino también en aquellas sin cultivos (Toledo et al. 1985, 26, 30), comprender las características agroecológicas de los agroecosistemas tradicionales puede ser la base para el diseño de sistemas agrícolas resilientes (Altieri y Toledo 2010, 11).

1. La agroecología como propuesta necesaria

El imaginario de la implementación de la agroecología está permeado por representaciones pictóricas donde personas que trabajan en el campo utilizan técnicas rudimentarias, representando el regreso de un período arcaico que prioriza la producción a pequeña escala. Machado y Machado Filho (2017) aclaran que, por el contrario, la agroecología, además de la aplicación de los conocimientos de saberes de los pueblos originarios y de las comunidades tradicionales, también utiliza los beneficios de la ciencia, la mecanización y el progreso tecnológico con el objetivo principal de potenciar la eficiencia del trabajo de producción de alimentos limpios y reducir el esfuerzo del trabajo humano, y no aumentar ganancias de los fabricantes - y aquí es donde radica una de las principales diferencias con relación a la agricultura convencional.

En este sentido, antes de seguir con la presentación de la propuesta agroecológica, es importante establecer algunas distinciones. En el ámbito de las prácticas alternativas de agricultura para la producción sustentable, existen otros tipos como la agricultura orgánica o ecológica. Aunque muchos creen que estas son similares a la agroecología, Altieri y Toledo (2010) aclaran que estos tipos mantienen la lógica de los monocultivos y que siguen el mismo paradigma de la agricultura convencional, pero esta vez con insumos externos biológicos u orgánicos. La utilización de estas sustancias constituye uno de los elementos que diferencian significativamente de la producción agroecológica, una vez que la mayoría de estos “insumos alternativos” se han convertido en mercancías, por lo tanto, los agricultores siguen dependiendo del mercado externo. Algunos elementos para esta diferenciación fueron presentados en el capítulo anterior y volverá más clara más adelante.

Para Machado y Machado Filho (2017), la agroecología es una ciencia dialéctica, sin dogmas ni recetas, guiada por principios que deben considerar la realidad y la especificidad local. El sujeto del proceso es el agricultor y la agricultora, porque estas son las personas que vivencian el proceso, perciben hechos y sucesos y, así, incorporan nuevos conocimientos a su práctica (192), de modo que estas personas no son solo

ejecutores de tareas o trabajadores pasivos, sino los protagonistas que toman decisiones, implementan prácticas y desempeñan un papel crucial en la gestión y desarrollo de las actividades agrícolas. Este rol, sin embargo, no debe ser entendido de forma individualizada y aislada. La agroecología tiene como uno de los elementos centrales las condiciones y la organización de las personas que la practican. Es decir, para el logro de un sistema agroalimentario más sostenible como forma de responder a las crecientes tensiones que desencadenadas por el sistema agroalimentario, es imprescindible tener en el horizonte que la producción agroecológica debe ser de forma colectiva e inclusiva (Collado, Gallar y Candón 2013).

Bajo esta perspectiva, al realizar el ejercicio de revisión de literatura sobre la agroecología y constatar que los canales más académicos dan mayor visibilidad a la dimensión técnica productiva, Collado, Gallar y Candón (2013), así como Calle y Gallar (2017), nos recuerdan que, para construir alternativas para repensar otros mundos a partir de la crisis civilizatoria, es urgente hacer emerger otras relaciones sociales, económicas y productivas que sitúen la reproducción de la vida en el centro. Así, mucho más allá de buscar la eficiencia productiva, la transición para la agroecología debe ser analizada a partir de una vinculación social y política con las desiguales relaciones de poder entre los distintos actores involucrados (Calle y Gallar 2017).

En definitiva entendemos que la agroecología es, sobre todo, una visión política de la construcción de una nueva sociedad global y local, que ponga en el centro la vida, partiendo de los procesos que tienen que ver con la producción, la distribución y el consumo de alimentos ambientalmente sanos, socialmente justos, económicamente viables, culturalmente apropiados, completos nutricionalmente en sistemas agroalimentarios y territorios sustentables. La agroecología es política, la agroecología es soberanía alimentaria. (2)

La dimensión política pone en evidencia la importancia de plantear la cooperación social desde abajo conformando grupos como organizaciones comunitarias, campesinos, redes de autogestión de necesidades básicas, movimientos ecologistas y de derechos humanos para la construcción de planes y redes de producción, distribución y consumo equitativos y sustentables como una forma de alcanzar la democratización de los sistemas alimentares y al mismo tiempo enfrentar las dinámicas del autoritarismo y de competitividad que constituyen el capitalismo (Collado, Gallar y Candón 2013). Sintetizado como agroecología política, las luchas sociales ancladas en la esfera de la producción de alimentos se desarrollan, puesto así, “tanto en lo político (cotidiano) como en la política (pública)” (252).

Desde este punto de vista, Altieri (2004) es categórico al señalar que es imperioso incorporar cuestiones sociales y económicas en los enfoques que analizan la insostenibilidad de los sistemas agrícolas, una vez que es imposible establecer nuevos agroecosistemas sin cambiar las condiciones socioeconómicas que rigen lo que se produce, cómo se produce y para quién se produce (21). La “politización” de la agroecología, por consiguiente, posibilita su estructuración como un movimiento social transformador al sacar a la luz la necesidad de que sujetos políticos de posicionamientos contrahegemónicos ocupen la arena social y política bajo la bandera de la soberanía alimentaria como propuesta civilizatoria de sustentabilidad desde la construcción de sistemas agroalimentarios que tengan la manutención de la vida como prioridad (Calle y Gallar 2017, 3).

En concreto, la inserción del feminismo en el debate, por ejemplo, es una importante estrategia para señalar las injusticias basadas en el género dentro de las prácticas, políticas y estructuras agroecológicas (Motta 2020), habiéndose incluso vuelto común consignas como “la agroecología tiene que ser feminista, o no será” (Calle y Gallar 2017, 2). Sin embargo, Motta (2021, 2020) destaca que tal inserción se vuelve insuficiente cuando estamos ubicados en un campo constituido históricamente por un proceso colonizador racista (2020, 3).

A modo de ilustración, es posible verificar que, lamentablemente, es común que la cuestión racial sea dejada de lado en publicaciones de instituciones importantes que proponen la agroecología como alternativa para la producción de alimentos. En una de las publicaciones, por ejemplo, consideran la “soberanía y seguridad alimentaria y nutricional, justicia ambiental, economía solidaria, feminismo, salud colectiva, comunicación y cultura, y derecho a la ciudad” como dimensiones interactivas con la agroecología (Schmitt et al. 2018), sin mencionar explícitamente la lucha contra el racismo. Esto es particularmente grave en un país compuesto mayoritariamente por personas negras, que son las que menos tienen acceso a la tierra y las que más sufren de hambre.

Para esta investigadora, por lo tanto, la agroecología, que ha buscado demostrar su compromiso con la lucha para eliminar las desigualdades de clases y de género, necesita comprometerse a ser una acción antirracista y no solo limitarse a reconocer la

existencia del racismo (2020, 3), ya que observó que cuando es señalado la cuestión racial en las discusiones, el enfrentamiento no se da con la misma intensidad (2021, 2).¹⁹

Dado que la agroecología es vista como un planteamiento que ofrece los métodos y estrategias necesarios para involucrar activamente a las comunidades locales como fuerza generadora de los objetivos y actividades que guíen el proceso de desarrollo de manera significativa y sostenible (Altieri 2004, 27), las personas involucradas deben permanecer atentas para reconocer las desigualdades en los espacios donde se encuentran las personas concretas que trabajan con la agricultura, tanto para no reproducir las injusticias como para desarrollar estrategias para combatirlas, para que la agroecología sea efectivamente la concreción de una propuesta que reivindica la equidad, la justicia social, la solidaridad, la crítica, la alternativa, la sostenibilidad, la democratización de medios de producción, la autonomía, la creatividad y la cooperación (Calle y Gallar 2017).

La agroecología también está directamente vinculada a la construcción de territorios basados en otras lógicas y a la manutención de las luchas territoriales ya existentes. En este sentido, la (re)estructuración de territorios abarca cuestiones que involucran tanto las disputas por la tierra para el cultivo como los procesos de transformación de los territorios para el mantenimiento de su funcionamiento, que va desde la producción hasta la distribución, mediante el establecimiento de infraestructuras logísticas mínimas para lograrlo, como la implementación de circuitos cortos y el estímulo a la capacidad productiva de los agroecosistemas locales. La formación y articulación de vínculos entre los sujetos de los territorios es la base fundamental para la transformación de los territorios, pues permite articular eficazmente la producción con el consumo y establecer alianzas con actores locales extra-alimentarios, facilitando el anclaje de innovaciones agroecológicas mediante transformaciones estables en los regímenes alimentarios locales (García, Casado y de Molina 2017).

Esta vinculación con el territorio resulta fundamental, no sólo porque se busca que exista el máximo acoplamiento entre la alimentación y la producción de alimentos a escala local, sino también porque el territorio da sentido, proporciona identidad y significación cultural a propio acto de alimentarse, facilitando el anclaje con los agroecosistemas. (43)

¹⁹ Para un mayor profundización en el debate racial en la agroecología en Brasil, recomiendo los trabajos de la investigadora Vivian Delfino Motta.

Por fin, a partir de los procesos de territorialización que la agroecología promueve, la agricultura urbana se convierte en una práctica significativa al transformar espacios urbanos en lugares de producción de alimentos. Al vincular la agricultura urbana con los elementos fundamentales para la implementación de la agroecología, la agricultura urbana tiene el potencial de redefinir la relación entre las personas y el entorno urbano, es decir, de crear territorios inclusivos que valoren la biodiversidad al rediseñar los agroecosistemas y su manejo, y entre ellas mismas, al reconfigurar el espacio simbólico en el que se reproduce la sociedad urbana al implementar caminos que acojan la diversidad. Así, el proceso de (re)territorialización de la ciudad a partir de la agroecología representa un camino potente para la transformación de los sistemas alimentarios urbanos y de una sociedad más justa.

1.1. La agroecología como política pública en el contexto brasileño

Mario y Felipe, los dos agricultores presentes en la sección sobre sistema agroalimentario en Pindamonhangaba en el capítulo anterior, me relataron que hicieron la transición del cultivo convencional al agroecológico en sus propiedades hace muchos años y que no venden para los supermercados porque tendrían que venderlos mucho más baratos, así que no vale la pena. Sin embargo, si bien Mario cree ser fundamental pagar por la certificación orgánica para que sus clientes no tengan dudas sobre su forma de producir, Felipe la rechaza con vehemencia.

Felipe, que formó parte hace muchos años de una de las asociaciones que organizan las ferias orgánicas, relató que contrató el servicio de certificación durante algunos años, pero que la suspendió porque se sintió engañado al darse cuenta de que los técnicos que visitaban su propiedad para realizar la evaluación nunca analizaron el terreno y ni miraron de dónde viene el agua, por ejemplo. Desde entonces, para él, el cliente es quien certifica la calidad, pues es quien siente la diferencia al comer “comida de verdad”.

La certificación de productos orgánicos y agroecológicos forma parte del debate sobre políticas públicas para la implementación de formas no convencionales de agricultura. En Brasil, con la reactivación de la Política Nacional de Agroecología y Producción Orgánica (PNAPO) en 2023 por el gobierno de Lula 3, la Articulación Nacional de Agroecología (ANA) ha contribuido a los debates para trazar caminos hacia

la efectiva institucionalización de la agroecología por parte del Estado como referencia sociotécnica para la transformación de los sistemas agroalimentarios (BR ANA 2023, 7).

La iniciativa de la ANA tiene en el horizonte la importancia de una estrategia integrada y colaborativa, en la cual varias políticas públicas deben trabajar juntas de manera complementaria para alcanzar los objetivos de la agroecología en las diversas realidades locales. Así, las propuestas para el PNAPO 2024-2027 abarcan múltiples sectores y, además de fomentar el fortalecimiento de la certificación a través de organismos participativos, tema que será presentado a continuación, incluyen medidas como prohibir la exención de impuestos para agrotóxicos, implementar estructuras para viabilizar la comercialización de la producción agroecológica y ajustar y perfeccionar las líneas de crédito para fortalecer a los productores que se basan en la agroecología (BR ANA 2023).

En la medida que el “mercado diferenciado” para la producción de alimentos orgánicos empieza a llamar la atención a nivel mundial y los circuitos pasan a ser cada vez más largos, surge la demanda de crear un sistema de garantía de calidad igualmente diferenciada, que asegure la trazabilidad del producto a lo largo de la cadena de valor desde el productor hasta el consumidor final (Laurino y Dias 2020, 81). En este contexto, en la década de los 70 se inició la institucionalización de la agricultura orgánica en Europa y Estados Unidos con el objetivo de diferenciar a los agricultores orgánicos de los no orgánicos, es decir, para que los agricultores orgánicos obtengan el reconocimiento por sus esfuerzos en producir sin las “facilidades” del modelo convencional y, al mismo tiempo, para facilitar la distinción para los consumidores que buscan una alimentación saludable (Meirelles 2004; Almeida, Fonseca y Leite 2020).

Uno de los procesos de certificación fue desarrollado por la Federación Internacional de Movimientos de Agricultura Orgánica (IFOAM), una organización formada en 1972 por productores y consumidores de productos orgánicos de países como Francia, Estados Unidos, África del Sur, Suecia e Inglaterra, con el propósito de organizar y dar credibilidad al mercado orgánico en crecimiento (Camargo 2015, 35). El IFOAM estableció normas y un programa de acreditación para promover y desarrollar la certificación de terceros, que evalúa y acredita programas de certificación basados en sus estándares. Aunque estas normas son privadas, son ampliamente aceptadas en el movimiento orgánico internacional, sirviendo como base para la certificación de numerosas entidades en todo el mundo (Fonseca y Leite 2020, 81).

Si por un lado la certificación de orgánicos protege al agricultor que se esfuerza por cumplir con las normativas que definen la producción orgánica y garantiza al consumidor la calidad de lo que está comprando, por otro existen desventajas como la cuestión del precio. En este sentido, Meirelles (2004) menciona que en los países del sur, el precio cobrado por el servicio de certificación les impide acceder a esta estructura, ya que el costo de las certificaciones aumenta debido a la demanda de ciertos certificados por parte de los compradores, obstaculizando el acceso de pequeños productores, ya que muchas veces el productor necesita tener una serie de certificaciones que se adapten al mercado al que desea acceder.

Es importante recordar que cada país tiene su propia regulación y es el país importador el que dicta las normas a seguir. Para los productores que tienen interés en acceder a los mercados de Europa y Estados Unidos, por ejemplo, es necesario cumplir con las normativas de la IFOAM y del Departamento de Agricultura de Estados Unidos (USDA), respectivamente. Esto obliga a los exportadores del sur a contratar servicios de múltiples certificadoras, lo que resulta en costos exorbitantes e insostenibles para los productores (Meirelles 2004; Camargo 2015).

Los sellos orgánicos certificados mediante auditorías acabaron convirtiéndose en una compleja estructura legal que implica acreditaciones, contratos e inspecciones realizadas por personas y estructuras ajenas a la comunidad, la cual generalmente no proporciona información sobre dimensiones como trabajo digno, ingresos justos, diversificación de cultivos y equidad social (Meirelles 2004; Fundação Heinrich Böll Stiftung 2023). Es decir, la obtención del certificado verifica solamente la forma en que se producen los orgánicos, deja fuera a quienes los producen, y crea un mercado de certificadoras de productos orgánicos con fuertes intereses comerciales, lo que lleva a la percepción de que el sello es más importante que el producto o el proceso de producción (Meirelles 2004). En el contexto brasileño, esto quedó muy claro cuando fue revelado casos de fincas de “café tipo exportación” con certificación orgánica que utilizaban mano de obra esclava (Zocchio 2022).

En contraposición a este modelo de certificación, existe aquel que valora el acercamiento entre productores y consumidores, la construcción y el mantenimiento de relaciones de confianza y el control social, conocido como Sistema de Garantía Participativa (SGP). Según Camargo (2015), los SGP se presentan como una alternativa económicamente viable para la agricultura familiar y se diferencian de certificadoras como la IFOAM y el USDA al aspirar a ir más allá que un sello, configurándose también

como una red de comercialización o intercambio de experiencias, conocimientos y alimentos (48). Además, para la elaboración de los mecanismos de evaluación de la calidad de los productos, los SPG se basan en la realidad en la que están insertos y en los recursos disponibles para ello (49).

En un levantamiento realizado por esa autora, los SGP se aplican principalmente en países en desarrollo, como Ecuador y Sudáfrica, siendo Brasil el país con el mayor número de iniciativas reconocidas (49). En números, hubo un aumento de 75 % en el registro de productores de orgánicos en el país entre 2017 y 2022 (Lourenço, Gazolla y Schneider 2023, 1063). En términos de reconocimiento por parte de los países, solamente en Brasil, Bolivia, México y Uruguay los SGP reconocen este sistema de certificación (48).

En el contexto brasileño, en términos generales, grupos y organizaciones comenzaron a cuestionar la adecuación del modelo de certificación exigido por los países importadores, llegando incluso a cuestionar la certificación en sí misma, buscando así resistir a la presión de los intereses vinculados a la exportación de productos orgánicos (Laurindo y Dias, 2020, 82). Esta postura adversa culminó en la necesidad de que el Estado brasileño adoptase medidas para la certificación de productos orgánicos en un proceso que se inició en 1992 y que tuvo como resultado el comienzo de la regulación del mercado brasileño de orgánicos mediante la Ley N° 10.831, promulgada en 2003.

La legislación brasileña incorporó mucho de lo que ya se realizaba en la práctica, especialmente lo que ya era practicado por la Red de Agroecología Ecovida, la principal referencia en certificación participativa en Brasil, fundada en 1998 (BR Rede de Agroecología Ecovida 2024). Además, los SPGs en Brasil se convirtieron en un instrumento de política pública, de modo que no es un instrumento estrictamente dirigido a los mercados locales, es decir, puede expandirse a todo el territorio nacional.

A pesar de que los SPG son recomendados por la IFOAM como políticas eficientes y confiables, países como Japón, EE. UU. y la Unión Europea resisten a reconocer a los productores orgánicos que los utilizan e imponen que sus productos no pueden denominarse como “orgánicos” al ser comercializados (Camargo 2015). La indisposición de los países que conforman grandes bloques económicos revela una paradoja en el movimiento orgánico al permitir solo políticas comerciales que favorecen a las grandes corporaciones de certificación mientras discursan sobre sostenibilidad e inclusión. Esta postura protege a los intereses comerciales dominantes, contribuye para perpetuar desigualdades y la falta de reconocimiento, sumada a los costos impuestos por

las empresas certificadoras, y puede desincentivar las prácticas agrícolas orgánicas, pues, para sobrevivir económicamente, los agricultores pueden verse obligados a volver a los métodos convencionales.

En Brasil, de acuerdo con investigaciones realizadas por Lourenço, Gazolla y Schneider (2023), el 45 % del total de productores orgánicos corresponde a registros por auditoría, lo que equivale a 11.103 productores certificados; 8.841 corresponden a registros por OPAC (35,3 %); 5.042 corresponden a registros por Organización de Control Social (OCS) (20,1 %) (1064). Una de las posibles explicaciones de este panorama, según estos investigadores, es que la credibilidad mediante OCS no permite la utilización del sello del Organismo Brasileño de Evaluación de la Conformidad (OAC) acreditado ante el MAPA, es decir, no da derecho al “sello de orgánico”, así, solo permite la comercialización directa, la cual se restringe a ferias y compras institucionales del gobierno, como la CONAB (1065). Cuando el producto está certificado via auditoría, se pueden venderlo, además de las ferias, a supermercados, tiendas, restaurantes, hoteles, industrias, por internet etc.

En el caso de Pinda, conforme presentado anteriormente, se encontró una drástica reducción del número de establecimientos de producción orgánica certificados, al contrario de los datos que presentan el elevado aumento de certificaciones en Brasil. Todos los casi 30 establecimientos encontrados en los años 2017 y 2019 tenían la certificación por auditoría, mientras que de los tres encontrados en 2024, dos fueron a través de auditoría y uno mediante el OPAC. Considerando la falta de datos entre 2019 y 2024, se puede inferir que, ante los altos costos para la certificación y los perjuicios socioeconómicos relacionados con la pandemia de COVID-19, los productores orgánicos no tuvieron motivación para seguir con este tipo de registro. Al mismo tiempo, cabe mencionar que en 2021 se actualizó la regulación para la producción de orgánicos, lo que puede alterar la dinámica de los registros (Lourenço, Gazolla y Schneider 2023, 1065, nota al pie de página).

En el ámbito de la agroecología, los SGP se han convertido en la principal forma de certificar este tipo de producción en América Latina. Según el “Dossiê de Agroecologia na América Latina - Um Futuro Necessário” (Fundação Heinrich Böll Stiftung 2023), la característica participativa de este sistema garantiza la producción, comercialización y consumo de productos orgánicos en los mercados locales y regionales al asegurar una verificación en conjunto del origen y de la condición de los productos agroecológicos (27). La división de los costos de las certificaciones entre todos los involucrados en el

presente sistema, como la compra colectiva de insumos y la contratación de un agrónomo por parte de un grupo de personas y no de forma individual, también constituyen esta característica participativa (Camargo 2015; Fundação Heinrich Böll Stiftung 2023).

El protagonismo de los agricultores, consumidores y la organización social impide la concentración del poder y de los recursos en manos de las empresas certificadoras, permitiendo la construcción de relaciones horizontales y de confianza, vínculos que son estructurales en el modelo de sociedad propuesto por la agroecología (Meirelles 2004). La participación solidaria de todos los segmentos interesados resulta en una dinámica social que constituye el camino para la construcción de una red que acerca el campo a la ciudad, alcanzando así uno de los objetivos de la agroecología. En este sentido, el dossier también observa que en contextos donde la cohesión social es fuerte y ya existen plataformas de diálogo comunitario, los SPG se han mostrado eficaces, reiterando la estrecha relación entre movimientos sociales del campo y procesos de comercialización agroecológicos (Fundação Heinrich Böll Stiftung 2023, 29).

Además de Brasil ser uno de los pocos países que reconocen los SPG, debido a la presión de los movimientos sociales vinculados a la agricultura familiar, al medio ambiente y a la agroecología, nosotros nos convertimos en el primer país a formular una política nacional específica para fomentar la agroecología y la producción orgánica. La PNAPO está vigente desde el 20 de agosto de 2012²⁰ bajo el decreto presidencial N° 7.794, y tiene como objetivo

integrar, articular e adequar políticas, programas e ações indutores da transição agroecológica, da produção orgânica e de base agroecológica, como contribuição para o desenvolvimento sustentável, possibilitando melhoria de qualidade de vida à população por meio da oferta e consumo de alimentos saudáveis e do uso sustentável dos recursos naturais. (Art. 1)

Sumado a eso, un tema fundamental para la conversión a la producción agroecológica es la inversión en tiempo y la garantía de recursos financieros a través de políticas estructurantes. Como señalaron Machado y Machado Filho (2017),

o produtor necessita resultados rápidos, porque sua situação financeira o exige. É uma contradição que só pode ser superada com recursos financeiros, quando possível,

²⁰ Uno de los principales instrumentos del PNAPO es el Plan Nacional de Agroecología y Producción Orgánica (PLANAPO) y desde su implementación se ejecutaron solamente dos ciclos de PLANAPO. El primer se dio entre el período de 2013 – 2015 y el segundo entre 2016 – 2019. Estoy segura de que las personas que están haciendo la lectura de esta tesis no quedarán sorprendidas al decir que el tercer ciclo, que debería realizarse entre 2019 – 2021, o sea, durante la gestión de Bolsonaro, no fue ejecutado.

oriundos de suas próprias economias, ou, o que é mais frequente, provenientes de financiamentos. O que os produtores devem ter presente é que essa “espera” na agroecologia, será só uma vez e que, nos anos subsequentes, terá produções limpas, com nenhuma ou mínima contaminação ambiental e resultados financeiros positivos e crescentes. (156)

En cuanto a los incentivos financieros, Matte et al. (2023) observa que en la trayectoria de la agricultura brasileña el crédito rural se constituye como el principal mecanismo de apoyo por parte del Estado desde 1965, cuando fue instituido el Sistema Nacional de Crédito Rural (SNCR). Los recursos de las acciones de financiamiento de la producción rural, sin embargo, se concentraron en los grandes productores de *commodities* y solamente 30 años después, en 1995, la categoría de agricultores familiares ganó alguna relevancia después de que los movimientos sociales y sindicales del campo reivindicaron la construcción de políticas que pudiesen atender a las necesidades de este segmento históricamente excluido de este proceso (Lopes 2023; Matte et al. 2023). Esta reivindicación también tuvo una significativa influencia del cambio paradigmático en los estudios rurales de la época, que destacaban la permanencia y la importancia de la agricultura familiar en países desarrollados (Lopes 2023, 110).

El Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar (PRONAF) se plantea, por lo tanto, como una política pública de crédito rural para el financiamiento de costos de actividades productivas, como el costo de las cosechas, inversiones en la estructura de producción, industrialización y servicios en el establecimiento rural o en áreas comunitarias rurales cercanas, con el objetivo de generar ingresos y mejorar el uso de la mano de obra familiar (BR PRONAF 2024). Desde su implementación, el PRONAF ha pasado por diversas modificaciones en sus reglas de funcionamiento, como la creación de nuevos grupos y/o categorías de beneficiarios, con el fin de adecuar el programa a la realidad de la agricultura familiar brasileña (192).

Después de cuatro años de interrupción, el Plan Cosecha volvió a ofrecer incentivos para la agricultura familiar. Anunciado el 27 de junio de 2023, el Plan Cosecha 2023/2024 fue celebrado por ofrecer el mayor volumen de inversiones desde su creación. La hipérbole, sin embargo, pierde efecto cuando vemos que del valor total de 441,92 mil millones, 364,22 mil millones fueron destinados al agronegocio, mientras que para la agricultura familiar se anunciaron 77,7 mil millones, es decir, menos del 18 % (Rodrigues 2023, párr. 2).

En efecto, las prácticas sustentables (agroecológicas) son penalizadas económicamente por el mercado. Los productores familiares y los productores orgánicos tienen más costes que los productores convencionales. Si quieren manejar de manera sostenible sus fincas (autosuficiencia en los flujos de energía y nutrientes y altos niveles de biodiversidad) incurren en costes comparativamente superiores a los productores convencionales. (García, Casado y de Molina 2017, 38).

Además del retorno del Plan Cosecha, algunos meses antes se reactivó el CONSEA, indicando que el tercer gobierno de Lula significaría la recuperación de políticas importantes en el ámbito de la seguridad alimentaria y la producción de alimentos. Sin embargo, no tardó en dar indicios de que se mantendrían los privilegios explícitamente establecidos para el agronegocio, como se observa en los números anteriores, contribuyendo a que los productores rurales prioricen las ganancias obtenidas con las exportaciones y dificultando que la agricultura familiar se recupere tras haber sido debilitada en los años anteriores.

Así como la reactivación del CONSEA en 2003 significó una movilización para que las inversiones en los agricultores familiares tuviesen en el horizonte la transición hacia la agroecología, su retorno, una vez más, no podría haber sido diferente. Pocos días después del lanzamiento del Plan Cosecha de Agricultura Familiar 2023/2024, este consejo envió una recomendación al CAISAN y al Ministerio de Desarrollo Agrario y Agricultura Familiar (MDA) reiterando la incorporación de la transición agroecológica.

El documento enumera algunas recomendaciones como el crédito a los complejos sistemas agrícolas diversificados y no a la lógica por producto de cadenas productivas; la incorporación de mecanismos de financiación adecuados a sistemas de producción diversificados; convivencia con diferentes biomas y sus aspectos socioambientales y culturales; acceso a pequeños volúmenes de crédito de forma desburocratizada; la priorización de mujeres rurales, juventudes rurales, pueblos indígenas y comunidades tradicionales en su diversidad; acciones y políticas efectivas de fomento y protección de las semillas tradicionales; garantizar que el público habilitado pueda efectivamente acceder y beneficiarse de las políticas, programas y acciones allí enumeradas; especial atención al diálogo con las instituciones bancarias operadoras del crédito agrícola para que adapten sus políticas y procedimientos a las especificidades de la agricultura familiar, inclusive mediante un proceso de formación permanente de los equipos de atención de las agencias bancarias en los municipios de pequeño y mediano porte (BR CONSEA 2023).

Tales recomendaciones coinciden con los obstáculos operativos del PRONAF identificados en diversos estudios. Algunas de estas cuestiones se refieren al incentivo al monocultivo, uso intensivo de insumos químicos y apoyo a la producción mercantil, es decir, a la difusión del paquete tecnológico modernizador entre los productores, lo que resultó en la concentración de la destinación de los recursos para agricultores más capitalizados y exclusión de agricultores que no poseen los requisitos para acceder al crédito en las instituciones financieras (Rambo, Rode y Stoffel 2021, 13). Estas directrices fortalecieron la producción de materias primas en las regiones Sur y Sudeste, donde se localizan los productores más capitalizados (Aquino y Schneider 2015; Teixeira 2011, 2012; Weid 2010 citados en Aquino et al. 2021).

A pesar de las bases de su creación, y aun con los cambios realizados a lo largo de los años, todavía existen dificultades para incorporar al programa a los agricultores familiares más empobrecidos. El PRONAF no estaba atendiendo las verdaderas necesidades de la agricultura familiar y terminaba contribuyendo a la ampliación de disparidades (Lopes 2023, 104; Pimentel 2022, 387). Matte et al. (2023) nos recuerda que el PRONAF fue concebido como una política de crédito rural destinada a ayudar en la capitalización de los agricultores familiares en proceso de inserción en los mercados y promover su consolidación, de modo que tales decisiones políticas terminaron por integrar estos sectores a la agricultura industrial.

Las recientes recomendaciones del CONSEA también se refieren a las “líneas verdes” del PRONAF. Según Lopes y Almassi Junior (2023) y Matte et al. (2023), los obstáculos operativos de estos subprogramas, como la burocracia excesiva y la falta de una postura proactiva por parte del sistema bancario que opera con el PRONAF, impiden su promoción; las particularidades de los sistemas productivos agroforestales exigen acciones diferenciadas para los condicionantes de acceso al crédito rural; las dificultades para articular las bases sociales e institucionales, ya que se constató la ausencia de promoción de una agenda pública por parte de la sociedad civil organizada y los gestores públicos que operan el programa demuestran incapacidad para hacer las líneas “verdes” adecuadas y accesibles al público objetivo. El desinterés de los agricultores familiares por dicha burocracia también fue una de las dificultades encontradas. Todas estas cuestiones dificultan la transición a la agroecología mediante incentivos gubernamentales.

Para García, Casado y de Molina (2017), las políticas públicas de manera aislada, sin conexión con los movimientos agroecológicos, no son suficientes. Para estos autores, además de ser necesario alcanzar espacios de poder para elaborar políticas públicas

agroecológicas, una nueva institucionalidad se da a partir de la vinculación con las propias experiencias agroecológicas para, así, “resistir los embates del mercado y el actual marco institucional”, e implementar políticas públicas que estén específicamente ajustadas a las necesidades de las experiencias agroecológicas alternativas creadas en colaboración directa con los propios actores de las iniciativas agroecológicas, garantizando que sus demandas y realidades específicas sean tomadas en cuenta (33).

Sin embargo, como se puede ver en Brasil, aunque existe un cambio a favor de la SOBAL y la agroecología, el porcentaje de la inversión es minoritario. Es decir, si la implementación de los SPG y de una política nacional que versa sobre la agroecología lograron ser implementadas a partir de la presión y participación de los movimientos sociales, ¿por qué las investigaciones indican que aún existen dificultades?

De ahí que es importante recordar el estado actual de las cosas: el neoliberalismo. Al respecto, Furno y Rossi (2023) nos recuerdan que la racionalidad neoliberal orienta las decisiones y políticas a partir de criterios económicos. La eficiencia económica, la maximización de los beneficios y la minimización de los costos se convierten en los principales criterios para evaluar y dirigir prácticamente todos los aspectos de la vida social y política. La lógica económica, por lo tanto, asume un rol central y prioritario, a menudo sobreponiéndose a otras consideraciones, como la justicia social, el bienestar comunitario o la sostenibilidad ambiental.

A racionalidade neoliberal pensa tudo em termos de “eficiência”, partindo da premissa de que bem-estar coletivo é um resultado de decisões individuais e do bom funcionamento do mercado. Aliás, a própria palavra “social” nessa dimensão neoliberal é esvaziada, assim como a ideia de desenvolvimento que vira um subproduto espontâneo das forças de mercado e não, como diria Celso Furtado (1920-2004), uma intenção política. (loc. 53)

En ese sentido, Matte et al. (2023) señala que el PRONAF fue concebido como una política de crédito rural destinada a ayudar en la capitalización de los agricultores familiares en proceso de inserción en los mercados y promover su consolidación, de modo que tales decisiones políticas terminaron por integrar estos sectores a la agricultura industrial. También es importante mencionar que el “Gobierno Lula 3”, el mismo que reactivó el CONSEA y el PNAPO, mantuvo el ritmo de liberación de agroquímicos y autorizó 231 productos entre enero y julio de 2023 (BR O Joio e O Trigo 2023, 11). Es decir, el Estado es el propio agente de desregulación que busca garantizar las condiciones para la maximización de la acumulación privada.

La implementación de programas gubernamentales, así, no se cierra con la victoria de movimientos populares que lograron ser escuchados y que tales reivindicaciones se transformaran en políticas públicas registradas en la letra de la ley. Debemos mantener una constante vigilancia para que no sea apropiada por el mercado, perdiendo todo su sentido tanto en el ámbito del cuidado de la tierra como en la lucha contra las desigualdades sociales, dado que el contexto de la construcción de la propuesta de la agroecología la vuelve radical en la actual coyuntura.

Finalmente, Machado y Machado Filho (2017) son categóricos cuando anuncian que la agroecología, además de producir alimentos limpios, debe ser capaz de alimentar a los millones de personas hambrientas en todo el mundo. Al considerar la agroecología como una forma de enfrentar el agronegocio, el tema se convierte en una disputa global.

2. Agricultura urbana y periurbana

Debido a la profundización de un modelo de desarrollo que conduce a la concentración de la riqueza, la sobreexplotación de los recursos naturales, la aglomeración de poblaciones en las grandes ciudades y el agravamiento de las crisis socioambientales y alimentarias (Mendonça 2012; Carvalho 2021), se vuelve crucial la identificación de estrategias de mitigación de riesgos y el fortalecimiento de los sistemas agroalimentarios en medio de la creciente necesidad de alimentar a la población urbana. Estos problemas requieren cambios estructurales profundos en términos de mejoras en el desempeño de los sistemas que producen nuestro modo de vida: sistemas agroalimentarios, transporte, energía y vivienda (Elzen et al. 2004 citado en Carvalho 2021, 28).

La agricultura urbana (AU) emerge como una actividad que tiene el potencial de enfrentar los desafíos actuales y futuros relacionados con el hambre, una vez que hay voluntad de apoyarla e implementarla en los sistemas agroalimentarios locales. Estas prácticas se difunden como respuestas activamente construidas por parte de los sectores más vulnerables y afectados de la sociedad (Mendonça 2012) cuando reorganizan el territorio y actúan de forma autónoma al decidir cultivar en espacios públicos, sea cual sea la motivación. Abarcan, además de un grupo que ya realizaba esta práctica habitualmente, otros segmentos sociales que forman parte tanto por motivos de

subsistencia como con la intención de consumir alimentos libres de pesticidas (Zaar 2015, 35).

En el campo académico, cuando se trata de conceptos fundamentales sobre AU, Mougeot (2000) es ampliamente reconocido y citado:

La agricultura urbana está ubicada dentro (intraurbana) o en la periferia (periurbana) de un pueblo, una ciudad o una metrópoli, y cultiva o cría, procesa y distribuye una diversidad de productos alimentarios y no alimentarios, (re)utilizando en gran medida recursos humanos y materiales, productos y servicios que se encuentran en y alrededor de dicha zona, y a su vez provee recursos humanos y materiales, productos y servicios en gran parte a esa misma zona urbana. (Mougeot 2000 citado en Degenhart 2016, párr. 11)

En relación con la agricultura periurbana, la literatura sobre el tema muestra que el único consenso que existe es que se trata precisamente de un concepto en disputa, dado su carácter de transición entre territorios urbanos y rurales. Para Mougeot (2014 citado en Biazoti 2020), la AU se distingue de la agricultura rural por su proximidad e interacción con los mercados de consumo, la economía y el sistema ecológico urbano, lo que hace que las experiencias existan bajo un vacío institucional y con falta de apoyo gubernamental, ya que no se benefician de políticas públicas para las zonas rurales ni son reconocidas como una actividad productiva destacada en las zonas urbanas (36). En este sentido, los principales elementos que definen la AU son: los tipos de actividades económicas que se desarrollan; categorías y subcategorías de productos (alimentarios y no alimentarios); características de ubicación (intraurbanas y periurbanas); tipos de zonas donde se practica; tipos de sistemas de producción y destino de los productos y escala de producción (Mougeot 2000 citado en Aquino y Assis 2007, 139).

La AU abarca no solo la producción de plantas, sino también la cría de animales como aves de corral, abejas, peces, conejos y otros. El sistema agrícola urbano puede consistir en una variedad de actividades que van desde la horticultura y el cultivo de cereales como el maíz y los frijoles, hasta la integración con la cría de animales, donde los desechos vegetales se utilizan como alimento, además del compostaje, ya sea solo o en combinación con estiércol de ganado (Aquino y Assis 2007).

La AU es una actividad que ha sido investigada desde diferentes ángulos, además de la oferta pública de alimentos, tanto con relación al autoconsumo como a la comercialización. En una revisión de literatura realizada por Carvalho (2021, 30-1) y Biazoti (2020, 34), se destacan los siguientes estudios: reducción de la pobreza, generación de ingresos y empleo (Kwambisi, Fraser y Dougill 2011; Frayne, Mccordic y

Shilomboleni 2016); desarrollo comunitario y empoderamiento femenino (Slater 2001; Delgado 2017); promoción de la salud y la SAN (Zezza y Tasciotti 2010; Ribeiro et al. 2012; Ribeiro 2013; Ribeiro, Bogus y Watanabe 2015); activismo y acción social (Nagib 2018; Oliveira 2017); justicia social (Reynolds y Cohen 2016); instrumento de política para la planificación urbana, la gobernanza pública y la profundización democrática (Mendes et al. 2008; Lynch et al. 2001; Mcivor y Hale 2015); impactos ambientales, servicios ecosistémicos y biodiversidad (Kulak et al. 2013; Lin et al. 2015), beneficios en el ámbito de la salud pública (Costa 2015), planificación territorial (Barbizan 2011), sostenibilidad de las ciudades (Deelstra y Girardet 2011), igualdad de género (Mougeot 2006), conservación ambiental (Miketen 2013), fortalecimiento comunitario a través del intercambio de conocimientos (Carpenter 2009; Cockrall-King 2012) y promoción de la ciudadanía ambiental (Travaline y Hunold 2010).

Las distintas experiencias de la AU aportan distintos conceptos que varían según la perspectiva de la investigación. Biazoti (2020), basado en conceptos encontrados en Opitz et al. (2016), presenta una síntesis que organicé en la siguiente tabla:

Tabla 2
Categorías y definiciones de diversos tipos de AU conforme la clasificación de diversos autores en la literatura (Biazoti 2020)

Categorías	Función primaria	Organización	Forma de manejo y trabajo	Escala de producción	Comercialización
Jardinería de Guerrilla o Guerrilla Gardening	Activismo, ocupación de espacios públicos, creación de paisajes comestibles	Ocasional, en colectivos	Individual, colectivo o comunitario	Parterres, macetas y áreas pequeñas	Inexistente
Huertos comunitarios	Producción para autoconsumo, activismo, ocupación de espacios públicos, seguridad alimentaria y nutricional, comunidad, ventas ocasionales	Colectivizados, Asociaciones o Cooperativas	Colectiva o comunitaria	Parterres, parcelas e invernaderos	Ocasional
Huertos institucionales	Producción para autoconsumo, donación, educación, rehabilitación, capacitación, venta ocasional	Institucional o Gubernamental	Individual, colectiva o comunitaria, a partir de una orientación institucional	Parterres, parcelas, invernaderos y áreas pequeñas	Casi inexistente
Patios productivos	Producción para autoconsumo, recreación, paisaje, donación	Inexistente	Individual o doméstica	Parterres, macetas y áreas pequeñas	Mínima
Hacienda o huerto urbano	Producción para autoconsumo, producción para la venta, seguridad alimentaria y	Inexistente, Asociaciones o Cooperativas, Gubernamental	Individual o colectiva	Parterres, áreas medianas a grandes	Frecuente

	nutricional, abastecimiento				
Asignación de parcelas de terrenos	Producción para autoconsumo, donación, venta y excedentes, seguridad alimentaria y nutricional	Asociación, Cooperativa o Gobierno	Individual de cada asignación, comunitaria o colectiva	Parterres, parcelas y parques	Ocasional
Agricultura familiar	Producción para autoconsumo, producción para la venta, abastecimiento	Inexistente, Asociaciones o Cooperativas	Individual o familiar	Parcelas grandes de producción, invernaderos, áreas arrendadas	Frecuente
Empresa agrícola	Producción para venta, abastecimiento	Asociaciones, Cooperativas o Instituciones	Relaciones capitalistas de producción	Parcelas grandes de producción, invernaderos, áreas arrendadas	Siempre

Fuente: Biazoti 2020.

Elaboración propia

Entre todas estas categorías, en las motivaciones más evidentes para la práctica de AU se encuentran la ocupación, producción de alimentos para el autoconsumo e ingresos. Al mismo tiempo, existen otras razones menos explícitas que influyen en la decisión de cultivar el suelo urbano, incluso en condiciones muchas veces adversas, que van desde el placer de estar en íntimo contacto con la naturaleza hasta la contribución a la creación de entornos urbanos más saludables y propicios para la convivencia. Independientemente del incentivo para adoptarla, la AU se revela como práctica multifuncional para grupos importantes de la población urbana, especialmente los más empobrecidos (Mendonça 2012).

En relación con el modelo de producción, la agroecología se considera especialmente apropiada para entornos urbanos, ya que se caracteriza por una baja dependencia de insumos externos, lo que facilita la adopción de esta forma de producción por parte de los agricultores urbanos. Además, los sistemas agrícolas llevados a través de un manejo agroecológico apuestan por mantener y/o recuperar la biodiversidad de los agroecosistemas y su entorno, al mismo tiempo que posibilitan un aumento de los ingresos de la familia sin la explotación característica de los monocultivos. Al mismo tiempo, también se ve como un instrumento interesante para viabilizar la agricultura de pequeña escala, tanto en sistemas de parcelas individuales como asociativas, y que proporciona prácticas sostenibles que permiten el reciclaje de residuos (140).

2.1 Agricultura urbana en Cuba

Cuando se buscan ejemplos de agricultura urbana, a menudo se cita a Cuba en vista del éxito que ha mantenido hasta el día de hoy. La implantación de la plantación en entornos urbanos se produjo a principios de los años 90, tras la crisis provocada por el colapso de la Unión Soviética, su principal socio comercial hasta entonces.

La agricultura cubana se definió por la producción extensiva de monocultivos para la agroexportación y una fuerte dependencia de agroquímicos importados, semillas híbridas, maquinaria y petróleo (Rosset 1997), por lo que la caída de la Unión Soviética significó para la isla caribeña la pérdida de acceso a fertilizantes químicos y combustibles utilizados en la maquinaria agrícola. A esto se sumó el recrudecimiento del bloqueo económico estadounidense, que dañó su sistema de distribución y producción de alimentos y obligó a Cuba a buscar reinventar su método de producción agrícola para enfrentar la crisis y obtener alimentos (Machini 2018).

La respuesta local a la crisis fue transformar los espacios urbanos en espacios cultivables. Esto significó ocupar edificios vacíos y transformar espacios que antes estaban destinados para depositar basura en terrenos para cultivo. Frente a los cientos de pequeños huertos implementados espontáneamente, los responsables de las políticas públicas se dieron cuenta de su potencial y la AU fue declarada una prioridad (González 2000 citado en Bourque y Cañizares 2001). Sin embargo, muchos de estos productores urbanos emergentes no tenían mucho conocimiento de técnicas orgánicas.

El acceso a la tierra y la falta de experiencia dejaron de ser obstáculos cuando el Ministerio de Agricultura cubano reestructuró los derechos de uso de suelo urbano, facilitó el proceso de solicitud de tierras y coordinó una red global de agentes de extensión, promoviendo experiencias, información sobre tecnologías de punta y ayuda para distribuir semillas y herramientas a los horticultores (Bourque y Cañizares 2001).

El gobierno cubano desarrolló programas para impulsar la producción de alimentos y promover la agroecología en todo el territorio, entre ellos el Movimiento Campesino a Campesino (MCaC), de la Asociación Nacional de Pequeños Agricultores-ANAP; el Programa de Innovación Agrícola Local (Pial) y el Programa Nacional de Agricultura Urbana, Suburbana y Familiar (D'Oliveira 2021 citado en Luiz, Uschi y Biazoti 2021). En este sentido, se evaluó que este tipo de programas fueron exitosos porque entendieron las necesidades de productores y consumidores, reestructurando cada acción de acuerdo con la demanda presentada (Bourque y Cañizares 2001).

Es importante resaltar que años antes de la crisis provocada por el declive de la Unión Soviética, investigadores influenciados por el movimiento ecologista en boga ya desarrollaban una crítica a la agricultura moderna, a la dependencia cubana de insumos extranjeros y a la tendencia a producir degradación ambiental mediante el uso de pesticidas. Así, ya existían investigaciones que buscaban alternativas a este modo de producción, como el control biológico de plagas, por lo que el país no estaba completamente desprevenido para implementar un modelo de producción alternativo (Rosset 1997).

En este sentido, en el ámbito académico cubano, la AU es monitoreada desde sus inicios por el Instituto de Investigaciones Fundamentales en Agricultura Tropical (INIFAT), organismo que coordina el Grupo Nacional de Agricultura Urbana y Suburbana (GNAU). Están involucrados investigadores, técnicos, extensionistas de ministerios y 17 instituciones de investigación relacionadas con la producción de alimentos, capacitación y servicios de infraestructura organizacional (D'Oliveira 2021 citado en Luiz, Uschi y Biazoti 2021).

Considerando todo lo mencionado anteriormente, los principales puntos a considerar para que la AU sea exitosa son, por tanto:

- identificación de la voluntad popular para crear una alternativa a la agricultura convencional;
- leyes que regulan el espacio urbano y las condiciones para permitir la siembra (disponibilidad de tierra, semillas y herramientas);
- identificar las diferentes demandas y reestructurar acciones de acuerdo con las diferentes necesidades de cada tipo de AU en diferentes territorios;
- ofrecer capacitación y asistencia técnica a agricultores urbanos; y
- asociaciones con instituciones de investigación.

3. Agricultura urbana en Pindamonhangaba

Como se puede ver, la definición de AU puede ser muy variable, ya que depende de los determinantes que fueron priorizados por la persona que la investiga. Según Mougeout (2000), algunos de los elementos conceptuales de construcción más comunes de la AU son los tipos de actividad económica, las categorías y subcategorías de productos alimenticios/no-alimenticios, el carácter intraurbano y periurbano del sitio, los tipos de

áreas donde se hace la práctica, tipos de sistemas de producción, destino del producto y escala de la producción (5). A partir de eso, la definición de AU tiende a volverse más refinada cuando se relaciona con otros conceptos (Nakamura y Raniere 2020, 9).

Para la elaboración de la presente tesis, que tiene como objetivo central analizar el potencial de la AU para contribuir para mitigar la problemática del acceso a alimentos saludables de los habitantes en los barrios que se localizan en Pindamonhangaba, el tipo de aporte que reciben, los elementos considerados fueron el tipo de área donde se practica, los tipos de productos resultantes, el destino de los productos y la relación con el concepto de soberanía alimentaria. Por ello, consideré tres tipos de huertos urbanos practicados en espacios del poder público, teniendo como productos resultantes alimentos limpios de agrotóxicos, cuyo destino es el autoconsumo. La opción por estos tipos de huertos urbanos organizados por la propia población está relacionada al retroceso en materia de políticas públicas destinadas a combatir el hambre y a los datos resultantes de esta involución, así como a las preocupantes estadísticas relacionadas con la creciente liberación de agrotóxicos en Brasil, como presenté anteriormente.

En el ámbito de ocupación de espacios públicos, consideré un huerto urbano organizado en el seno de un consejo municipal, un huerto urbano organizado por el propio Poder Ejecutivo y tres huertos urbanos organizados por la propia población en terrenos que son propiedad de la Prefectura Municipal.

A lo largo de la presentación de estos huertos urbanos, explicitaré lo que plantan, como plantan, como se organizan, cuáles son sus motivaciones, qué tipo de apoyo reciben para mantenerlos y cómo organizan la distribución de los alimentos cultivados, conforme presenté en los objetivos específicos.

3.1 Huerto urbano comunitário en la Casa do Povo Negro

Se tem gente fome, dá de comer.
(Solano Trindade)

La falta de acceso a alimentos también tiene color y género, y afecta en su mayor parte a la población negra y a las mujeres. Los datos publicados por la Rede PENSSAN

(2022) revelaron que los hogares donde la responsable es una mujer negra o parda con baja escolaridad la inseguridad alimentaria es mayor²¹.

A partir de la observación de la organización espacial de la ciudad, la indignación por el paulatino desmantelamiento de las políticas públicas contra el hambre y las tertulias realizadas para debatir la situación de la población negra en Pindamonhangaba, se decidió desarrollar un huerto urbano comunitario de base agroecológica en la Casa do Povo Negro, que es el espacio físico del Consejo Municipal de Participación y Desarrollo de la Comunidad Negra de Pindamonhangaba (CMPDCN).

El CMPDCN es un órgano municipal de carácter deliberativo, permanente y consultivo, vinculado al gabinete del prefecto. Tiene como función asesorar el Poder Ejecutivo de la municipalidad en cuestiones relativas a la comunidad negra por medio de la formulación de directrices que tienen como objetivo la defensa de sus derechos como la eliminación de las discriminaciones que la afectan y la inserción en la vida socioeconómica y político-cultural del municipio, promoviendo la participación de la población negra en actividades de todos los niveles, conforme consta en la ley de su creación.

El movimiento negro está presente en la ciudad de Pindamonhangaba desde el año de 1986 y solamente en 2008 con la Ley N.º 4.750, de 14 de enero de 2008, instituyeron el CMPDCN, a partir del Proyecto de Ley N.º 280/07. De acuerdo con el artículo 7 de la ley, la Prefectura Municipal tiene que ceder un espacio público para el funcionamiento del Consejo y, según el artículo 8, el gabinete tiene que providenciar los medios para que sea posible desarrollar sus actividades. Es importante mencionar que estos artículos no son frutos de la benevolencia del Poder Ejecutivo, sino que son resultado de la presión del movimiento negro. Sin embargo, identifiqué que hay negligencia en relación con la preservación del espacio y lo utilizan para otras finalidades que nada tiene que ver con su propuesta, conforme mencionado anteriormente.

La gestión 2020-2022, que me invitó a realizar este proyecto, estuvo compuesta por mujeres negras jóvenes de la periferia de la ciudad en su presidencia y vicepresidencia, siendo ambas organizadas políticamente en el Partido Comunista Brasileño (PCB) y el Partido Socialismo y Libertad (PSOL), respectivamente. Conocí el CMPDCN tan pronto como me mudé a Pindamonhangaba, en 2021. Una vez instalada en la ciudad y sabiendo que allí viviría los próximos años, busqué organizarme políticamente

²¹ No fue posible recolectar este tipo de datos en Pinda pues los documentos no tienen la posibilidad de desagregar los datos por municipio.

al enterarme que Pinda es una ciudad conservadora, reconocida por ser una de las ciudades con una gran cantidad de votos a Bolsonaro en la región. Busqué alianzas verdaderas que promoviesen procesos genuinos de concientización que no se dejasen influenciar por el derrotismo y que fuesen más allá de propuestas reformistas, es decir, que planteasen planes basados en rupturas. Así, me alegró encontrar personas y colectivos políticamente organizados.

Por esta razón, fue una gestión más combativa en comparación a las gestiones anteriores y se encontraban siempre en embates debido al conservadurismo del actual mandato del Poder Ejecutivo, de manera que observé un desprestigio de las agendas políticas en relación con la comunidad negra, una vez que los políticos no hacen ni absorben las discusiones relativas al racismo, a la estructura que lo mantiene y lo reproduce, las políticas para combatirlo y las propuestas para el desarrollo de la comunidad.

Frente a la vulnerabilidad de las familias negras y teniendo en vista la negligencia de la Prefectura Municipal al utilizar la Casa do Povo Negro como depósito para guardar extintores de incendio bajo el discurso discriminante de que la Casa no está en utilización, ignorando las actividades políticas y culturales ahí realizadas, iniciamos un proyecto de huerto urbano para ocupar el patio trasero con la finalidad de producir alimentos libres de agrotóxicos para complementar la canasta básica e distribuir para algunas familias.



Figura 8. Extintores de incendio dejados por funcionarios de la Prefectura Municipal de Pindamonhangaba en el patio trasero de la Casa do Povo Negro, 2022, por la autora.

Aunque la Casa do Povo Negro está vinculada al gabinete de la Prefectura Municipal, el huerto urbano que tomó forma no recibió incentivo o apoyo financiero del poder público para su realización. La Casa, que se localiza en el centro de la ciudad, tiene su autonomía y la plantación fue organizada a partir de los frequentadores, que es un grupo diverso del cual hacen parte miembros de la comunidad negra, militantes de partidos políticos de izquierda y activistas ambientales.

La primera actividad realizada, en enero de 2022, fue la retirada del hormigón que anteriormente existía allí cubriendo y asfixiando la tierra que hacía tiempo mostraba signos de que rompería el cemento para poder volver a respirar. Después de muchos meses de esfuerzos conjuntos, lo que en Brasil llamamos *mutirão* (minga), para realizar actividades como sacar afuera el concreto, tamizar la tierra, nutrir el suelo y finalmente comenzar a sembrar, la tierra recuperó la memoria y recordó cómo es vivir. El área de concreto que dio paso al terreno para la siembra de la huerta totalizó en 3,6 x 1,2 metros.



Figuras 9 y 10. Registros fotográficos del primer mes de retirada del hormigón, 2022, por la autora.



Figuras 11 y 12. Registros fotográficos del segundo mes de retirada del hormigón, 2022, por la autora.

Todo el proceso hacia el momento de la primera siembra aconteció a un ritmo lento debido a la falta de acceso a las herramientas adecuadas y a la dificultad de hacer coincidir los días y horarios para que la gente pueda acudir al huerto para avanzar en la preparación del terreno. Aunque la mayoría de las personas que frecuentan estuvieron interesadas en la idea de desarrollar un huerto urbano comunitario en el sitio, muy pocas personas realmente asistieron. Las familias a quienes pretendíamos distribuir los alimentos no pudieron participar activamente pues son pluriempleadas y viven muy lejos de la Casa, por lo cual es comprensible que no tengan el tiempo necesario ni condiciones financieras para los medios de transporte para unirse a nosotros²².

También es importante mencionar que algunos *mutirões* debieron posponerse y tardaron mucho en reprogramarse debido a la intensidad de las lluvias, muy común entre los meses de enero y marzo. Además, como las condiciones del suelo no eran favorables, con poca materia orgánica y restos de cemento, fueron necesarias algunas semanas para mejorar su estado, el cual reconstruimos con la aplicación de estiércol y hojas secas. Sin embargo, los días de los *mutirões* fueron momentos en los que la teoría sobre formas alternativas de reproducción de la vida vinculadas a la acción desde una visión de mundo transformadora (Fernandes 2020) nos hizo comprender el significado de la praxis y camaradería.

²² Las familias atendidas por estas actuaciones están compuestas por diferentes grupos familiares. La expresidenta del Concejo, considerando que vivió gran parte de su vida en las afueras de la ciudad y es una abogada popular, tiene medios para alcanzar a las personas que se encuentran en situación vulnerable. También facilitamos un registro que se difundió en las redes sociales para llegar a la mayor cantidad de personas posible y que fuera posible encuestar a personas que se encontraban en situación de recibir las canastas básicas organizadas por la Brigada del Poder Popular (BPP).



Figuras 13 y 14. Registros fotográficos de un día de *mutirão*, 2022, por la autora.

Además de trabajar en la preparación del huerto, los esfuerzos conjuntos se realizaron en días en que la Casa do Povo Negro estaba abierta para que realizáramos actividades como limpieza del recinto, compartir alimentos, organizar la donación de ropas, entre otras actividades de entretenimiento, como DJing y graffitis en las paredes. La frase “A gente é horta comunitaria”, que está registrada en el muro y que da el título a este trabajo, es de la canción de rap brasileña llamada “Favela venceu”, del rapero Don L, de mucha relevancia entre los movimientos sociales de Brasil.



Figura 15. Registro fotográfico de un día de *mutirão*, 2022, por la autora.

Muchas de las herramientas a las que tuvimos acceso, como pico, pala, carretilla, azada, rastrillo, machete y tamiz, fueron prestadas por voluntarios. Para tener mayor autonomía y poder realizar el mantenimiento básico entre un grupo de trabajo y otro, hicimos una campaña pidiendo a quien pudiera contribuir con cualquier cantidad de dinero. Con el dinero que logramos recaudar, compramos una pala, una azada y una regadera. También utilizamos este dinero para comprar plántulas y semillas.

El día de la siembra tuvo lugar el 7 de septiembre de 2022 y contó con la participación de siete personas, entre militantes del PCB y del Colectivo Negro Minervino de Oliveira (CNMO), y activistas ambientales. Decidimos plantar lechuga, remolacha, berros, rúcula, cebollino, perejil, espinacas, zanahoria, puerro y col rizada. La elección de estos alimentos se basó en el conocimiento ancestral de que eran ideales para esa época del año. Como pronto comenzaría la primavera y la incidencia de la luz solar sería mayor, cubrimos la tierra con hojas secas para protegerla y mantener la humedad. Las hojas secas fueron recolectadas por una pareja de jóvenes voluntarios que tienen experiencia en el arte de cultivar alimentos y están implementando un sistema agroforestal en su patio trasero. Ellos también donaron sus semillas de maíz criollo para formar el consorcio de cultivo de la Casa.



Figura 16. Registro fotográfico del día de la siembra, 2022, por la expresidenta del Consejo.

La previsión para el desarrollo de la plantación era de un mínimo de 45 días y un máximo de tres meses. Se decidió que dos militantes del PCB y yo nos organizaríamos para regar el huerto en ausencia de lluvia. Como la Casa tiene dos entradas, una es la entrada principal y otra la entrada por el patio trasero, donde se encuentra el huerto, no era necesario abrir toda la casa para realizar esta actividad. Por ser una operación puntual que no requería la presencia de la presidencia del Consejo, se me dio la confianza de tener la llave para tener autonomía para llevar la actividad a cabo. Con la llave en mano, además de turnarnos entre nosotros para realizar el riego, visitaba el huerto con frecuencia para monitorear el crecimiento de las plantas e informar a la presidencia. Mientras la naturaleza se tomaba su tiempo y daba los frutos que esperábamos, la Brigada del Poder Popular (BPP) organizó acciones de recaudación de dinero para preparar canastas básicas de alimentos y productos de higiene personal para las familias que serían contempladas con los alimentos limpios del huerto, además de promover eventos donde la entrada era la donación de “1 kg de alimento no perecedero”.



Figura 17. Registro fotográfico de los alimentos donados para las canastas básicas, 2022, por una integrante de la BPP.

Como se puede ver en el registro fotográfico, las canastas básicas contienen bastantes productos provenientes de la agroindustria. La canasta básica es un conjunto de alimentos considerados esenciales para la subsistencia de una persona o familia durante un período determinado, generalmente un mes. El valor mínimo de la canasta básica es definido por el gobierno y debe ser igual a los costos de los alimentos listados como necesarios para la alimentación diaria de un trabajador adulto. Esta lista de alimentos es conocida como Lista de Provisiones y forma parte del Decreto-Ley N°. 399, de 1938, firmado por el entonces presidente Getúlio Vargas. Esta medida instituyó el salario mínimo y lo definió como la remuneración mínima debida al trabajador capaz de satisfacer, en la región del país, sus necesidades normales de alimentación, vivienda, vestimenta, higiene y transporte. Aunque los alimentos pueden variar según la región, las referencias nutricionales no pueden ser alteradas. El Departamento Intersindical de Estadísticas y Estudios Socioeconómicos (DIEESE), una de las principales instituciones que averiguan la canasta básica, utiliza el Decreto-Ley, que tiene más de 85 años, como su referencia en la definición de la canasta básica.

De acuerdo con el IDEC, debido a la distorsión de este Decreto-Ley que dicta el contenido de la canasta básica, los productos ultraprocesados están entre los alimentos considerados esenciales (IDEC 2023). En una investigación realizada por el IDEC en conjunto con la ACT Promoción de la Salud, fue revelado que varios productos ultraprocesados incluidos en la dieta brasileña son favorecidos por legislaciones estatales que establecen exención de impuestos y concesión de otros beneficios legales. En el estado de São Paulo, donde se ubica Pinda, la reglamentación del Impuesto sobre Circulación de Mercancías y Servicios (ICMS) concede exención tributaria para productos como margarina y crema vegetal, fiambres, galletas y bizcochos, además de salchichas y mortadelas, al considerarlos “esenciales” de acuerdo con la legislación brasileña (IDEC 2023, 23-25). Así, se ha vuelto sentido común armar las canastas básicas con estos tipos de alimentos, tanto por la falsa idea de que son productos esenciales como por su precio que con las exenciones tributarias.

Por supuesto, la BPP tiene autonomía para componer las cestas básicas sin necesariamente ajustarse a dichas orientaciones. Sin embargo, la organización cuenta con la solidaridad de las personas para apoyo financiero y donaciones de alimentos para organizar las canastas básicas, lo que las lleva a adquirir los alimentos que están al alcance de su condición financiera, de tal forma que, aunque lo ideal sería incluir productos agroecológicos, estos son significativamente más caros. Al mismo tiempo, considerando

que los alimentos no perecederos son aquellos que pueden ser almacenados durante largos períodos y presentan menores dificultades de conservación, y dado que las entregas de las cestas dependen de la disponibilidad de los militantes, que a veces no pueden entregarlas de inmediato, una vez que tienen que conciliar estas actividades con las demandas del laburo diario, se hace necesario tener alimentos que duren mientras no llegan a su destino final. En fin, las contradicciones de vivir en el capitalismo.

Unos días después de la siembra, el huerto fue escenario de una clase de Geografía de la Escuela Estatal Dr. Alfredo Pujol para estudiantes de segundo año de secundaria. La idea de que este espacio fuera también un lugar para actividades pedagógicas estaba en el horizonte del proyecto, por eso cuando una amiga profesora de Geografía pidió para utilizar el espacio como actividad de campo para impartir su clase sobre suelos y los cuidados que requiere mantenerlos nutridos, vi que íbamos por el camino correcto para consolidar la propuesta de ser un ambiente para no solo sembrar alimentos sino también sembrar las diversas discusiones relacionadas con la siembra de alimentos en las zonas urbanas.

En noviembre, el cambio en el paisaje del patio trasero se hizo evidente. El verde se apoderó de la tierra y nos dio la certeza de que el suelo que había permanecido tapado durante tanto tiempo estaba vivo, fértil y contribuiría en gran medida a la producción de alimentos saludables. En enero de 2023, exactamente un año después del inicio de actividades, realizamos el primer y único *mutirão* de cosecha. Estuvieron presentes ocho personas y nos organizamos para realizar la cosecha, limpiar todo el terreno, poner cobertura vegetal con los residuos de la colecta de los alimentos y agregar estiércol para mantener bien nutrido el suelo mientras descansaba para la próxima siembra.



Figura 18. Registro fotográfico del desarrollo del huerto urbano en noviembre, 2022, por la autora



Figura 19. Registro fotográfico del *mutirão* para cosechar, 2023, por la autora.



Figura 20. Registro fotográfico de algunos de los alimentos cosechados, como zanahoria, lechuga, col rizada, rúcula, remolacha, 2023, por la autora.



Figura 21. Registro fotográfico del *mutirão* organizado para preparar la tierra para la próxima siembra, 2023, por la autora.

La segunda siembra, sin embargo, no se produjo. Unos días después de la cosecha, se llevó a cabo la elección de la presidencia del Consejo de la Comunidad Negra y en febrero comenzó una nueva administración. Apenas asumió el actual presidente le envié un mensaje explicándole el objetivo y solicitando la continuidad del huerto comunitario, el cual fue bien recibido y aceptado. En marzo, sin embargo, recibí la noticia de que, ante la propuesta de la actual presidencia de renovar la sede, que es una de las pocas casas antiguas que aún existen en el centro de la ciudad, decidieron no continuar la actividad en el patio trasero²³. Con una nueva junta de consejeros y, por lo tanto, una nueva coordinación, tuve que devolver las llaves, por lo que no pude seguir visitando el huerto urbano para monitorear su desarrollo. La última vez que estuve en el huerto fue en mayo de 2023 para cosechar el maíz, bajo la supervisión de uno de los consejeros.

En este sentido, al tener acceso a las actas de las reuniones celebradas entre los meses de marzo y mayo, verifiqué que la prioridad establecida por esta gestión es educación y cultura, y que el tema de la lucha contra el hambre entre la población negra ni siquiera fue discutido en las reuniones del actual Consejo:

foram definidas como pautas prioritárias do Conselho o acesso à educação (Eja [Educação de Jovens Adultos], Enceaja [Exame Nacional para Certificação de Competências de Jovens e Adultos], Ceeja [Centro Estadual de Educação de Jovens e Adultos], Enem [Exame Nacional do Ensino Médio], Cursinho pré-vestibular, reforço),²⁴ atendimento psicológico, oportunidade de trabalho, acesso aos programas sociais, inscrição do município no SINAPIR – Sistema Nacional de Políticas de Igualdade Racial), acesso a atividades culturais, educacionais e esportivas. (BR Conselho de Participação e Desenvolvimento da Comunidade Negra de Pindamonhangaba 2023, 1)

También observé que la discusión sobre el huerto urbano comunitario sólo tuvo lugar en la reunión de mayo, donde se lee:

Questionado sobre o espaço localizado aos fundos da casa, utilizado como horta, foi esclarecido que a Casa foi interditada para utilização, inclusive os fundos, em razão do evidente risco de desmoraamento, motivo pelo qual o Presidente se incumbiu de solicitar à Secretaria [Municipal de Obras e Planejamento] a cobertura do espaço com cimento, a

²³ La propuesta de reformar la Casa do Povo Negro fue posible mediante la “emenda a ser recebida no valor de R\$ 100.000,00 (cem mil reais), no entanto, ainda não há prazo para ser implementada, visto que depende de liberação, posterior depósito e licitação para aquisição dos equipamentos que serão destinados à sede do Conselho” (BR Conselho de Participação e Desenvolvimento da Comunidade Negra de Pindamonhangaba 2023, 1).

²⁴ Son modalidades de educación básica y exámenes de calificación para jóvenes y adultos que no lograron acceder y/o completar la Educación Primaria y Secundaria. En este sentido, el Consejo también tiene la intención de ofrecer capacitación para preparar a las personas interesadas a ingresar en las universidades.

fim de evitar a proliferação de insetos e animais peçonhentos. (BR Conselho de Participação e Desenvolvimento da Comunidade Negra de Pindamonhangaba 2023, 1)

El cuestionamiento fue planteado por mí y lo hice porque me preocupaba que, como la maleza sigue creciendo en el huerto y nadie se encarga de podarlas periódicamente, como lo hacíamos nosotros, podría convertirse en un caldo de cultivo para animales venenosos, como arañas y escorpiones. La solución encontrada por el presidente fue cubrirlo con cemento lo más rápido posible, reiterando la falta de voluntad de retomar la siembra.

Como mencioné anteriormente, la Casa do Povo Negro fue abandonada por las autoridades públicas. Por lo tanto, es innegable que conseguir que este espacio físico tan importante para el movimiento negro reciba adecuada atención, se considera un avance. Sin embargo, desde que se anunció la reestructuración, la Casa ha estado cerrada siguiendo las indicaciones de la Secretaría Municipal de Obras y Planificación, responsable del proyecto de inspección y renovación y, hasta el momento de finalización de la presente tesis, la reforma no ha comenzado ya que se busca patrocinio de empresas privadas. El terreno fértil está abandonado desde entonces.

En ese sentido, como investigadora, tengo la comprensión de que la discontinuidad de las actividades que promueven los huertos urbanos no es inusual. Según la literatura, su interrupción se debe a numerosos problemas burocráticos y administrativos, como cambios en la gestión política, intereses políticos o partidarios, u “optimización” de recursos (Zaar 2015; Carvalho 2021). Por otro lado, como una de las personas que coordinó la implementación de este huerto urbano comunitario, fue difícil ver en la práctica cómo la literatura se confirmaba sin ninguna oportunidad de pensar en nuevos formatos o de adaptarla dentro del proyecto de reforma de la gestión actual.

De esta manera, al combinar investigación y práctica por medio de la metodología de investigación-acción, la cual se da a partir de la investigación insertada en una política de transformación con amplia autonomía en la conducción de las acciones (Thiollent 1986), pude observar el empeño colectivo de todas las personas involucradas. Durante el recorrido, además de ofrecer generosamente el apoyo brazal, estas personas señalaron direcciones para mejorar el proyecto al comprender la importancia de acciones concretas que buscan proporcionar una alimentación limpia y saludable para familias en situación de vulnerabilidad. Al mismo tiempo, estas actividades en conjunto nos permitieron desarrollar mutuamente la capacidad de comprender políticamente la realidad.

Esta metodología fue fundamental para que la investigación ejerciera la función de fortalecer la sede del Consejo de la Comunidad Negra en aquel momento, garantizando que las acciones fuesen no solo observadas, sino también mejoradas a través de la participación activa y colaborativa de los miembros de la comunidad. Ciertamente, hubo una dificultad en distanciarme del proyecto como idealizadora, investigadora y militante, pero esto también destacó la importancia de un compromiso genuino y comprometido para el éxito de la iniciativa.

Aún sobre esto, como investigadora y como coordinadora, uno de los retos que enfrenté fue entender el tiempo de la tierra. Por un lado, estaba contenta de que confiaran en mí para llevar a cabo este proyecto, pero por otro lado, me encontré en una situación de extrema preocupación por el tiempo que tomaría empezar a cosechar y finalmente hacer las donaciones. Parte de esta preocupación también estaba relacionada con el temor de que el suelo, después de todo, pudiese no prosperar después de haber sido sofocado por el concreto durante todos estos años. Si bien sabía que no sería un proceso rápido, experimentarlo en la práctica me ayudó a comprender los ciclos de la tierra y que no había nada que pudiera hacer más que esperar. En cuanto a la salud del suelo, leí en varias fuentes que la presencia del diente de león indica que el suelo es fértil y rico en materia orgánica, por lo que cuando vi algunos floreciendo, aunque hay quienes los consideran maleza, me alegré de que ese espacio pudiera convertirse en un lugar donde podríamos cultivar alimentos y ayudar a quienes lo necesitan.

En conversación con las representantes de la Secretaría Municipal de Obras y Planificación, cuando les pregunté sobre dicha reforma, me dijeron que cuando visitaron el patio no habían identificado que el “arbusto” que había era un huerto y que no se recordaban haber sido informadas sobre el proyecto que estaba en marcha. También mencionaron que la Casa, a pesar de estar disponible exclusivamente para uso del Consejo, también albergará otros consejos, ya que no consideran “justo” que solo el Consejo de la Comunidad Negra tenga una sede física.

A pesar de la inviabilidad de la continuidad del huerto urbano comunitario, continuamos ofreciendo alimentos a través de la BPP, que es un proyecto organizado por el PCB y el CNMO. Además de organizar canastas básicas de alimentos y recolectar ropa para donar mensualmente,

la BPP reúne a personas cercanas al partido y al colectivo, activistas y personas que quieran ofrecer recursos a las comunidades que son atendidas. Cada tres meses, organizamos un encuentro presencial inspirado en las acciones de los Panteras Negras,

donde ofrecemos café, meriendas, cortes de cabello gratuitos y actividades para niños. (militante del BPP 2023, entrevista personal; traducción propia)

En estas reuniones, al mismo tiempo, realizan un proceso de escucha donde plantean demandas y quejas con relación al servicio público, como la indignación de cierta comunidad ante la posibilidad de instalar un vertedero en la localidad. A partir de este ejemplo, y con el objetivo de facilitar el acceso a recursos legales cuando sea necesario, como la asistencia de abogados para temas específicos, la BPP envió oficios a las autoridades competentes y, hasta el momento de finalizar esta disertación, se encuentran a la espera la respuesta para compartir con la comunidad.

3.2 Huerto urbano comunitario de la Prefectura Municipal

Sobre las experiencias de transformación del espacio público y de las prácticas cotidianas para la construcción de propuestas sostenibles de sistemas alimentarios por medio de políticas públicas, en Pindamonhangaba hay un proyecto de huerto urbano comunitario promovido por la Prefectura Municipal desde junio de 2021. Con el objetivo de “fomentar la seguridad alimentar”, esta iniciativa toma forma a partir del Fondo Social de Solidaridad, órgano de la Prefectura Municipal, y se localiza en la Estação Cidadania, ubicada en el barrio Vale das Acácias, en el distrito de Moreira César. Es un espacio de realización de eventos culturales, deportivos y de promoción de cualificación profesional, entre otros servicios.

Llama la atención que un proyecto de esta relevancia no cuenta con documentos oficiales, es decir, no hubo la debida transparencia en el proceso de inclusión de esta política pública en la agenda gubernamental. Las únicas informaciones públicas las encontré en la página web oficial de la Prefectura Municipal mediante la herramienta de busca. Los resultados se refieren a publicaciones realizadas en el año 2021, los días 13 de mayo (“Prefeitura lança projeto piloto Horta Comunitária”), 7 de junio (“Projeto Horta Comunitária é lançado pela Prefeitura”) y 16 de julio (“Fundo Social de Solidariedade realiza oficina de capacitação para horta comunitária na Estação Cidadania”). Según informaciones encontradas en esas publicaciones, para la ejecución del proyecto se otorgó una parte del terreno de la Estação Cidadania para que 30 familias pudieran cultivar sus propios alimentos, además de insumos, semillas y herramientas para posibilitar la siembra. La iniciativa propone el entrenamiento y apoyo a las familias participantes.

Al buscar en las redes sociales encontré, un video publicado el 25 de junio de 2021 en la página web de Facebook de la Prefeitura Municipal de Pindamonhangaba, donde la presidenta del Fondo de Solidaridad Social explica que la intención es llevar el proyecto de huerto comunitario “a todos los rincones de la ciudad, donde haya mayor vulnerabilidad, ahí tendremos este proyecto” (Prefeitura de Pindamonhangaba 2021, 0:20; traducción propia). En el vídeo también aparece un miembro de la junta directiva de Estação Cidadania, que explica que el proyecto está dirigido a “familias que han estado enfrentando dificultades durante la pandemia, para que podamos brindarles un subsidio en este sentido” (Prefeitura de Pindamonhangaba 2021, 0:30; traducción propia) y que la intención es ofrecer “información, cómo sembrar la cosecha y transformarla en una fuente de ingresos para estas familias que se encuentran necesitadas en este momento” (0:41; traducción propia) y finalmente “consumir buenos alimentos” (1:52; traducción propia).

Cuando pregunté a las personas que viven en el barrio, muchas no sabían de la existencia mientras las que saben relataron que no hubo avances. Sin embargo, cuando finalmente fui a conocer el espacio en persona en mayo de 2022, como se muestra en el registro fotográfico a continuación, podemos ver que el espacio ha prosperado, a diferencia de los relatos.



Figuras 22 y 23. Registro fotográfico de la plantación del huerto urbano comunitario de la Prefeitura Municipal de Pindamonhangaba, 2022, por la autora.



Figura 24. Registro fotográfico del huerto urbano comunitario de la Prefectura Municipal de Pindamonhangaba, 2022, por la autora.

Como forma de alcanzar los objetivos específicos presentados en la introducción, estuve presente en algunas actividades entre el mes de mayo y junio. Mi presencia se dio por medio del proceso de la observación participante, es decir, participé en el sentido de desempeñarme como lo hacen los que están involucrados en este huerto urbano comunitario, con la finalidad de detectar las situaciones en que se expresan y tener dimensión de la sociabilidad (Guber 2011). Así, entre los momentos en que efectivamente aprendí a sembrar lechugas con cuidado, que entendí la importancia de aplicar aserrín para proteger el suelo de perder demasiada humedad y que conocí el sabor de algunas plantas alimenticias no convencionales (PANCs) como la capuchina, percibí que, a pesar de ser un proyecto que fue diseñado para atender exclusivamente a las personas que trabajan en este huerto, los habitantes que viven a su alrededor se hacen presentes en el espacio, generalmente alrededor de la hora del almuerzo, para pedir por los alimentos cultivados de acuerdo con la necesidad de complementar su alimentación.



Figura 25. Registro fotográfico de la capuchina del huerto urbano comunitario de la Prefectura Municipal de Pindamonhangaba, 2022, por la autora.

En conversaciones con la lideresa, que es una persona de la sociedad civil designada por la Subprefectura de Moreira César para la organización del huerto urbano, me fue explicado que el huerto no prosperó respecto a mantener la atención de la Prefectura Municipal en temas relacionados con el mantenimiento, como por ejemplo el relato de la demora de casi ocho meses en instalar el tanque para habilitar el riego. Así, dicho huerto urbano se formó con el apoyo del Poder Ejecutivo del municipio, pero una vez inaugurado no siguió recibiendo la debida atención en cuanto política pública.

También me informó que, en los primeros meses, de las 30 familias que iban a participar, solo se presentaron unas 12, de las cuales ocho dejaron de participar en el primer mes y las cuatro restantes se quedaron hasta abril de este 2022. Según la lideresa, la propuesta era que cada familia fuera responsable de un tipo de plantación. Si una familia se encarga de los plántones de repollo, por ejemplo, ellos se encargan de cuidar todo el ciclo del cultivo. Cuando llega el momento de la cosecha, la familia tiene autonomía para decidir qué hacer con eso, teniendo las opciones de cosechar para consumir, compartir o intercambiar con otras familias, vender o recibir del Fondo Social

de Solidaridad alrededor de R\$ 0,20 por cada plántula. Al finalizar la primera cosecha, la mayoría de las familias optaron por recibir el pago y desde entonces no han regresado.

La lideresa, que tiene casi 70 años y con movilidad reducida por problemas de salud, dijo que, al ver la progresiva ausencia de las familias en el huerto, solicitó a la Prefectura Municipal para que organizara voluntarios que se comprometiesen a participar con frecuencia. En respuesta, el gobierno municipal envió dos hombres que están privados de libertad, en virtud de un acuerdo entre el municipio y el presidio de Tremembé, que es una ciudad que se encuentra a unos 30 kilómetros del distrito. Sin embargo, las pocas personas que siguieron frecuentando el huerto, cuando se vieron en la situación de tener que convivir con los dos reclusos, dejaron definitivamente de estar allí en abril de 2022, con la excepción de solamente tres personas, de entre 40 y 70 años.

Observé que la lideresa es una personalidad del barrio, y como parece conocer la trayectoria de todas las personas que vienen a pedir por los vegetales, ella sabe diferenciar quién tiene condiciones financieras para pagar o no. Es decir, si sabe que una persona está en dificultades económicas, no cobra. Estos intercambios comerciales sólo se realizan durante la semana por la mañana, que es cuando está presente la lideresa. El dinero de la venta es lo que viabiliza el mantenimiento del huerto, como la compra de herramientas y plántulas.

Los días que estuve allí, las otras tres personas que siguen trabajando en el huerto no estuvieron presentes, aunque me explicaron que esto era sólo una coincidencia. La presencia de cada persona es registrada por un empleado de Estação Cidadania y se presenta una justificación para cada ausencia. Se acordó entre ellos que, a partir del control de participación, al final del año se calcula la frecuencia de cada persona y, como resultado, se comparte parte del dinero recaudado por las ventas.

Con el objetivo de profundizar en el proyecto del huerto urbano comunitario desde la perspectiva de las autoridades públicas, ya que no existen registros oficiales como mencioné anteriormente, entrevisté a uno de los representantes del Fondo de Solidaridad Social. Respecto a la iniciativa de implementar este proyecto, me dijeron que la idea no surgió de una demanda de la población sino de la necesidad de ocupar terrenos públicos baldíos que, de quedar sin uso, podrían convertirse en un vertedero de residuos. La inspiración para instalar un huerto comunitario como forma de asignar una función al terreno surgió de ejemplos de ciudades del sur de Minas Gerais, pero no pudo decirme específicamente cuáles. En base a esto, se diseñó el proyecto para promover la conciencia ambiental y la alimentación saludable.

Además de reproducir la información publicada en la página web oficial de la Prefectura Municipal, el entrevistado afirmó que no hay ningún presupuesto público específico asignado al proyecto. El Fondo de Solidaridad Social utilizó la infraestructura de Prefectura Municipal, como máquinas y recursos disponibles, sin contribuciones financieras específicas. Solamente el riego recibió recursos de la Subprefectura del distrito de Moreira César y el curso impartido a los participantes contó con orientación técnica proporcionada por la Departamento de Medio Ambiente. Para obtener las primeras semillas se establecieron alianzas con comerciantes locales.

Más aún, me dijo que había intención de asociar el proyecto con el SEBRAE²⁵ para la comercialización, pero no se implementó por falta de tiempo. Participaron algunos estudiantes de áreas como Biología y Agronomía de universidades de Minas Gerais, sin embargo, no se buscaron convenios con universidades de la región, como la Universidad de Taubaté (UNITAU) y la Facultad de Roseira (FARO), que cuentan con carreras en Ingeniería Ambiental y Sanitaria, Agronomía y Ciencias Biológicas.

Para el entrevistado, la falta de adherencia de la población puede estar relacionada con “aspectos culturales”, como la falta de entusiasmo en cuanto al tiempo dedicado a la actividad y a las labores de siembra, y cree que el desafío reside en despertar el interés y compromiso de la comunidad para que pueda asumir el proyecto de forma independiente, “sin depender del servicio público”. Sin embargo, no existe un compromiso formal entre las partes involucradas, solo hubo la firma de un convenio de voluntariado, no se establecieron metas para el proyecto, no hubo un acompañamiento de las familias que participaron para conocer sus motivaciones y/o insatisfacciones. Es decir, no se planificó ningún tipo de monitoreo que permitiera una evaluación posterior, por lo que las opiniones presentadas no se basaron en análisis técnicos a partir de datos concretos.

A partir de la constatación de la falta de empeño por parte del poder público para el éxito del programa, la información recopilada mediante la observación participante fue fundamental para comprender la dimensión de la situación de este programa. No obstante, considerando la reducida presencia de participantes durante los momentos en que estuve presente en las actividades del huerto, consideré fundamental contactar a otros participantes para obtener una visión más amplia del funcionamiento del programa. Como parte del proceso investigativo de la presente tesis es identificar a los sujetos involucrados

²⁵ SEBRAE es el Servicio Brasileño de Apoyo a las Micro y Pequeñas Empresas. Es “una entidad privada sin ánimo de lucro y nuestra misión es promover la competitividad y el desarrollo sostenible de emprendimientos de menor tamaño” (BR Sebrae 2023, párr. 1).

en las prácticas de AU y elementos como sus motivaciones, qué tipo de apoyo reciben y qué podrían hacer para motivar a más personas a participar, solicité al Fondo Social de Solidaridad el acceso a las personas que se inscribieron en el proyecto.

La lista incluye un total de 47 personas, de las cuales 37 son mujeres, con edades comprendidas entre 20 y 80 años, y la mayoría de ellas desempeñan funciones de cuidados típicamente atribuidas a las mujeres como ayudantes de cocina, amas de casa y cuidadoras del hogar. Entre los 10 hombres, las edades varían entre 23 y 67 años y son jubilados o autónomos. No hay ningún indicador de raza/color en este registro.

Al contactar a cada persona a través de llamadas telefónicas y mensajes de WhatsApp, en agosto de 2023 conseguí hablar con siete personas, todas mujeres. Los informes son los siguientes:

Aline

Empezó unos meses después del inicio y no recuerda cuántos meses se quedó. Dejó de hacerlo por problemas de salud, estuvo hospitalizada unos meses y no está físicamente capacitada para regresar. Su hermano, que la acompañaba en el huerto, dejó de asistir para cuidarla. Le gusta mucho la horticultura y extraña esta actividad. A veces la lideresa le da algunas verduras. En cuanto a infraestructura, dijo que se necesita más grifos y mejorar la estructura física, ya que cuando ella participó no había cómo beber agua, por ejemplo. Para ella, los poderes públicos deben prestar más atención al proyecto y seguir enseñando a plantar y cosechar. Le gustaría que se lo implementara en otros barrios, porque si uno cambia de casa, podría continuar la actividad en otro barrio. Con relación a la cosecha, prefirió comer lo que plantaron, como repollo, lechuga, achicoria, en lugar de vender.

Bruna

Se incorporó en junio de 2021 y permaneció seis meses. Como tiene un hijo con discapacidad, fue difícil seguir asistiendo. Cuando quiere consumir verduras, la lideresa se las vende. Le gusta mucho el huerto, cuidar las plantas y extraña ir allí. Allí hacía todo tipo de actividades y no sembraba específicamente un tipo de verdura. Respecto a la posibilidad de venderlo, optó por consumirlo. En cuanto a la alimentación, marcó una diferencia en su dieta porque pasó a alimentarse de vegetales que antes no estaba acostumbrada a consumir, como el *ora-pro-nobis* y las espinacas, por lo que notó que sus hábitos alimenticios mejoraron. Para ella, mientras trabajaba en el huerto, era necesario

tener más mangueras distribuidas por el terreno. También informó que, como no hay vigilancia los fines de semana, los niños y adolescentes invaden el área para coger el cometa siempre se cae allí y el lunes las personas voluntarias suelen encontrarlo todo pisoteado. Por situaciones como esta, considera que personas de la comunidad que no forman parte directamente del huerto urbano no se apropiaron del proyecto al actuar de esa forma.

Camila

Se unió al proyecto tan pronto como empezó, porque le gusta trabajar con plantas, y sólo allí estuvo 2 meses. Allí hacía de todo, como limpiar el terreno, regar y sembrar todo tipo de plántula. Solía ir con su nieta y ellas sembraban para consumo propio. Tras un conflicto con la lideresa, pensó que lo mejor era marcharse. La nieta se fue porque quedó embarazada y, al estar ausente su abuela, prefirió dejar de frecuentar.

Denise

Al igual que Camila, se unió al proyecto tan pronto como empezó, cuando aún no tenía nada en el espacio. Hizo los parterres, aplicó estiércol y sembró plántulas. Realizaba las actividades junto a su hijo, que en ese momento tenía siete años. Estuvo un año y medio y se fue porque cambió de barrio. Mencionó que si existiera este tipo de proyecto en el barrio donde vive actualmente, también participaría. No vendió ni consumió nada de lo que plantó porque los alimentos tardaron en crecer. Con relación a la actuación, informó que el ayuntamiento llevaba mucho tiempo en atender las demandas.

Eliana

Se inscribió con el objetivo de trabajar para donar lo que fuese plantado a una familia en situación de vulnerabilidad. Fue durante algunas semanas en los días que era su día libre en el trabajo. Dada la información que recibió, pensó que el huerto estaba abierto para realizar actividades sólo un día a la semana, que resultó ser el día que estaba disponible. Cuando cambió su día libre, dejó de ir porque no sabía que podía ir cualquier día de la semana. En relación con los presos, no teme su presencia.

Flávia

Comenzó a participar en el proyecto en junio de 2021. Como creció disfrutando de la jardinería, vio en el proyecto la posibilidad de realizar una actividad que le encanta.

Debido a que está desempleada, continúa trabajando como voluntaria en el huerto hasta los días actuales y, como resultado, se volvió cercana de la lideresa, por lo que sus informes fueron más detallados.

Empezando por la producción de alimentos, dijo que si bien el Fondo de Solidaridad Social diseñó el proyecto para que cada familia produjera en un sitio específico del huerto y tuviera autonomía para decidir qué hacer con su producción, en la práctica esto se quedó muy lejos, ya que los voluntarios participan del cultivo sin designación específica. Respecto a la autonomía para decidir qué hacer con la producción (consumir o vender), Flávia dijo que le informaron que el objetivo del proyecto era sembrar y lo que se cosechara, si no era para consumo propio, se vendería. Para eso, se montaría una carpa donde las personas voluntarias realizarían las ventas y el dinero se dividiría entre ellas. Sin embargo, esto nunca sucedió y, por eso, cree que muchas personas desistieron porque vieron que la dirección no estaba cumpliendo esta promesa. En este sentido, siente que fueron abandonadas.

Como la gestión pública tarda mucho en atender las demandas y ante la urgencia de resolver algunas cuestiones, ante un abandono camuflado como “autonomía”, el dinero de la venta de hortalizas se utiliza para cubrir la infraestructura y el mantenimiento de la huerta. Flávia dijo que si el Fondo Social cubriera los costos, el dinero de la venta sería un aporte económico enorme para las personas voluntarias y es posible que estas personas permaneciesen en el proyecto.

Con relación al consumo, Flávia dijo que la ventaja de comprar alimentos del huerto urbano es que es más económico que comprarlos a productores orgánicos certificados, es decir, quien compra en este huerto puede acceder a una alimentación saludable gastando menos de lo que de lo que gastaría si comprara a productores certificados.

Además de la demora en atender las demandas, cuando se cumplen no se garantiza su permanencia. Por ejemplo, Flávia denunció una situación en la que recibieron una manguera específica para riego, pero unos meses después la dirección la recogió para utilizarla en otra actividad. También se dio el caso en que la gerencia instaló un toldo en el espacio, pero en época navideña fue retirada para decorar a Papá Noel en una plaza y nunca se lo devolvieron.

El tema de la ausencia de mangueras específicas y la demora en la instalación de un tanque de agua está presente en la mayoría de los relatos. Esta preocupación surge de la percepción del cambio climático. Debido a que no hay riego adecuado, la tierra se seca

muy rápidamente y la cobertura vegetal que proporcionan no es suficiente. Por lo tanto, tienen que utilizar más agua, ya que el sol y el calor en estaciones donde su incidencia debería ser menor está quemando las hojas y ya han perdido producción por eso (Fonseca y Gama 2023).

La incertidumbre, la negligencia y el desprecio de la atención de la gestión pública terminaron generando conflictos. Si bien se realizan quejas para indicar la importancia de realizar mejoras para brindar las condiciones necesarias para la permanencia y mantenimiento del huerto, las protestas no son bien recibidas y terminan creando un ambiente inestable y a veces poco amistoso.

Este temor se ve reforzado por una situación vivida unos años antes, cuando la Prefectura Municipal decidió interrumpir un proyecto de huerto comunitario en este mismo barrio para construir una cuadra deportiva para el ocio de personas mayores. El huerto fue destruido y la cuadra nunca fue construida. La lideresa participó en este proyecto y, como ella es conocida como la persona que más estuvo involucrada en su manutención, fue invitada a ser parte del proyecto actual. Por lo tanto, la lideresa desincentiva denunciar la situación de abandono por temor a que decidan desactivar el proyecto. Por respeto a la dirigencia, Flávia decidió cesar las quejas.

Por fin, 14 meses después de mi último día como voluntaria, regresé al huerto en agosto de 2023 para saber si todavía estaba activo y compartir las semillas de maíz criollo que recolectamos en la Casa do Povo Negro. A pesar de haber construido un rancho para hacer más agradable el espacio y cambiar la distribución de los parterres, los informes se mantuvieron prácticamente iguales. No se inscribió un número importante de nuevos voluntarios y el número de internos destinados a trabajar en el huerto se redujo a uno solo, que en realidad es una persona diferente de las anteriores ya que los dos anteriores fueron excarcelados. Una exigencia que mencionaron el año pasado y que hasta la fecha no se ha cumplido, por ejemplo, es la de disponer de vigilancia alrededor del espacio del huerto, pues la cerca de alambre galvanizado que lo rodea no es suficiente para ahuyentar a las personas que lo invaden y pisotean los fines de semana.



Figuras 26 y 27. Registros fotográficos de los espacios modificados del huerto urbano de la Prefectura Municipal, 2023, por la autora.

3.3 Huertos urbanos autogestionados

Para encontrar el tercer tipo de huerto urbano, busqué en la plataforma social Facebook grupos sociales y políticos de la ciudad, así que realicé un sondeo en los grupos “Pinda Cidadã”, “PINDA CIDADÃ. Mobilização JÁ!!!!” y “Plantio Urbano em Pindamonhangaba”. En estos grupos hice publicaciones preguntando si los miembros sabían sobre la existencia de huertos urbanos en la ciudad y especificué que quería saber sobre terrenos con producción de alimentos, excluyendo jardines urbanos de plantas ornamentales. Me respondieron solamente en los dos primeros grupos, donde me dijeron que podían tener huertos urbanos en los barrios Liberdade, ubicado en el distrito de Moreira César, y Vila Rica. También me respondieron sobre el huerto del Vale das Acácias, que ya estaba en mi horizonte de investigación, y en los terrenos del Liceu Coração de Jesus – Salesianos. Como mi enfoque son los huertos autogestionados en terrenos públicos, no consideré este último.

El huerto mencionado en el barrio Liberdade, según la referencia utilizada para ubicarlo, resultó ser el huerto urbano comunitário del Vale das Acácias, presentado en el ítem anterior. El de Vila Rica, localizado en el área de la línea del tren, fue encontrado en diciembre de 2022 y estaba activo. Sin embargo, cuando volví meses después para hablar

con el responsable, vi que estaba abandonado. Un vecino me dijo que el encargado dejó de cultivar porque estaba muy enfermo y que no hay nadie más que él para cuidarlo.

En la página web de la Prefectura Municipal de Pindamonhangaba, encontré un listado de asociaciones de vecinos,²⁶ cuya búsqueda se realizó con el objetivo de preguntar a las personas que presiden dichas asociaciones si conocían la existencia de huertos urbanos en sus respectivos barrios. Del total de 52 barrios listados, 47 son barrios urbanos y logré contactar a 20 presidentes.²⁷ De ellos, 16 respondieron negativamente. De las cuatro personas que respondieron positivamente, sólo una persona me dijo la ubicación. El huerto urbano recomendado se encuentra en el barrio de Araretama. Debido a la conocida alta tasa de criminalidad en este vecindario, me disuadieron de no ir al barrio. Las otras tres personas dejaron de responderme cuando les pedí su dirección.

Como mencioné en la Introducción, comencé a vivir en Pinda en 2021. Como me tomó un tiempo involucrarme en la ciudad debido a la pandemia, decidí inscribirme en el Programa Mov. Cicla en marzo de este año con el objetivo de conocer los debates socioambientales locales. Este programa es una alianza entre el Instituto Sabiá y los Departamentos de Medio Ambiente, Educación, Salud y la empresa Novelis Inc. La propuesta del programa es calificar cultivos de consumo y manejo de residuos en el municipio a través de

formação, com emissão de certificado, para munícipes e educadores formais e informais; campanha de mobilização social para a utilização de equipamentos e serviços públicos de coleta seletiva; e elaboração do projeto executivo de um prédio público municipal que sediará o primeiro Centro de Estudos para a Sustentabilidade de Pindamonhangaba e região”. (Prefeitura de Pindamonhangaba 2022)

Durante la capacitación, al presentarme y hablar de mi investigación, una colega me informó que creía que había huertos urbanos en el barrio de Feital y estaba dispuesta a llevarme para mostrármelos. Durante el recorrido de campo no encontramos huertos en ese barrio, pero al seguir explorando otras calles alrededor, descubrimos tres locales: dos en el barrio Vista Alegre y uno en el barrio Beta. Una vez realizada la identificación, regresé en esas localidades pocos días después, en diferentes ocasiones, para identificar a los sujetos involucrados en la práctica.

²⁶ BR Prefeitura de Pindamonhangaba. 2023. “Relação das Associações de Moradores de Bairro”. *Prefeitura de Pindamonhangaba*. Accedido 21 de abril.

²⁷ Debido a que la lista se actualizó por última vez en 2020, muchos números de teléfonos se encuentran desactivados.

Los dos huertos de Vista Alegre están organizados cada uno por personas distintas y el de Beta, por dos. De estas cuatro personas, tres son hombres ancianos y jubilados, y una es una mujer que tuvo que dejar de trabajar por dolores de espalda debido al pesado trabajo manual que realizaba en una fábrica, y no recibe ningún tipo de beneficio por parte del gobierno. Todas estas personas tienen un nivel educativo bajo, emigraron de otros estados y viven en Pindamonhangaba hace muchos años.

Barrio Vista Alegre

Los huertos están situados en la misma calle, uno al lado del otro. Lucas, que vino del Sur del país debido a una transferencia de su trabajo, vive en esta calle hace 25 años y cultiva el huerto desde que se instaló allí. Adriana, proveniente del Nordeste, decidió quedarse en la ciudad luego de una visita a su hermana que debía durar 30 días. Lleva nueve años en esa calle y tres cultivando el huerto.

Según Lucas, cuando llegó en el barrio, la calle donde vive era un camino de tierra, había poca gente construyendo casas y el terreno frente a su casa, donde están ubicados los huertos, fue destinado para ser un área verde de la Prefectura Municipal, o sea, no se permite la construcción de viviendas o cualquier otro tipo de establecimiento. En los primeros años, el vecindario pidió para construir un campo de fútbol, así, aprovechando la visita del subprefecto de Moreira César al barrio, Lucas le preguntó si podía sembrar en esa zona y recibió su autorización, a condición de que no la dejara sucia y la cuidara bien. La autorización se dio mediante acuerdo verbal, sin ningún tipo de registro.

En los primeros años, sembró en el terreno varios árboles frutales, como mango, papaya y guayaba; y verduras como okra, chayote, camote y una extensa plantación de frijol. El entrevistado siempre donaba lo que cosechaba cuando se lo pedían, sin embargo, a medida que pasaron los años y la región se pobló cada vez más, aparecieron muchas personas que se llevaban las frutas y verduras sin cuidado y sin pedir las, lo que llevó a Lucas a decidir seguir cultivando solamente en el terreno que está frente a su casa, limitando su espacio a 40 metros cuadrados. Para cercar su huerto, tomó madera de mala calidad desechada de un establecimiento que fabrica muebles. Desde que instaló la cerca, hubo un acto de vandalismo y una parte de la plantación fue arrancada. Aparte de su huerto y el de Adriana, el resto del terreno se encuentra en pésimas condiciones.

Lucas dijo que aprendió a plantar con sus padres. Ellos son agricultores nordestinos que migraron al Sur del país en busca de empleo y viven allí hasta el día de hoy. De ellos adquirió los conocimientos para realizar siembras sin ningún tipo de

pesticida, utilizar fertilizantes naturales como residuo de café en ausencia de estiércol, y comprender las estaciones apropiadas para cultivar cada alimento. Las semillas y plantones, como lechugas, achicorias y berros, son compradas en el mercado municipal y a veces se las intercambian con Adriana. El riego lo realiza con una manguera desde su casa y solicita cobertura vegetal a los funcionarios de la Prefectura cuando realizan las podas.

Además de su compañera, nunca recibió ayuda de nadie más y nunca se ofrecieron a contribuir, solo para pedir. Muchos de sus conocidos se le han dicho que debe vender, pues está “perdiendo dinero”. Aunque sabe que algunos alimentos son valorizados, cree que “lo que se da con el corazón es retribuido en doble” (Lucas 2023, entrevista personal; traducción propia), como es el caso de una vecina cocinera que sabe hacer “una *coxinha* (bocaditos de pollo) maravillosa”, que suele pedirle perejil y cebollino y a cambio le da su manjar. Al mismo tiempo, considera que, si no está ganando dinero con sus alimentos, al menos está ahorrando dinero al no tener que comprarlos: pepino, pimiento, fruta conde, pitanga, cilantro japonés.



Figuras 28 y 29. Registros fotográficos del huerto urbano de Lucas, 2023, por la autora.

A lo largo de todos estos años, sus vecinos lo denunciaron una vez y le pidieron que se explicara personalmente ante el subprefecto de Moreira César. La acusación fue que estaba construyendo en el terreno, ya que instaló pequeños trozos de hormigón para facilitar la circulación por el espacio del huerto. Para defenderse, él mismo solicitó enviar un inspector del servicio público. Cuando el funcionario vio que el huerto cumple una

función socioambiental que el propio poder público local no promueve, la Subprefectura dio su consentimiento para seguir plantando. Después de eso, nadie volvió a quejarse.

Adriana, inspirada por la experiencia de Lucas, preguntó a su vecino si le parecía bien que también cercara el terreno frente a su casa, al lado de su huerto. Lucas respondió reproduciendo el discurso del subprefecto cuando le pidió para usar el espacio y dijo a ella que no hay problema siempre que lo cuide, al fin y al cabo, “es bueno para ti y bueno para la comunidad, porque impide las personas de venir a tirar basura a los alrededores” (Adriana 2023, entrevista personal; traducción propia). Animada, decidió montar su propio huerto urbano.

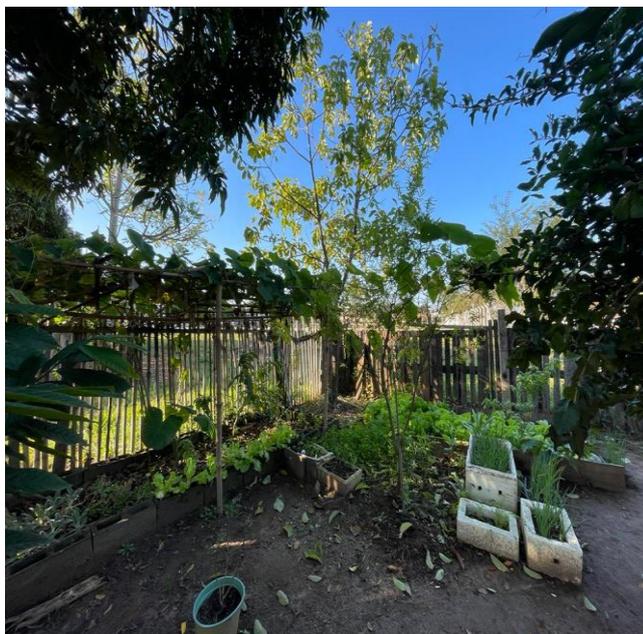
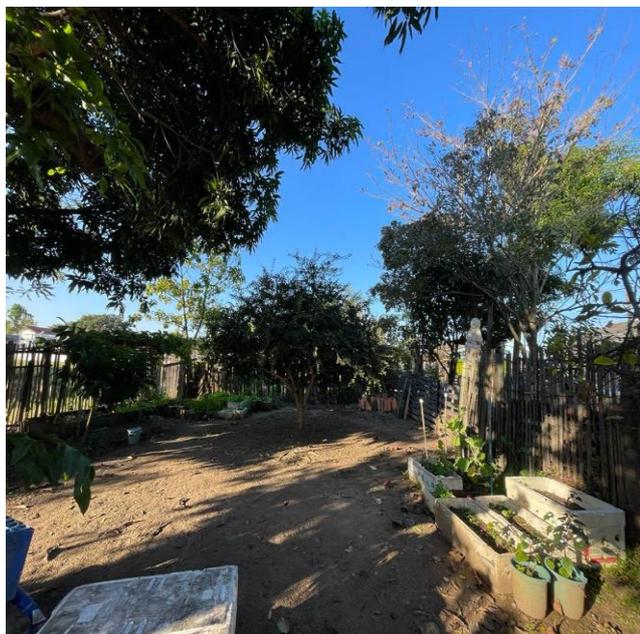
Antes de cercar su área como lo hizo Lucas, ya había en el espacio algunos árboles de acerola, limón y aguacate. Siempre tuvo la costumbre de limpiar el terreno, pues los vecinos tiran muchos trozos de escombros, por lo cual ha discutido varias veces con estas personas. Aun cuando la Prefectura Municipal realiza la limpieza urbana, vuelve a estar sucia en dos días. Lucas ayudó a levantar la cerca, que también es de madera y del mismo lugar donde él la encontró.

Al igual que su vecino, la entrevistada compra semillas en el mercado central. De lo que recuerda, tiene cultivado jiló, lechuga, cebollino, chayote, *taio*, *peixinho*, perejil, okra, pepino, remolacha, berenjena, acerola, yuca, tomate, pimiento, mango, cacao y abotijaba, dependiendo de la temporada. En este sentido, Lucas la ayuda orientándola sobre qué es bueno sembrar cada mes.

Como la tierra del área de su huerto es muy dura, hay que esperar a que llueva o regar mucho y echar estiércol para crear las condiciones favorables. Cuando no llueve, utiliza el agua de la casa de su cuñado, que vive al lado. Respecto al estiércol, Adriana mencionó que tiene un amigo que cría gallinas y le da el estiércol, lo cual comparte con Lucas de la misma manera que él le comparte el estiércol del ganado cuando lo compra. Para aprovechar mejor el espacio, Adriana planta también en cajas de poliestireno.

Cuando Adriana vivía en el Nordeste, pasó parte de su vida en la zona rural. Nunca trabajó como agricultora, pero fue a partir de la vivencia de ver a otras personas plantando, que desarrolló el gusto por el trabajo con la tierra. Además de esta experiencia, también aprendió mucho viendo publicaciones sobre el tema en grupos del Facebook y viendo el programa Globo Rural.

A pesar de estar en una situación vulnerable, como mujer negra, con baja educación y desempleada, no tiene interés en vender los alimentos que cultiva para contribuir con su situación financiera. Al igual que en el huerto del vecino, la gente siempre le pide, sin embargo, ella cree que, si decidiera vender, la gente no compraría, ya que “la gente sólo quiere pedir y no pagar” (Adriana 2023, entrevista personal; traducción propia). Tampoco considera necesario que otras personas además de su hermana le ayude con la plantación.



Figuras 30 y 31. Registros fotográficos del huerto urbano de Adriana, 2023, por la autora.

Además de quienes lo piden, también están los que roban. La interlocutora relató que nunca vandalizaron el huerto, pero sabe que hay personas que constantemente saltan su cerca y se llevan las verduras por las noches y que, si ella tuviera condiciones financieras, construiría una cerca muy alta para que nadie salte sobre él. Dado que Adriana, al igual que Lucas, plantó en propiedad de la Prefectura Municipal, es decir, de manera ilegal, no hay forma de acudir a las autoridades a presentar una denuncia formal.

Barrio Beta

Vítor y Geraldo son del interior de Minas Gerais. Mientras el primero llegó a Pindamonhangaba en su primera infancia, el segundo llegó ya adulto en busca de trabajo, y viven en el barrio Beta desde hace 25 y 30 años, respectivamente. Ambos tienen padres que fueron agricultores y pasaron parte de su vida en la zona rural, donde adquirieron los conocimientos sobre el cuidado de la tierra.

Como en el caso de los agricultores urbanos de Vista Alegre, el terreno donde implementaron el huerto urbano es propiedad de la Prefectura Municipal y está destinado a ser una zona verde. El sitio, sin embargo, era utilizado por el barrio para depositar desechos domésticos. Los entrevistados informaron que el servicio público de limpieza no es eficiente, ya que llevan entre seis y siete meses para realizar la limpieza, y en la mayoría de las veces realizan el servicio después de que los residentes aplican mucha presión. En este sentido, un cartel fue instalado por la Prefectura Municipal a principios de 2023, “para que la gente vea el cartel y vea si lo respeta, ¿no?” (Vítor 2023, entrevista personal; traducción propia). El cartel fue instalado a pedido de un vecino que, según los interlocutores, iba trastornado con la cantidad de basura que había en el terreno baldío. En la imagen siguiente, presento el registro fotográfico del cartel instalado por la Prefectura Municipal, en la que se lee “Prohibido arrojar basura, escombros y otros materiales. Ley Municipal 1.411/1974. Sujeto a multa” (traducción propia).



Figura 32. Registro fotográfico del cartel instalado por la Prefectura Municipal, 2023, por la autora.

Ante la insatisfacción con la prestación del servicio público, hace tres años Vítor y Geraldo decidieron mantener la limpieza del lugar por su cuenta. Poco tiempo después, al darse cuenta de que la limpieza que realizaban no era suficiente para mantener preservado el lugar, decidieron cercarlo para “hacer más difícil que la gente tire basura” y “quitarles a los vecinos el derecho a ensuciar el local” (Vítor y Geraldo 2023, entrevista personal; traducción propia). El cerco se hizo con cables de instalación de internet que las empresas abandonaron en las calles, “porque hay que aprovechar de todo, piensan que

esto de aquí no vale para nada, pero sirve” (Geraldo 2023, entrevista personal; traducción propia). La naturaleza hizo su parte y la *ora-pro-nobis* plantada en el terreno, que tiene una “espina vigorosa”, complementó el cerco instalado.



Figura 33. Registro fotográfico de los detalles de la cerca, en que utilizaron hilos y la planta *ora-pro-nobis*, 2023, de la autora.

Una vez hecho esto, comenzaron a sembrar en el terreno cercado, que tiene aproximadamente 360 metros cuadrados. Las semillas las compraron, y las siguen comprando, en el mismo mercado que compran los agricultores urbanos de Vista Alegre. Hay algunas plántulas que las consiguen de personas que conocen y de gente que les recomiendan, y así han formado una red de intercambio. Los dos cultivan mandioca, maíz, repollo, lechuga, *taioba*, chayote, calabaza, papa, okra y frijoles, entre otras verduras que no recuerdan prontamente. También destacaron el cultivo de “medicinas” y que muchos de los dolores que sienten, como dolores de cabeza o de estómago, se resuelven con el consumo de las hierbas medicinales que cultivan.

En cuanto al riego, utilizan agua de sus casas hasta que la planta empieza a crecer. Como la mayoría de los alimentos que cultivan no requieren mucha agua, cuentan con el sereno de la madrugada y a veces utilizan el agua del arroyo que corre detrás del huerto para mojar el “pie de la planta”. Con relación a este arroyo, los cultivadores relataron que antiguamente el agua estaba muy contaminada y maloliente, porque a medida que la región se fue habitando, acumuló mucha suciedad. Actualmente el agua está entubada, ya no hay tanta suciedad en el arroyo y consideran que el agua está “blanca” en comparación a cómo era antes. Con todo, el arroyo todavía necesita ser limpiado periódicamente. La

última vez que la Prefectura Municipal lo limpió fue en enero de 2023 y, cuando ellos volvieron a solicitar la limpieza, los dos relataron que las autoridades públicas afirmaron que no lo harían porque consideraban que el servicio de limpieza de arroyo era demasiado caro. De todos modos, el agua del arroyo sólo se usa para ablandar la tierra, ya que la tierra es muy dura porque antes había plantaciones de eucaliptos y “donde hay plantaciones de eucaliptos, la tierra es muy dura, porque el eucalipto chupa toda el agua de la tierra” (Geraldo 2023, entrevista personal; traducción propia).



Figura 34. Registro fotográfico del arroyo en el barrio Beta, 2023, por la autora.

Para mantener el suelo húmedo y protegido, elaboran cobertura vegetal con hojas secas y restos de podas realizadas por el servicio público y lo nutren con una mezcla de flores secas y tierra, “todo se convierte en estiércol” (Geraldo 2023, entrevista personal; traducción propia). Nunca han usado pesticidas y tienen orgullo de decir que todo que hacen es completamente natural.

Respecto a la formación del barrio, Vítor y Geraldo explicaron que antes todo eran plantaciones de eucaliptos y pertenecían a grandes hacendados, los “ricos de antaño”. Según ellos, la finca se extendía desde Beta hasta Moreira César y pertenecía a un solo propietario. Como los dueños murieron y pasaron la responsabilidad a sus descendientes, llegó un punto en que una generación ya no quiso cuidarlo y terminaron vendiéndolo.

Otro punto en común con los agricultores de Vista Alegre es su negativa a vender sus alimentos. Los dos informaron que aparecieron personas con intención de comprar,

pero no tienen ánimo de vender y prefieren compartir, distribuir para los amigos y donar plántones. También manifestaron que los vecinos nunca se ofrecieron para ayudar con la siembra y que en algunas ocasiones algunas personas van escondidas de madrugada al huerto para recoger los vegetales. También relataron que intentaron organizar un *mutirão*, pero sin éxito “porque hay mucha gente que tiene mucha mala voluntad, no les importa nada” (Geraldo 2023, entrevista personal; traducción propia).

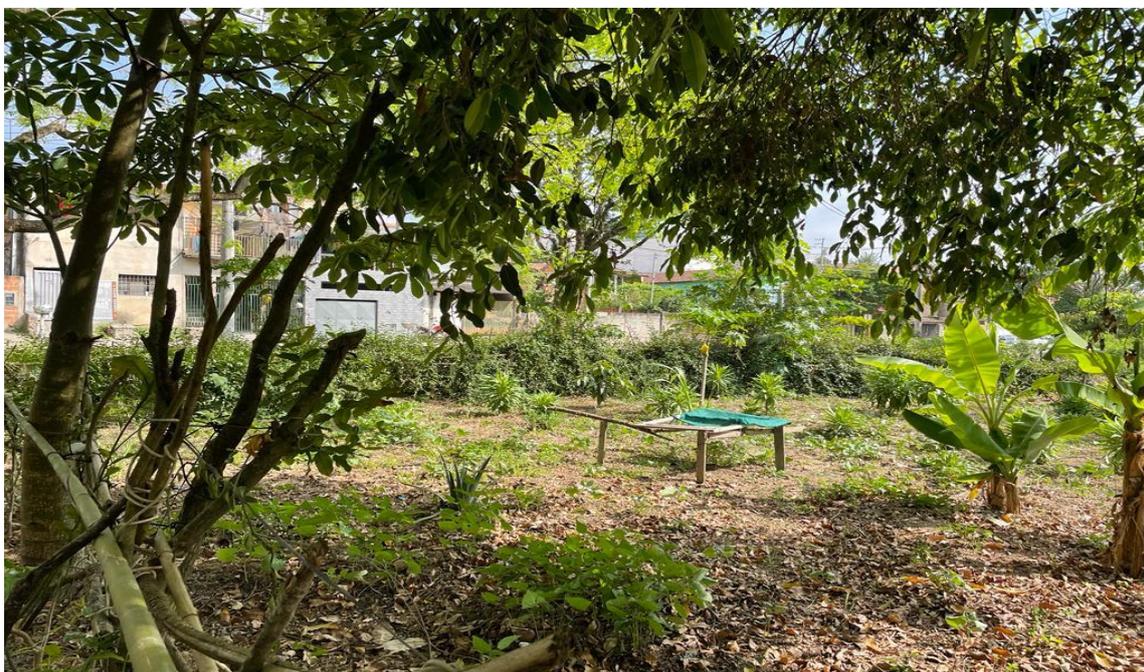


Figura 35. Registro fotográfico de parte del huerto urbano de Vítor y Geraldo, 2023, por la autora.

El vandalismo, lamentablemente, también es otro punto común. Me dijeron que vieron en las cámaras que unos adolescentes entraron y arrancaron la mayoría de los frijoles y pisotearon las flores el año pasado. Aunque nunca han sido amenazados con detener la plantación, tienen conflictos con algunos vecinos que crían caballos y sueltan a los animales, lo que termina dañando el suelo.

Además del huerto dentro del cerco, los dos instalaron a su alrededor bancas que manufacturaron con trozos de madera y pretenden seguir sembrando plántones para mantener el lugar libre de desechos. Como dijo Vítor, “donde hay plantas no tiran basura” (2023, entrevista personal; traducción propia), por lo que es notable el contraste entre el área que sembraron y el resto del área verde de la localidad.

3.4 Potencialidades y limitaciones

A partir de la descripción de los huertos urbanos, analizaré cuáles son las potencialidades y limitaciones de los tres diferentes tipos de experiencias. A comenzar por el huerto urbano comunitario de la Casa do Povo Negro, por ser una actividad implementada en un espacio de organización comunitaria negra con el objetivo de alimentar a personas negras en situación de vulnerabilidad, no pensé que se podría detener tan rápido.

Como mencioné anteriormente, muchos investigadores indican que no es raro que los huertos urbanos sean desmantelados según el interés en el territorio. En este contexto, está claro que el cambio de gestión va acompañado de un cambio de estrategias para fortalecer a la comunidad negra, especialmente en una situación en la que salió una presidencia compuesta por el PCB y el PSOL y entraron representantes del PT, el Partido de los Trabajadores, es decir, son partidos de izquierda, pero siguen estrategias diferentes. La sorpresa se produjo sobre todo teniendo en cuenta que los actuales presidente y vicepresidenta están afiliados al partido que, al asumir la presidencia de Brasil este en 2023, expresó su compromiso con la erradicación del hambre relanzando programas para combatirla e incluso poniendo en discusión el Programa Nacional de Agricultura Urbana y Periurbana (Junior 2023; BR Ministério do Meio Ambiente e Mudança do Clima 2023).

Debido a que fue interrumpida inmediatamente después de la primera cosecha, es decir, en un corto espacio de tiempo, no fue posible obtener los datos necesarios para una evaluación completa. Sin embargo, a pesar de esta limitación, lo que queda es la valiosa experiencia de la voluntad colectiva, solidaridad y generosidad de la comunidad de organizarse a favor de las personas en situación de vulnerabilidad. La iniciativa demostró el potencial y el compromiso de la comunidad para trabajar juntos. Aunque es posible que los resultados prácticos no se hayan logrado en su totalidad, la fuerza de la cooperación y el espíritu de ayuda mutua ciertamente dejaron una huella positiva e inspiradora para seguir pensando en formas alternativas de contribuir a un sistema agroalimentario saludable y accesible de manera soberana.

En relación con el proyecto de huerto urbano comunitario impulsado por la Prefectura Municipal, la literatura indica que el interés por parte de la gestión pública municipal en estos programas es común porque son una forma de ocupar terrenos baldíos, evitando ocupaciones irregulares y vertimientos de basura y al mismo tiempo posibilitan la generación de ingresos y el acceso a alimentos frescos con calidad nutricional para los

sectores más pobres de la población (Nakamura y Ranieri 2021, 34). Este tipo de intención fue identificada en la entrevista realizada a uno de los representantes del Fondo de Solidaridad Social, presentada anteriormente. Sin embargo, por ser una política pública, la Prefectura Municipal no cumplió con el ciclo de gestión de la política pública, es decir, no realizó el monitoreo y la evaluación, etapas que suceden a su implementación, las cuales permiten recolectar la información necesaria para que se pueda implementar el desarrollo imprescindible para su permanencia (Martins 2016, 94).

La observación participante junto con las entrevistas me permitió constatar que el objetivo de hacer que este proyecto no dependa de servicios públicos no tuvo el resultado positivo esperado. La falta de planificación y el desinterés en el acompañamiento de los voluntarios obligaron a las agricultoras urbanas voluntarias, guiadas por una lideresa que tiene experiencia con otro proyecto de la Prefectura Municipal, a organizarse para mantener activo el huerto. Como resultado, la “autonomía” que los gestores públicos brindan es interpretada como negligencia y abandono, pues no promueven las condiciones materiales necesarias para garantizar su continuidad, como el acceso a insumos y asistencia técnica especializada, además de no cumplir con la propuesta de contribuir para la renta de las personas involucradas, pues los ingresos generados se destinan al mantenimiento del huerto.

Al tratarse de un proyecto que no cuenta con ningún tipo de registro público oficial, que no fue implementado mediante decreto o ley y que no cuenta con ningún presupuesto específico para ejecutarlo, existe la incertidumbre sobre su permanencia. Como la lideresa teme su interrupción repentina, como ocurrió con el proyecto anterior en que ella participó, no se siente acogida para demostrar su descontento por el abandono e impide que otros voluntarios lo hagan. Es decir, no existe margen para estimular a la organización comunitaria a favor de las mejoras necesarias para que el proyecto prospere como debe. También es importante mencionar que, aunque es nítida la necesidad de agregar más personas voluntarias, una de las razones para que esto no suceda es la falta de información, como en el caso de la exvoluntaria que no tenía las informaciones acerca de los horarios de su funcionamiento.

En el caso de los tres huertos urbanos autogestionados identificados en propiedades de la Prefectura Municipal, a pesar de estar ubicados en barrios diferentes, el estímulo fue el mismo: el descontento con el servicio público de limpieza y el deseo de convertir el entorno verde en un espacio agradable para vivir. En este sentido, el Programa Mov. Cicla no sólo me brindó el valioso aporte de mi colega para el reconocimiento de

estos huertos, sino que también ayudó a respaldar las quejas de los habitantes de Vista Alegre y Beta.

En esta capacitación, formé parte de un grupo de trabajo en el que una de las integrantes es agente comunitaria de salud (ACS). Con la intención de recopilar información sobre la gestión de residuos sólidos, cómo se los disponen los vecinos y dar visibilidad al trabajo de las personas que recogen materiales reciclables, la ACS movilizó a sus 114 colegas para que cada persona aplicara diez cuestionarios a los barrios en los que opera. Del análisis de estos datos, verifiqué que, en los barrios de Vista Alegre y Beta, en los veinte cuestionarios respondidos, la insatisfacción con la limpieza pública está presente en todos. A los residentes les gustaría que la Prefectura Municipal limpiara con mayor frecuencia terrenos baldíos, plazas y parques infantiles; que facilitara formas de buscar escombros y muebles que son arrojados a las calles; y que hubiese algún tipo de concientización ambiental para que los vecinos colaboren y cuiden de su basura.

Según Nakamura y Ranieri (2021), las áreas verdes urbanas son reconocidas como un equipamiento público de gran impacto, ya que influye positivamente en la salud física y mental de los residentes (48). Los autores enfatizan que la transformación del cuidado del suelo en un espacio estéticamente bello contribuye no sólo a mejorar la apariencia del área urbana, sino que también “permite una experiencia agradable, que proporciona a sus participantes sentimientos de alegría, orgullo, propósito, paz y admiración” (50; traducción propia). De esta forma, impacta directamente en la calidad de vida de las personas que lo practican, ya que, además de estimular la actividad física y mejorar su alimentación, acaban desarrollando el aprecio por la naturaleza y el deseo de estar más cerca de ella. Al mismo tiempo, beneficia indirectamente a los residentes alrededor, porque, aunque no se involucren en las actividades ni se alimenten de sus productos, se ven impactados por la transformación de las áreas verdes (48).

La literatura sobre el tema indica que los huertos urbanos comunitarios benefician la salud física y mental al también promover la socialización, el sentido de pertenencia, la formación de un espíritu comunitario y que influyen en el propósito de vida de sus participantes (Nakamura y Ranieri 2021, 48-50). Sumado a esto, el deseo de contribuir a la limpieza del barrio se ve como una forma natural de mejorar la calidad de vida en el territorio (Biazoti 2020). Sin embargo, si bien los huertos autogestionados de esta tesis han beneficiado visiblemente a los alrededores, la transformación de estas áreas no fue suficiente para que los vecinos se involucrasen en la práctica o al menos tomaran conciencia sobre la incorrecta disposición de los residuos. Es decir, si bien comparten la

misma realidad de degradación ambiental, el barrio no se unió para abordar y resolver este desafío colectivamente, lo que sugiere la ausencia de un sentimiento de pertenencia y responsabilidad por los espacios colectivos en los que viven. Adicionalmente, además de los informes de los agricultores urbanos entrevistados, resultó evidente la disparidad entre las extensiones destinadas a los huertos urbanos y la porción remanente del espacio verde.

A pesar de ser una cuestión que impacta a toda la comunidad, la iniciativa de limpiar el terreno e implementar huertos urbanos para ocupar el espacio se tomó de manera individual. Es importante recordar que estos agricultores urbanos, la mayoría de los cuales son jubilados y ancianos, reconocen la importancia de su contribución, pero no expresan el deseo de organizarse en una comunidad. Después de una vida de trabajo, son personas que quieren descansar y dedicarse a lo que les da placer, de modo que la actividad de cuidar la tierra es vista como una forma de ocio y ocupación del tiempo libre, lo que justifica la opción de no querer conducir una organización colectiva. Toda ayuda es bienvenida, pero expresaron ser un desafío movilizar a las personas en esta etapa de la vida.

Como son acciones que contribuyen a su preservación, se firma una especie de acuerdo informal con las autoridades públicas, ya que reconocen que no prestan el cuidado que deberían a estos terrenos y, por tanto, es “útil” que los residentes sigan cuidándolos. Sin embargo, la zona de los huertos es propiedad del poder público, si bien se ha convertido en un área productiva con el fin de preservar el espacio y proporcionar alimentos para el autoconsumo, puede ser interrumpida en cualquier momento. De cualquier forma, la realidad encontrada fornece argumentos para reflexionar sobre su implementación en otros lugares de la ciudad que enfrentan el problema de la polución en las áreas verdes de dominio de la Prefectura Municipal.

El Vista Alegre y el Beta son dos barrios ubicados en las afueras de la ciudad, que se formaron a partir de la migración de personas para trabajar en las fábricas que se fueron instalando. Así como el distrito de Moreira César, donde se ubica el huerto urbano de la Prefectura Municipal, estas regiones se localizan en zonas distantes de la región central y el costo de vida es considerablemente menor, lo que las hacen atractivas para vivir. Sin embargo, aunque son barrios que cuentan con supermercados y pequeños mercados locales, no son zonas que cuentan con equipamientos públicos de distribución de alimentos como la feria libre en el centro de la ciudad. En este sentido, si bien estos huertos urbanos fueron implementados con el objetivo de mantener el suelo limpio y libre

de ocupaciones no deseadas, luego a AU, en el ámbito de la alimentación, tiene el potencial de complementar el sistema agroalimentario en áreas remotas de la ciudad y llenar este vacío en cuanto a la disponibilidad de alimentos saludables.

Por fin, uno de los enfoques de esta investigación es el análisis de la producción urbana desde la propuesta agroecológica y de la soberanía alimentaria. En el ámbito de la agroecología, partiendo del concepto de producción de alimentos que valora los saberes tradicionales, que promueve el cuidado de la tierra y que rechaza el uso de técnicas convencionales como la aplicación de agroquímicos para potenciar la producción, es posible afirmar que los tres tipos de huertos urbanos aquí presentados cumplen con estos “requisitos”.

Sin embargo, como señalado anteriormente, la agroecología no puede reducirse a la búsqueda de la eficiencia productiva. Esta práctica propone la reconfiguración del territorio a partir de la preservación y defensa del medio ambiente y de una acción colectiva que promueva la reducción de las desigualdades económicas y sociales. Partiendo de esto, podemos decir que el huerto urbano comunitario promovido por la Casa do Povo Negro, durante su ejecución, buscó alcanzar estos objetivos.

En el caso del huerto urbano promovido por el poder público, aunque tiene la apariencia de ser un espacio de preservación ambiental a través de la producción de alimentos, no logró alcanzar el objetivo de reducir las desigualdades socioeconómicas. Al contrario, su implementación como política pública poco contribuyó a consolidar prácticas inclusivas. La gestión pública, al adoptar una postura amenazante, dificultó la participación efectiva de los ciudadanos, dejando que la responsabilidad se concentrara en una sola persona. Esta situación plantea la cuestión de la continuidad del huerto en ausencia de la actual liderazgo. En este sentido, los hechos presentados sugieren que, debido a la incapacidad del poder público para promover cohesión social, el programa de huerto urbano tendría dificultades para mantener su existencia.

Al comparar el huerto urbano implementado por el poder público con los huertos autogestionados, es posible percibir que, al final, la instalación “de arriba hacia abajo” es lo que constituyó la propia fragilidad del programa. En cambio, los huertos autogestionados, al ser implementados “de abajo hacia arriba”, demostraron que la inexistencia de la participación popular es perjudicial para los procesos que proponen un cambio en la realidad de las personas en situación de vulnerabilidad. Es decir, desde la perspectiva agroecológica, los huertos autogestionados instituyen prácticas territoriales a partir de quienes de hecho utilizan los espacios cotidianamente. No obstante, como se

constituyeron como experiencias individualizadas, no logran corresponder integralmente con la propuesta agroecológica.

En el ámbito de la soberanía alimentaria, a grandes rasgos, el análisis se centra no solo en garantizar la disponibilidad de alimentos, sino también en cómo las personas acceden a estos. Este acceso está relacionado con la disponibilidad de recursos como la tierra, el agua y el capital, entre otros. En ese sentido, bajo una mirada superficial, es posible constatar que en todos los estudios de caso las personas “controlan” la propia producción. Con todo, al profundizar en cómo están disponibles los recursos, en ningún caso las personas acceden de manera democrática, ya que el uso de la tierra y el agua, por ejemplo, está condicionado a la permisión de otros agentes que no garantizan su disponibilidad de forma integral.

Capítulo tercero

El contexto político del combate contra el hambre en Pindamonhangaba

A partir de la expectativa de que este trabajo pueda contribuir para respaldar la discusión sobre el tema en el ámbito de la política municipal, intenté entender cómo se organiza la gestión pública. Como herramienta para esta investigación utilicé el sistema de búsqueda de publicaciones y leyes disponible en la página web de la Prefectura Municipal y solicité informaciones por medio de la Ley de Acceso a la Información (LAI). A través de estas herramientas pude acceder e identificar informaciones relevantes sobre los dos temas de interés: combate al hambre y agricultura urbana.

La búsqueda me permitió encontrar acciones y propuestas de políticas municipales y leyes vigentes relacionadas con estos temas específicos. Utilizar este recurso fue esencial para recopilar datos, analizar la legislación vigente y comprender mejor cómo la administración municipal aborda tales cuestiones. Al mismo tiempo, entrevisté a representantes de departamentos de la Prefectura Municipal para brindar aclaraciones y comprensión de las políticas locales en estas áreas.

1. Datos sobre el hambre en Pindamonhangaba

Parte de esta investigación fue motivada por los datos presentados por II Vigisan, que indicaron que 33 millones de brasileños se encuentran en situación de inseguridad alimentaria grave, es decir, con hambre. En general, la Rede PENSSAN (2022) presentó que fueron evaluados 510 domicilios en el estado de São Paulo (16), de los cuales el 14,6 % se encuentran en estado de IA grave (34). Como la investigación no especifica en cuales municipios se realizaron las encuestas y dado que los objetivos para el desarrollo de esta tesis se centran en el municipio de Pindamonhangaba, es fundamental contar con datos a nivel local. Por eso, busqué acceder a datos relacionados con este tema por medio de la Ley de Acceso a la Información.

En concreto, solicité detalles a la administración pública sobre la prevalencia del hambre y la pobreza en Pinda, para sustentar mi análisis. Además, pregunté sobre la existencia de programas y proyectos relacionados con la seguridad alimentaria vigentes

en el municipio, incluyendo información sobre el presupuesto destinado para llevar a cabo estas iniciativas. Estos datos son esenciales para pintar un cuadro completo de la situación, permitiendo así un enfoque informado de la investigación sobre el hambre en Pindamonhangaba. Ante esta solicitud, los servidores públicos, sin embargo, fueron evasivos y respondieron mencionando la necesidad de reactivar el COMSEA, lo cual si bien estoy de acuerdo, pero no fue mencionado en ningún momento de mi cuestionamiento, es decir, no me respondieron nada con relación a la pregunta formulada.

Respecto a los datos sobre pobreza, me dijeron que esta información está disponible en una plataforma interna, alimentada por equipos de asistencia social y analizada por el sector de Vigilancia de Asistencia Social del municipio. Como para tener acceso a estos datos es necesario seguir los procedimientos correspondientes de conformidad con la Ley General de Protección de Datos Personales (LGPD), presenté los motivos de mi solicitud y acordé establecer un acuerdo de cooperación técnica entre las partes involucradas, garantizando la protección y el uso responsable de la información. Aunque al momento de finalizar este trabajo no me han enviado dichas informaciones, los servidores públicos me direccionaron a utilizar los datos disponibles por el Ministerio de Desarrollo y Asistencia Social, Familia y Combate al Hambre (MDS). El MDS pone a disposición del público información relacionada con la pobreza para fines de estudio e investigación a través de herramientas como el Cadastro Único, lo que me permitió conocer el panorama socioeconómico de la población del municipio.

El Cadastro Único es un instrumento cuya función es identificar y caracterizar socioeconómicamente a las familias brasileñas con ingresos mensuales de hasta medio salario mínimo (R\$ 660) o hasta tres salarios mínimos en total (R\$ 3.960). Este sistema abarca una variedad de información, que incluye no sólo el ingreso familiar, sino también aspectos relacionados con las características del hogar, niveles de educación y otros elementos que contribuyen a una comprensión más amplia de las condiciones de vida de las familias registradas. Esta información permite a los gobiernos federal, estatales y municipales identificar las características y necesidades de las personas de bajos ingresos para planificar y asignar recursos en programas sociales destinados a mitigar la pobreza y la desigualdad. Esta herramienta es utilizada por más de 20 programas y políticas sociales, como el Bolsa Familia y Fome Zero. La realización de entrevistas y actualización de datos en el Sistema de Cadastro Único es responsabilidad de los municipios (MDS 2023)

En el contexto de los datos presentados por II Vigisan (2022), las familias más afectadas por el hambre son aquellas que experimentan un acceso desigual e insuficiente a ingresos, bienes, servicios y políticas públicas. Según la encuesta, más del 90 % de los hogares se encuentran en situación de pobreza, es decir, renta per cápita de hasta R\$ 218; el 76 % en situación de bajos ingresos, cuyo ingreso per cápita es de hasta R\$ 660; y el 57 % con un ingreso per cápita de $\frac{1}{2}$ salario mínimo a un salario mínimo, cuyo ingreso está entre R\$ 660 y R\$ 1.320, enfrentaba algún grado de inseguridad alimentaria. En los hogares con un ingreso per cápita superior a un salario mínimo, el grado de inseguridad alimentaria fue menor, estando presente en 37 %. Esto demuestra cómo los ingresos y la disponibilidad de recursos desempeñan un papel fundamental en la seguridad alimentaria y cómo las disparidades económicas tienen un impacto directo en la capacidad de las personas para acceder adecuadamente a los alimentos (BR Rede PENSSAN 2022, 44, 84).

Al mismo tiempo, dimensiones como raza/color, género y nivel de escolaridad juegan un papel importante en la determinación de las rutas de inserción de las familias en la sociedad y su participación en la distribución del ingreso, por lo que son factores que redundan en una mayor exposición al riesgo de hambre y en condiciones precarias para el acceso a una alimentación adecuada y saludable (86). Teniendo en cuenta las circunstancias de falta de acceso a estos tipos de informaciones por medio de la gestión pública, el Cadastro Único es una valiosa herramienta para elaborar una descripción general de la población pindamonhangabense a partir de estos indicadores sociales.

Según datos del Cadastro Único, que tiene el mes de agosto de 2023 como última referencia disponible, Pindamonhangaba tiene un total de 59.414 personas registradas, es decir, el 36 % de los habitantes del municipio, de las cuales 55.941 están en la zona urbana. Con base en estos datos, presento los siguientes gráficos para una mejor visualización de las informaciones proporcionadas por esta herramienta considerando indicadores sociales como ingresos, género y raza/color:

Ingresos

Conforme mencionado anteriormente, la relación entre el ingreso familiar per cápita y el hambre en los hogares con menor ingreso per cápita revela que los residentes enfrentan un mayor riesgo de tener un acceso limitado a los alimentos y experimentar niveles más severos de inseguridad alimentaria. Según los datos que presento a continuación, el 76,8 % de las personas inscritas en el Cadastro Único se encuentran en

un rango de ingresos que señalan la posibilidad de tener algún nivel inseguridad alimentaria.

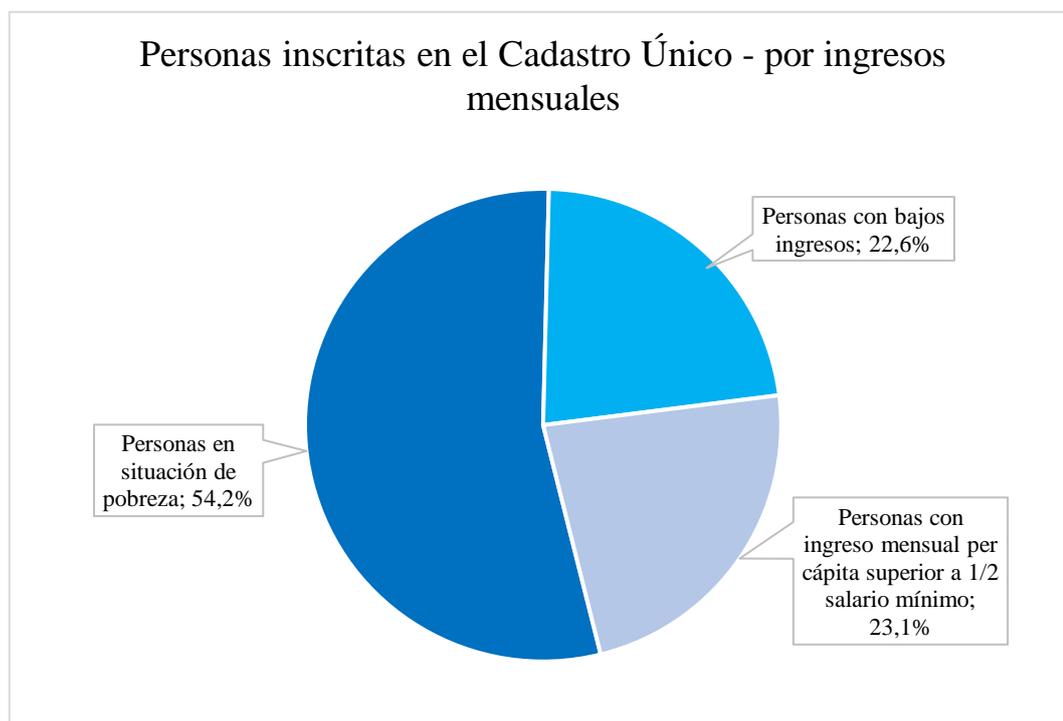


Figura 36. Gráfico con los datos del porcentaje de la cantidad de personas inscritas en el Cadastro Único según sus ingresos mensuales referente al mes de agosto de 2023 en Pindamonhangaba.

Fuente: Relatório de Programas e Ações 2023.

Elaboración propia.

El II Vigisan se utiliza la referencia “por encima de 1 salario mínimo” para su evaluación. Sin embargo, en el Cadastro Único no existe específicamente este tipo de dato, por lo que las personas que están registradas y tienen un ingreso mensual superior a $\frac{1}{2}$ salario mínimo también pueden, en este caso, encontrarse en situación de hambre.

Género y Raza/Color

Los análisis de los datos recogidos en el Suplemento “Inseguridad alimentaria y desigualdades de raza/color de piel y género” del II Vigisan, estratificados por las categorías de raza/color de piel y sexo autodeclarado de la persona de referencia familiar, tuvieron como objetivo proporcionar información sobre la seguridad alimentaria (SA) y los niveles de inseguridad alimentaria (IA) en la población brasileña. La “persona de referencia” o “jefe del hogar”, según el IBGE, es la persona considerada responsable por la toma de decisiones del domicilio (IBGE 2010, 19).

La intención de este suplemento es destacar las desigualdades e inequidades de género y raciales que históricamente se han reproducido en Brasil y cómo estas desigualdades afectan el acceso a los alimentos. A partir de esto, se encontró que la mayor incidencia del hambre está entre las familias donde las mujeres son indicadas como responsables del hogar. Esto puede explicarse por la diferencia de ingresos que desfavorece a las mujeres en relación con los hombres (BR Rede PENSSAN 2022, 86).

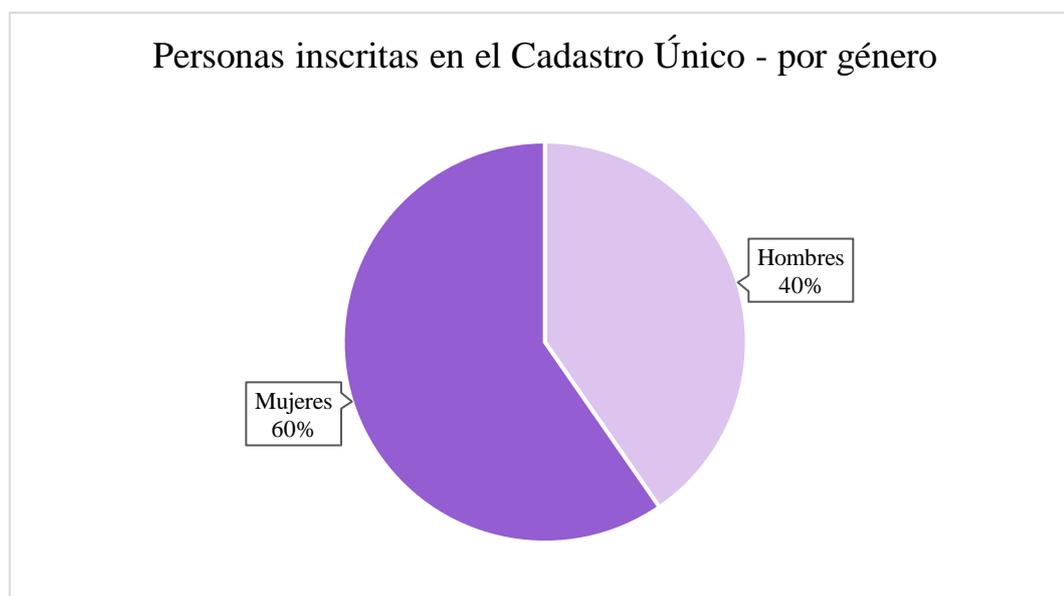


Figura 37. Gráfico con los datos del porcentaje de la cantidad de personas inscritas en el Cadastro Único según el género referente al mes de agosto de 2023 en Pindamonhangaba.

Fuente: Secretaria de Avaliação Gestão da Informação e Cadastro Único (SAGICAD) 2023.

Elaboración propia.

Considerando la relevancia de analizar la posición de las mujeres como jefas de hogar, utilicé datos del Programa Bolsa Familia (PBF) disponibles en el Cadastro Único para complementar esta presentación. Así, de los 25.619 hombres registrados, 13.129 están en el PBF, mientras que de las 37.796 mujeres registradas, 17.543 forman parte del programa. De ellas, 9.498 son jefas del hogar, es decir, existe la posibilidad de que al menos el 15 % del total de las mujeres inscritas en el Cadastro Único estén enfrentando algún grado de inseguridad alimentaria.

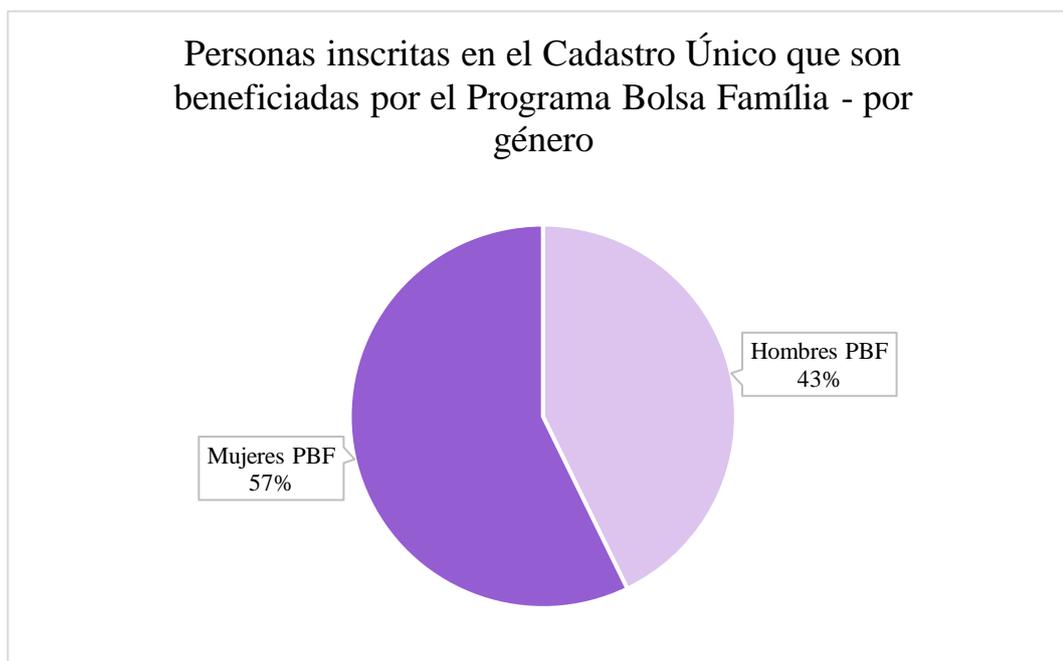


Figura 38. Gráfico con los datos del porcentaje de la cantidad de personas inscritas en el Cadastro Único que son beneficiadas por el Programa Bolsa Família según el género referente al mes de agosto de 2023 en Pindamonhangaba.

Fuente: Secretaria de Avaliação Gestão da Informação e Cadastro Único (SAGICAD) 2023.
Elaboración propia.

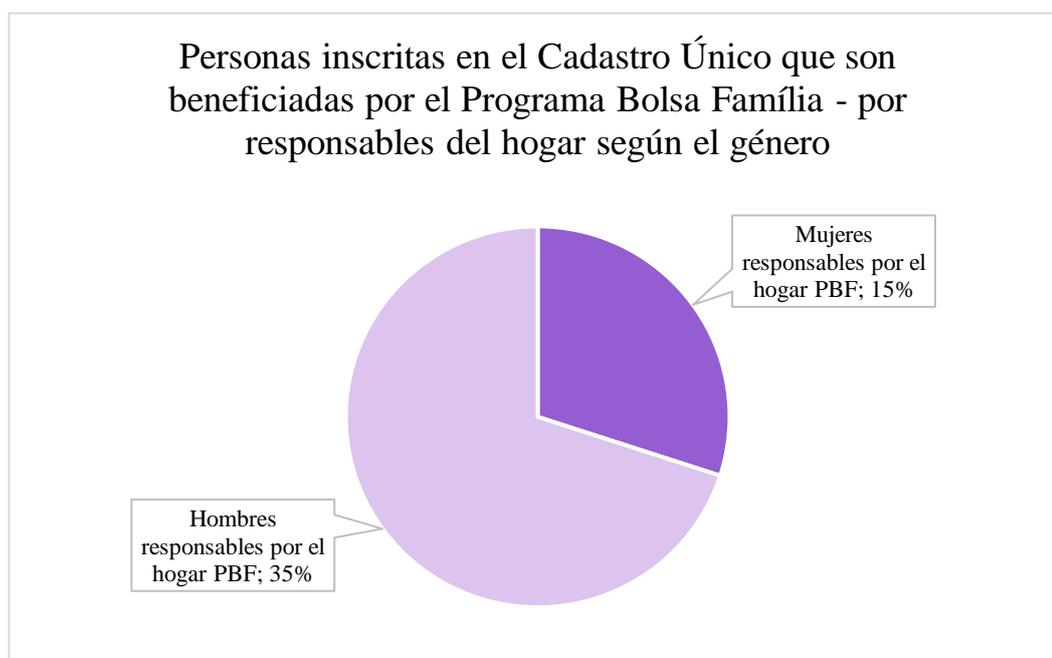


Figura 39. Gráfico con los datos del porcentaje de la cantidad de personas inscritas en el Cadastro Único que son beneficiadas por el Programa Bolsa Família según el género referente al mes de agosto de 2023 en Pindamonhangaba.

Fuente: Ministério da Cidadania 2023.
Elaboración propia.

En el ámbito de la raza/color, la desigualdad de ingresos históricamente afecta de manera más desfavorable a las personas que se identifican como *pretas* o pardas. En este sentido, la investigación de la Red PENSSAN (2022) indicó que los hogares cuya persona de referencia se declara *preta* o parda tenían menores niveles de SA. Esto se observó incluso cuando la persona de referencia auto declarada negra²⁸ tenía un ingreso mensual superior a 1 salario mínimo (78).

Los datos disponibles a través del Cadastro Único no detallan la relación de las personas de referencia registradas en términos de raza/color ni su distribución por ingreso per cápita. Por lo tanto, lo que se puede inferir es que, considerando que si una persona está en el Cadastro Único significa que se encuentra en algún grado de pobreza, existe una alta probabilidad de que haya personas en situación de hambre dentro del 38,6 % de la población negra.

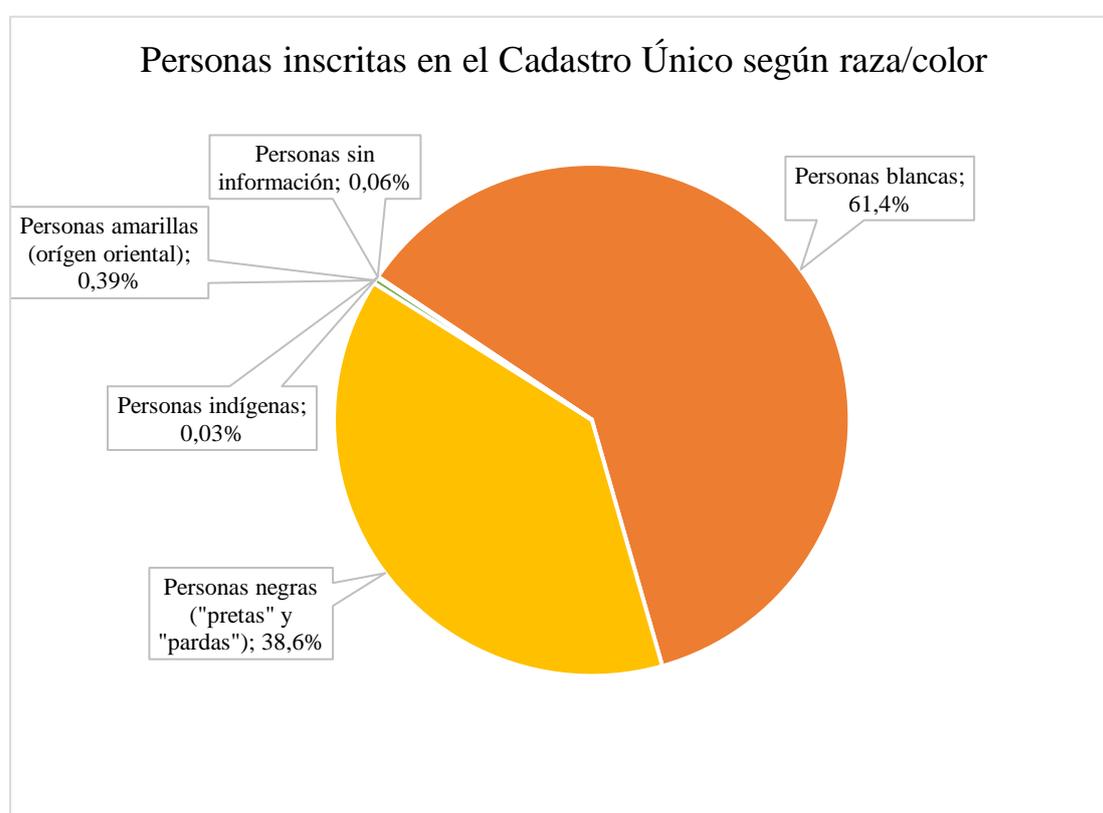


Figura 40. Gráfico con los datos de la cantidad de personas inscritas en el Cadastro Único según raza/color referente al mes de agosto de 2023 en Pindamonhangaba.

Fuente: Secretaria de Avaliação Gestão da Informação e Cadastro Único (SAGICAD) 2023.

Elaboración propia.

²⁸ En los censos realizados en Brasil, la población negra abarca las personas que se auto declaran *pretas* o pardas.

El Suplemento “Inseguridad alimentaria y desigualdades de raza/color de piel y género” ponen de relieve las conclusiones del II Vigisan, indicando que la IA y el hambre son diferentes para todos los segmentos de la población. Según la investigación, “los hogares encabezados por mujeres tienen una mayor prevalencia de IA, siendo las formas más graves una realidad que se encuentra principalmente en aquellos hogares encabezados por mujeres negras” (IBGE, 2020b; Carvalho et al 2022; Santos et al 2022 citados en BR Rede PENSSAN 2022, 23; traducción propia). Para la Rede PENSSAN, estas cuestiones demuestran que estos grupos pueden enfrentar diferentes desafíos para acceder a una alimentación adecuada, como períodos de inestabilidad económica o pandemias, que tienden a agravar aún más las desigualdades que ya están arraigadas en la estructura histórica del país (13).

2. El retorno del CONSEA y el debate sobre la seguridad alimentaria desde una perspectiva local

El 28 de febrero de 2023, el actual presidente de la república de Brasil, Luís Inácio Lula da Silva, en su segundo mes de gestión, firmó la autorización para la reinstalación del CONSEA. El regreso del CONSEA, además de deliberar sobre cuestiones importantes para la producción de alimentos por los agricultores familiares, como abordé anteriormente, sacó a la luz la importancia de la participación ciudadana en la formulación de políticas públicas relacionadas con la alimentación y la nutrición, animándome a comprender mejor cómo funciona esta dinámica en nuestro contexto local.

Considerando que esta tesis también aborda el tema de soberanía y seguridad alimentaria, busqué estos dos términos en el sistema de búsqueda. Se encontraron 85 materias, siete de las cuales son relevantes para esta investigación al tratar la implementación del COMSEA. Al analizarlos, pude inferir que en 2003 los concejales demostraron interés en la implementación del COMSEA al solicitar información sobre la posibilidad de su elaboración. Su institución tuvo lugar en 2004, mediante Ley N.º 4193/2004.

Aproximadamente ocho años después de su implementación, en 2012, el entonces prefecto actualizó el COMSEA mediante la Ley N.º 5427/2012. El análisis comparativo entre la ley actual y la legislación anterior revela importantes adiciones y mejoras al enfoque del consejo. Entre las principales inclusiones destacan los siguientes artículos:

- VI - a sugestão de ações emergenciais para atender à população em situação de insegurança alimentar,
- VII - a formulação e sugestão de políticas públicas de segurança alimentar direcionadas a segmentos específicos da população, com respeito aos valores culturais, étnicos e históricos, e
- VIII - a proposição de ações para proteção e resgate dos valores do patrimônio cultural alimentar.

Estas incorporaciones demuestran el compromiso renovado de la legislación del COMSEA de abordar de manera más integral e inclusiva la cuestión de la soberanía alimentaria, teniendo en cuenta las diversas necesidades y valores culturales de la comunidad. También hubo una actualización en cuanto a su composición, una reducción de concejales de 21 a 12, cumpliendo con la proporción de 1/3 de representantes del gobierno y 2/3 de representantes de la sociedad civil y la inclusión de observadores, incluidos representantes de los concejos municipales, y la formación de una Secretaría Ejecutiva, que no existía en la ley anterior.

En 2018 se propuso el Proyecto de Ley Ordinario N.º 125/2018, que plantea la reestructuración organizacional de las secretarías municipales. Por lo tanto, según la propuesta, la Secretaría Municipal de Salud y Promoción Social, a la que por ley estaba vinculado el COMSEA, deja de existir y pasa a ser designada únicamente como Secretaría Municipal de Salud. En esta propuesta de reestructuración, la coordinación de acciones sociales para combatir el hambre pasa a ser responsabilidad del Departamento de Protección Social Básica, que integra la Secretaría Municipal de Asistencia Social. Esta propuesta se convirtió en Ley N.º 6194/2018 y desde entonces el desarrollo de las políticas municipales relacionadas con la alimentación y combate al hambre son vinculadas a este departamento.

Ante esta transferencia de competencias de una secretaría a otra, traté de comprender cómo resultó el desempeño del COMSEA. Para obtener información precisa sobre a qué departamento está vinculado COMSEA, realicé búsquedas en la página web oficial de la Prefectura Municipal. Mi objetivo fue comprender cómo se organiza este consejo y cómo ha contribuido a las políticas municipales de SAN. La búsqueda en la página web fue fundamental para acceder a información que me permitió analizar la situación del consejo.

2.1 La disputa por el COMSEA

Al realizar esta investigación en la página web de la Prefectura Municipal utilizando las palabras clave “consejo de seguridad alimentaria”, encontré tres noticias, publicadas en los primeros meses de 2023, que anuncian la participación del municipio en iniciativas relacionadas con la seguridad alimentaria. La primera noticia, del 1 de febrero, informa que Pinda fue invitada a participar de un evento del LUPPA (BR Prefeitura de Pindamonhangaba 2023, párr. 1) y la segunda, del 15 de febrero, destaca la participación en dicho evento, donde se abordaron políticas públicas encaminadas al tema de la seguridad alimentaria (BR Prefeitura de Pindamonhangaba 2023, párr. 5). La última, del 3 de marzo, revela que tras el evento organizado por LUPPA, Pinda conformó un grupo técnico para debatir y construir políticas públicas de seguridad alimentaria y reactivar el COMSEA (BR Prefeitura de Pindamonhangaba 2023, párr. 5).

Este grupo técnico incluye representantes de las Secretarías Municipales de Medio Ambiente, Salud, Asistencia Social, Desarrollo Económico, Obras y Planificación, Educación y la Oficina de la Prefectura Municipal. De esta noticia se destaca que la participación en estos eventos y la reactivación del COMSEA está siendo liderada principalmente por la Secretaría Municipal de Medio Ambiente, y no por las Secretarías Municipales de Salud o Asistencia Social (párr. 5). A pesar de que el COMSEA se encuentra actualmente desactivado, me pareció pertinente saber cómo había actuado el consejo hasta entonces. Así, envié mis cuestionamientos sobre esto a través de la LAI y me informaron solamente que “el COMSEA aún está siendo estructurado por la Secretaría Municipal de Medio Ambiente” (Protocolo 278/2023; traducción propia). Respecto a la obstinación de la Secretaría Municipal de Medio Ambiente en reactivar el COMSEA, mi investigación requirió entrevistas con sus representantes para comprender el motivo por el cual esta secretaría fue designada para liderar el proceso de reactivación.

Dado que la Secretaría Municipal de Medio Ambiente es un órgano reciente, con implementación recién en 2019, las representantes mencionaron la intención de actualizar y calificar las discusiones y, por lo tanto, buscaron involucrarse en eventos de diversa naturaleza que se presentaron en la región del Vale do Paraíba. De esta manera, no perdieron la oportunidad de participar en el evento realizado por LUPPA. Las discusiones presentadas en este evento les dieron una visión general de cuestiones de sostenibilidad ambiental relacionadas con la seguridad alimentaria que nunca habían considerado, como el hecho de que el calentamiento global provocado por la deforestación también influye

en la producción de alimentos. A partir de esto, mencionaron que ven en la AU la posibilidad de conciliar la producción de alimentos con la implementación de espacios verdes, ya que no es trivial pensar en los aspectos ambientales que son inherentes a este tipo de prácticas en la ciudad.

Paralelamente, con la reactivación del CONSEA, se convocó a conferencias municipales, regionales, estatales y nacionales de SAN para realizarse aún en 2023. Aunque el COMSEA de Pinda no se encuentre activado, existe la posibilidad de realizar conferencias municipales a partir del decreto del prefecto o mediante la convocatoria de conferencias libres a cargo de organizaciones y representantes de la sociedad civil. En conversación con la Secretaría de Medio Ambiente, realizada en la segunda semana de agosto de 2023, me informaron que el 27 de julio se realizó la conferencia municipal libre en Pinda. Recibí esta noticia con ánimo al saber que la ciudad se está organizando para retomar los debates, sin embargo, al mismo tiempo me sorprendió, ya que no vi ningún tipo de divulgación.

El objetivo de las conferencias de SAN es democratizar el acceso de la población a los debates para deliberar sobre las prioridades que debe implementar la gestión pública. Como la última conferencia nacional se realizó en 2015, es perceptible un entusiasmo acumulado en los últimos años, una vez que la participación de la sociedad civil en las conferencias es de vital importancia, especialmente después del momento político que dismanteló de los espacios de discusión, como presentado anteriormente. Estos foros proporcionan una plataforma crucial para que los ciudadanos expresen sus preocupaciones, contribuyan con sus perspectivas y desempeñen su papel en la formulación de políticas alimentarias más justas, inclusivas y soberanas. La voz colectiva de la población es fundamental para dar forma a políticas que aborden el hambre, la desigualdad y la degradación ambiental, promoviendo un futuro más prometedor y justo para todos.

Según documento difundido por el CONSEA para la realización de conferencias municipales,

Para garantir a participação popular é muito importante definir como estratégia a divulgação o envolvimento de todos os passos da conferência acerca do debate da Política de Segurança Alimentar nos principais meios de comunicação disponíveis tais como jornais locais, rádios, carros de som, internet, etc. (BR Secretaria de Agricultura e Abastecimento 2023, 8)

Tan pronto como supe que la conferencia municipal ya se había realizado, busqué entrevistar a los organizadores de la conferencia municipal con el objetivo de comprender sus motivaciones detrás de la realización del evento y entender por qué no hubo la divulgación adecuada.

En conversación con uno de los organizadores, que también es representante del Consejo Regional de Seguridad Alimentaria y Nutricional que incluye la ciudad de Pinda (CRSANS – São José dos Campos), él me explicó que buscó al prefecto para que decretara la celebración de la conferencia municipal, sin embargo, a pocos días de que venciera el plazo para formalizar el evento, el prefecto se retiró. Ante esta postura, el presente organizador decidió realizar el evento mediante una convocatoria a través de la sociedad civil. Para garantizar el éxito, invitó preferentemente a personas cercanas a él que sabía que seguramente estarían presentes. Estuvieron presentes entre 25 y 35 personas. A pesar de ser un número considerable de personas para una conferencia celebrada en el último momento, ninguna de ellas representa la diversidad de la sociedad civil que también está interesada en un tema relevante para el mantenimiento de la vida.

Las conferencias regionales y estatales también se llevaron a cabo sin publicidad masiva. Durante la entrevista, expuse al representante que la falta de divulgación termina socavando una participación verdaderamente efectiva, especialmente en un momento en que la gente ha acumulado energía para participar en los diversos espacios de discusión destinados a mejorar el compromiso cívico y fortalecer el proceso democrático en nuestra región. Ante esta pregunta, el interlocutor respondió que los ciudadanos pindamonhangabenses no tienen la cultura de participar activamente de los espacios políticos.

Es importante registrar que este tipo de descrédito con relación a la participación de los munícipes apareció en todas las entrevistas que realicé. Es profundamente lamentable y preocupante observar cómo se descalifica la participación ciudadana en los espacios de toma de decisiones. En lugar de asegurar y promover una mayor participación y aceptación de las diversas perspectivas que los ciudadanos aportan al debate democrático, lo que noté es que, por el contrario, recurren a tácticas que socavan la confianza y la credibilidad públicas y violan los principios fundamentales de la democracia, que debe basarse en la representación y la inclusión. Este comportamiento alimenta la desilusión con el sistema político y aliena a los ciudadanos.

El deseo de reactivar el COMSEA fue observada tanto por la Secretaría Municipal de Medio Ambiente cuanto por representantes del CRSANS. Sin embargo, en las

entrevistas, percibí que no hay consenso sobre quienes deben organizar el retorno. La única materia que están de acuerdo es que la Secretaría Municipal de Asistencia Social no quiere esta misión. Además, están realizando las discusiones entre los suyos y, sin ninguna sorpresa, no están convocando a los ciudadanos para hacer parte.

La Secretaría Municipal de Asistencia Social, a la que se le asignó el rol de promover debates y políticas en el ámbito de la seguridad alimentaria, no participó en estas jornadas, a diferencia de la Secretaría Municipal de Medio Ambiente, que estuvo presente siempre que pudo. Además, fue la única que no concedió entrevista.

3. Agricultura urbana como agenda política local

Cómo presenté anteriormente, la agricultura urbana es considerada una actividad con potencial para contribuir a la lucha contra el hambre por ser una alternativa al sistema agroalimentario que se nos han impuesto. Así, se vuelve relevante entender cómo se discute este tema en el municipio para profundizar la comprensión de cómo la AU es pensada en las estrategias políticas para la mitigación del hambre, adquisición de alimentos saludables y garantizar la soberanía alimentaria.

Tal como en la búsqueda para comprender la situación del COMSEA, en este caso utilicé la página web de la Prefectura Municipal y por medio de las palabras clave “agricultura urbana” y “huerto urbano”, encontré dos leyes que están vigentes. La primera, la Ley Ordinaria N.º 2.699/1992, que “Autoriza la implementación de huertos comunitarios” (traducción propia) y la más reciente, Ley N.º 4.620/2007, que “Establece el Programa Municipal de Agricultura Urbana del Municipio de Pindamonhangaba, y establece otras disposiciones” (traducción propia). En el ámbito de la primera ley, encontré materias enviadas por concejales solicitando al Poder Ejecutivo municipal:

- informaciones referentes al cumplimiento de esta ley (Solicitud N.º 146/2000);
- el cumplimiento de esta ley (Indicación N.º 303/2001);
- información sobre por qué no se aplica esta ley (Solicitud N.º 1444/2001);
- información sobre la posibilidad de donar terrenos para el establecimiento de huertos comunitarios (Solicitud N.º 1343/2001);
- la reglamentación de esta ley (Indicación N.º 1423/2002).

El texto completo de estas solicitudes no está disponible para su consulta. Sin embargo, a partir de los títulos se puede inferir que esta ley no fue adecuadamente implementada.

La comparación entre las leyes de 1992 y 2007, que tienen 15 años de diferencia, revela una notable evolución en el enfoque y abordaje de los huertos urbanos como herramienta para beneficiar a personas en situación de vulnerabilidad. La ley más antigua, aunque pionera en su finalidad, carece de detalles sobre las posibilidades y potencialidades de los huertos urbanos, limitándose principalmente a su implementación como medio de subsistencia para “ciudadanos sin cualquier tipo de ingreso familiar” (art. 2 1992; traducción propia). Llama la atención que dicha ley espera que el Poder Ejecutivo establezca la reglamentación sobre la cosecha y distribución de los alimentos. Por otro lado, la ley más reciente demuestra una comprensión un poco más profunda y completa de la importancia de los huertos urbanos. Reconoce no solo su capacidad para generar ingresos para comunidades vulnerables y mejorar los espacios urbanos, promoviendo un entorno más saludable e inclusivo, sino también su valor en la seguridad alimentaria.

Además de localizar estas dos leyes, durante la búsqueda encontré el Requerimiento N.º 3315/2022 en lo cual un concejal solicita información al Ejecutivo municipal sobre la existencia de programas de huertos comunitarios y las respectivas localidades donde se implementaron. La respuesta sólo menciona un huerto en el distrito de Moreira César, diseñado por el Fondo de Solidaridad Social e implementado con el apoyo del Departamento de Agricultura. Este es el huerto urbano comunitario urbano de la Prefectura Municipal donde realicé la investigación de campo. La solicitud fue enviada en octubre de 2022 y respondida en noviembre del mismo año, es decir, unos meses después de que realicé el trabajo de campo en este huerto, lo que significa que desde entonces no se ha implementado ningún otro, siendo este el único que se encuentra implementado y activo por el poder público.

También encontré 16 requerimientos entre 2002 y 2003 felicitando a la Prefectura Municipal por el inicio de proyectos de huertos comunitarios en la ciudad, y una solicitud de 2004 felicitando la implementación de 34 huertos comunitarios en diferentes barrios, sin especificar cuáles. Aunque el contenido de estos requisitos no está disponible, me ofreció el margen de acción sobre el tema de AU.

3.1. El Plan Director Participativo como estrategia para rediseñar la ciudad a favor de la agricultura urbana

En el contexto de la implementación de la AU, otro mecanismo utilizado para su regulación es el Plan Director Participativo (PDP). Según Mello et al. (2022), la AU ha ocupado cada vez más espacio en las discusiones sobre las ciudades y su planificación, por lo que es cada vez mayor el número de estados y municipios que han aprobado leyes específicas que regulan el tema. En una investigación realizada por el Instituto Escolhas para plantear los desafíos y el potencial de la agricultura y periurbana (AUP) en Belém, capital de Pará, se enumeraron once acciones para promover la AUP sostenible, una de las cuales es “insertar la agricultura urbana o periurbana en el plan director municipal, instrumento de planificación territorial y regulación del uso del suelo” (BR Instituto Escolhas 2022; traducción propia).

El PDP es una legislación municipal complementaria que establece un conjunto de metas y directrices que tienen como objetivo definir principios y orientaciones para que la ocupación, crecimiento y funcionamiento del municipio, tanto en su área urbana como rural, se dé de manera ordenada. El objetivo es garantizar el desarrollo de la ciudad de manera cualitativa, considerando la justicia social, la creación de empleo y el desarrollo económico, estableciendo políticas urbanas basadas en la participación de la sociedad en su formulación. La revisión del PDP es una obligación legal Ley Federal N.º 10.257/2001 y debe ser actualizada cada 10 años para que sus disposiciones reglamentarias sean revisadas y reformuladas (BR Senado Federal 2008, 27).

En Pindamonhangaba, el primer PDP se estableció en octubre de 2006. Su revisión tuvo inicio en noviembre de 2018, a partir de la cual fue promulgada la Ley Complementar N.º 66/2022 en enero de 2022 y entró en vigor en abril de 2022. Para su elaboración, se contó con formación de un núcleo gestor compuesto por las Secretarías Municipales de Infraestructura y Planificación, Desarrollo Económico, Medio Ambiente, Gobierno, Habitación, Cultura y Turismo, y Asuntos Jurídicos.

En el ámbito de la participación ciudadana, fue posible que la población siguiera todas las etapas del proceso de manera virtual, a través de la página web de la Prefectura Municipal y en el perfil de Facebook “Plano Diretor Pindamonhangaba 2019”, que actualmente se encuentra desactivada. De modo presencial, los encuentros fueron divididos en sectores de la ciudad para recolectar información entre los meses de enero y

abril de 2019. En total se realizaron ocho encuentros en zonas rurales y urbanas (BR Geo Brasilis 2022).

Al observar simultáneamente los dos PDPs, es evidente el avance en el abordaje del tema de la ocupación urbana en términos socioambientales. El actual PDP, como se presentó anteriormente, aporta propuestas concretas que indican la implementación de políticas públicas orientadas al uso adecuado de los espacios urbanos asociados a la protección del medio ambiente, dándole una función que lo adapte a las nuevas necesidades de la población. Kerkhoff (2012), en su análisis del PDP como instrumento de sostenibilidad urbana, señala que

Como a sociedade está quase que inteiramente localizada e distribuída em cidades, se justifica que as questões ambientais e de sustentabilidade saiam dos núcleos do meio ambiente denominado fauna e flora, para também cuidar e organizar o crescimento do ambiente urbano.

O desequilíbrio ambiental causado pelo zoneamento irregular, a falta de planejamento urbano, bem como a poluição, são desafios que precisam ser tratados urgentemente através de políticas públicas direcionadas ao desenvolvimento urbano. (178)

El actual PPD de Pindamonhangaba tiene como ejes estructurantes la ocupación territorial planificada y sostenible y la promoción de la diversidad económica. Dentro de estos ejes estructurantes, las medidas relacionadas con la implementación de huertos urbanos aparecen tres veces:

X - Implantar projetos sociais de apropriação do espaço urbano, que aliem atividades escolares, da terceira idade, além de cooperação público-privada, e da sociedade em geral, como: a. Projeto Hortas Urbanas, estimulando a produtividade do solo urbano e o aproveitamento do lixo orgânico, com ações de compostagem; (BR 2022, art. 7)

VI - Implantar projetos sociais de apropriação do espaço urbano, que aliem atividades escolares, da terceira idade, além de cooperação público-privada, como o Projeto Hortas Urbanas e Adote uma Praça; (art. 71) y

VI – Implantar projetos sociais de apropriação do espaço urbano, que aliem atividades escolares, da terceira idade, além de cooperação público-privada, como o Projeto Hortas Urbanas. (art. 89)

En el campo de los ordenamientos que orientan las localidades donde se pueden implementar los huertos urbanos, se designó a la Zona de Ocupación Prioritaria (ZOP) la propuesta de “Proyecto Huertos Urbanos y Adopta una Plaza” y la propuesta de “huertos urbanos que combinen actividades escolares y actividades para las personas mayores fue designada a la Zona de Interés Ambiental (ZIA).

A grandes rasgos, la ZOP es la sección territorial destinada preferencialmente a usos diversificados y ocupación de baja densidad debido a la disponibilidad de infraestructura y servicios urbanos, uno de cuyos objetivos es “mejorar las condiciones urbanas de los barrios existentes, con la ampliación y calificación de infraestructura instalada que satisfaga la demanda de la población” (BR 2022, art. 70; traducción propia). Además de la propuesta de huertos urbanos, una de las medidas es “permitir usos diversificados (no residenciales), mediante la adopción de medidas mitigadoras y la elaboración del Estudio de Impacto Vecinal (EIV), que deberá considerar los posibles impactos ambientales, urbanos e impactos en la movilidad (art. 71; traducción propia).

La ZIA se caracteriza por comprender porciones del territorio no urbanizadas donde existe un interés de preservación, recuperación y conservación ambiental, cuyo objetivo es mantener áreas verdes dentro del casco urbano y, además de la implementación de huertos urbanos, también considera como medida la implementación de “núcleos de actividades de educación ambiental y estudios científicos basados en el uso de la infraestructura instalada y la proximidad de estas áreas al contexto de la ciudad” (art. 89; traducción propia).

En cuanto a la propuesta de implementación de proyectos de huertos urbanos en Pindamonhangaba, luego de revisar las actas de reuniones con grupos de ciudadanos, a las que asistieron un total de 216 personas, no se encontraron registros de que este tema fue abordado explícitamente por la población (BR Prefeitura de Pindamonhangaba 2023). En busca de una comprensión más profunda de cómo se llevaría a cabo la implementación de huertos urbanos a partir del PDP, entrevisté a representantes de la Secretaría Municipal de Obras y Planificación. Esta iniciativa pretendió arrojar luz sobre las estrategias y directrices que se adoptarán para integrar estos espacios verdes en las zonas urbanas.

En conversación con las dos representantes, me dijeron que la inclusión de proyectos de huertos urbanos en el PDP vino de la consultoría, Geo Brasilis, que realizó la investigación para su elaboración. Esto no resta valor al proyecto en sí, al contrario, puede indicar cómo la gestión pública es consciente de la relevancia de este tema. Sin embargo, aunque el PDP incluyó la posibilidad de implementar huertos urbanos, hasta la fecha no ha habido ningún movimiento concreto para considerar las formas como podrían concretarse.

Respecto a los huertos urbanos que identifiqué para esta tesis, detecté que están ubicados en la ZOP, con base en los mapas que están disponibles para visualizar las zonas y macrozonas que se mencionan en el PDP.

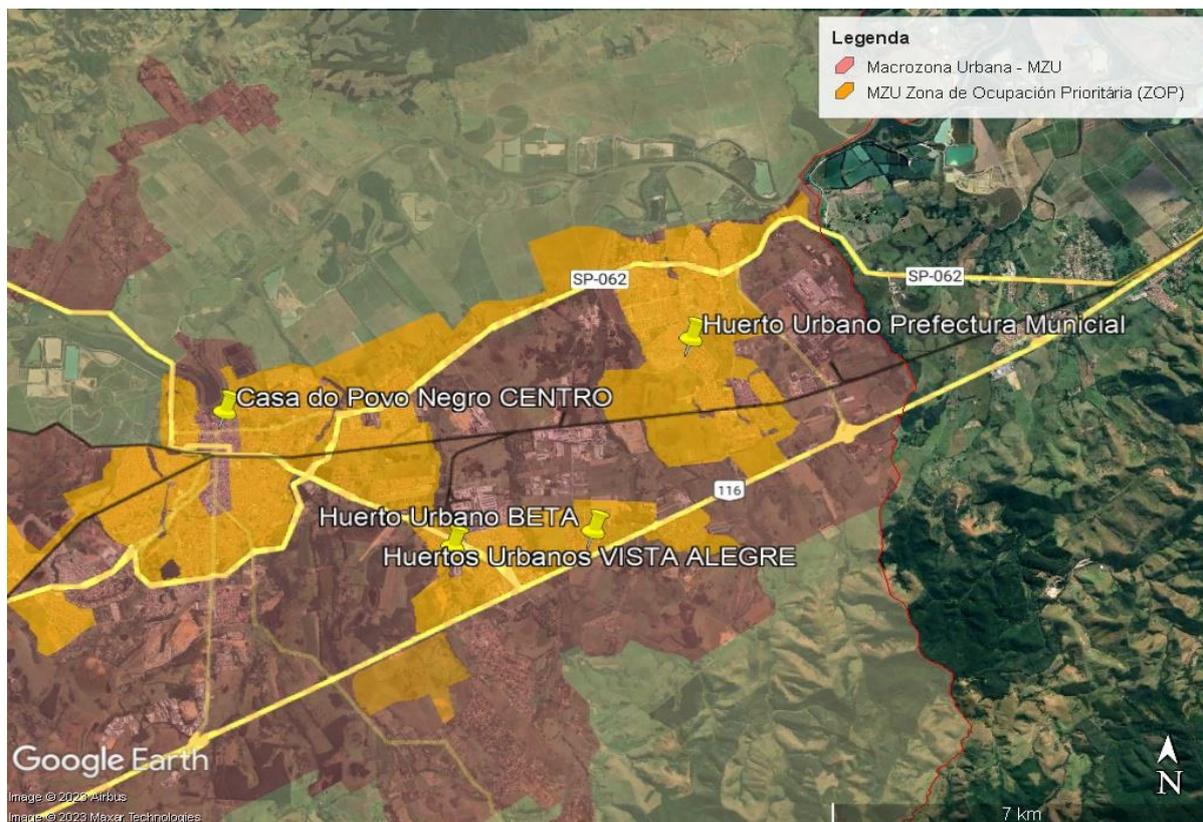


Figura 41. Imagen satelital de la ubicación de los huertos urbanos, 2023, por Google Earth.

A partir de esta observación, en conversación con las interlocutoras, traté de averiguar si la existencia de estos huertos podría regularse a través del PDP, ya que uno de los objetivos de la ZOP, como lo presenté anteriormente y reproduje aquí nuevamente, es “mejorar las condiciones urbanas de los barrios existentes, con la ampliación y calificación de la infraestructura instalada que satisfaga la demanda de la población”. Considerando los relatos de los agricultores urbanos, no faltan demandas para mejorar sus condiciones. La respuesta a esta pregunta, sin embargo, fue evasiva, una vez que, si bien el PDP menciona esta oportunidad, no ofrece lineamientos claros ni estrategias específicas para guiar su realización efectiva. Cabe mencionar que las representantes ni siquiera sabían de la existencia de huertos urbanos en la ciudad.

Por fin, a partir del objetivo de entender cómo se organiza la gestión pública pindamonhangabense en el ámbito del combate al hambre y de la agricultura urbana, el municipio enfrenta desafíos considerables a la hora de traducir las políticas gubernamentales en medidas prácticas efectivas que puedan, de hecho, abordar las complejas cuestiones involucradas en la promoción de la seguridad alimentaria en las áreas urbanas. La falta de claridad respecto a las responsabilidades de los diferentes actores involucrados en la implementación del COMSEA sugiere una deficiencia en la

comprensión de las responsabilidades inherentes a ellas. Además, esta investigación destaca la necesidad apremiante de una recopilación y disponibilidad más sólida y precisa de datos relacionados con el hambre, con el fin de permitir un enfoque más preciso y eficaz de las políticas públicas destinadas a mitigar la inseguridad alimentaria en el contexto actual.

Con relación a instrumentos legales para la implementación de huertos urbanos, La aparente falta de un procedimiento formal para implementar la práctica de la agricultura urbana plantea una pertinente reflexión sobre la discrepancia observada entre el plan teórico y su materialización efectiva. Sumado a eso, la posibilidad de poner en práctica los huertos urbanos por medio del PDP deja una incertidumbre considerable con respecto al proceso de su materialización, desperdiciando una valiosa oportunidad para promover la soberanía alimentaria y la generación de ingresos en las comunidades urbanas. Es fundamental que exista un esfuerzo adicional para desarrollar lineamientos prácticos y enfoques estratégicos que viabilicen la implementación de este proyecto, alineándola con los objetivos y necesidades específicas de la ciudad y sus habitantes. Es importante recordar que por mucho que enfatice que la producción de los huertos urbanos en esta tesis es de base agroecológica, no se conoce la calidad del suelo que antes era local de descarte de desechos, pues al ser implementados sin asistencia técnica nunca se realizó investigación. Esto es algo que la Prefectura Municipal podría hacer si realmente se implementara.

Además, el hecho de que la propuesta de inclusión de proyectos de huertos urbanos en el PDP viene de la consultoría que realizó la investigación para su elaboración huele a ambientalismo burgués (Moreano 2020). La implementación de los huertos urbanos como medida de apropiación del espacio urbano sin actuar de manera a aliviar las causas estructurales de la destrucción ambiental o de la injusticia social tiene como único fin ampliar las posibilidades de acumulación capitalista, ya que “volverse verde también es negocio” (37). Es decir, si bien la ampliación de las discusiones sobre temas ambientales por parte de la administración pública puede considerarse un aspecto positivo, también es necesario dejar claro cómo se hará, quiénes serán los agentes y no confundir “autonomía” con “abandono”.

Conclusiones

Sólo cuando transgredo alguna orden
el futuro se vuelve respirable.
(Mario Benedetti)

A continuación, a modo de conclusión, ofrezco una síntesis de los resultados más relevantes. Para esta elaboración, es importante reiterar que la reflexión para realizar esta tesis tuvo como punto de partida la constatación del aumento de la población global en las zonas urbanas y la necesidad de incrementar la producción de alimentos sin sobrecargar el medio ambiente. Así, al observar la ciudad de Pindamonhangaba e imaginar alternativas en este sentido, vi en la agricultura urbana una forma de satisfacer la demanda de producción de alimentos, fundamentalmente de personas en situación de vulnerabilidad y que enfrentan algún grado de inseguridad alimentaria, principalmente hambre.

Para comprender el escenario actual del hambre en Brasil, busqué demostrar que los millones de personas que se encuentran en esta situación, según la Red PENSSAN, no cayó como un rayo en cielo sereno. Es decir, la precariedad de la vida y la falta de acción del Estado, o bien, la acción del Estado en el sentido de eliminar políticas públicas que tenían la función de mitigar vulnerabilidades, como sucedió por medio de la política de techo de gasto y de la extinción de órganos como el CONSEA, afecta la capacidad de producir, distribuir y consumir a los alimentos saludables. Al mismo tiempo, la producción industrial de alimentos, el avance del agronegocio basada en la exportación, la transformación de los alimentos en *commodities* y el aumento de la mercantilización de los recursos naturales, son los resultados de la búsqueda por “solucionar” el abastecimiento de alimentos a nivel mundial como medidas para garantizar la seguridad alimentaria.

A partir de estos hallazgos, uno de mis objetivos fue comprender el sistema agroalimentario pindamonhangabense. Considerando la baja representatividad de la producción agrícola y teniendo en cuenta el concepto de desiertos alimentarios, si bien hasta el momento de finalizar esta tesis no fue posible tener acceso al mapeo de mercados en cada barrio, la observación de la existencia de una sola feria en el centro de la ciudad y ferias itinerantes en barrios de la región central en comparación con las centenas de establecimientos que comercializan ultraprocesados señalan la tendencia de consumo de alimentos de bajo valor nutricional y la dificultad para acceder a alimentos frescos. Es

decir, lejos de la periferia, donde se ubica la población de bajos ingresos que tiene dificultades para acceder a este tipo de alimentos, ya que estos mercados son mucho más comunes en regiones pobres o económica y socialmente vulnerables (Nakamura y Ranieri 2021, 45). La AU puede verse, entonces, como una estrategia viable para producir alimentos cerca de estas personas, ya que no tendrían que irse muy lejos ni pagar altos precios influenciados por la distancia entre la producción y la distribución.

Con relación a la agricultura urbana existente en Pinda, presenté tres tipos de implementación de huertos urbanos, para recordar: uno implementado a través de una organización militante en un espacio de debate de participación y desarrollo de la comunidad negra; uno implementado a partir de un proyecto de la Prefectura Municipal y el tercer tipo, que se basó en personas que se organizaron individualmente. Dados los objetivos que pretendía alcanzar en este sentido, lo único que quedó pendiente es lo que se podría hacer para motivar a más personas a participar.

En este sentido, acerca del huerto urbano comunitario implementado en la Casa do Povo Negro, como la idea era que fuera un proyecto a largo plazo, teníamos planes e intenciones de cómo acercar a más personas, cómo aprovechar tanto el espacio para tertulias como la siembra misma para movilizar a la comunidad a discutir la soberanía alimentaria y el plantío en la ciudad. Si bien ha habido un cambio en la gestión del Consejo de la Comunidad Negra, ya que la presidencia está integrada por personas organizadas en el partido del actual gobierno, la planificación para ampliar la participación estaba en el horizonte, una vez que el combate al hambre es una de las prioridades del gobierno Lula. Sin embargo, es difícil desarrollar una respuesta ya que este proyecto se interrumpió tan pronto como empezamos a cosechar los frutos.

El huerto comunitario urbano de la Prefectura Municipal demostró un gran potencial en el momento de su implementación. Con todo, como se basó en promesas al movilizar a la comunidad, su incumplimiento provocó que la gente se fuera, quedando solo dos que trabajan allí con frecuencia. En otras palabras, los relatos de las participantes indican si la gestión municipal realmente hubiera cumplido lo que se propuso, como realizar una feria en el espacio del huerto para vender las verduras y, así, contribuir a los ingresos de los agricultores urbanos, habría motivación para que la gente participara.

En cuanto a los huertos urbanos organizados individualmente, destaca el hecho de que las propias personas reconocen la necesidad de contribuir a un entorno agradable y libre de residuos y que, al implementarlo, el huerto urbano se concretizó tanto como un medio para mantener el suelo limpio, sin basura, como suelo productor de alimentos. Al

mismo tiempo, al ser logros obtenidos a través de acciones individuales, sin ningún tipo de movilización comunitaria, indica que el barrio no se siente movilizado para hacer lo mismo, aunque los vecinos también se beneficien de esta actividad. Es importante recordar que los agricultores urbanos identificados son personas mayores que, habiendo dedicado toda su vida al trabajo manual, es perfectamente comprensible que a estas alturas de la vida valoren el mantenimiento del huerto como una actividad de ocio, sin ningún tipo de cargo o compromiso. Así, si por un lado respondí a la pregunta sobre lo que motivó a estas personas a implementar estos huertos, por otro lado, surge la cuestión de por qué los vecinos no se inspiraron a hacer lo mismo. También me pregunto si, en caso de que estos terrenos públicos se mantuviesen limpios, ya sea por la conciencia ambiental del vecindario o por la frecuencia con la que el servicio público realizara la limpieza, estos huertos existirían de todos modos.

Desde el punto de vista de la agenda política, si bien existe desde hace años una legislación que propone implementar este tipo de actividad en el entorno urbano, su desconocimiento por parte de las autoridades pone de manifiesto que su mera existencia poco contribuye a consolidar prácticas existentes en el territorio que son objeto directo de la acción del Estado (Biazoti 2020). Si bien la Prefectura Municipal implementó un proyecto con particular elaboración y motivación, no fue a través de esta legislación y no siguió adecuadamente el ciclo de implementación de la política pública, es decir, no monitorearon su desarrollo y no buscaron saber cómo mantenerla.

En este sentido de la implementación a partir del poder público, la orientación para la implementación de huertos urbanos a través del PDP está relacionada con los “ejes estructurantes la ocupación territorial planificada y *sostenible* y la promoción de la diversidad económica” que se pretende llevar a cabo a través de la cooperación público-privada, tal como lo presenté en el capítulo anterior. El término “sostenible” está destacado por mí para llamar la atención pues revela la idea supuestamente reparadora de la actual crisis socioambiental y su sentido real de refuerzo de la lógica del capital (Vizeu, Meneghetti y Seifert 2012, 570). Esta situación se reitera en la forma en que pretenden llevarlo a cabo, que es a través de la cooperación público-privada, es decir, “neoliberalismo ambiental o ambientalismo de libre mercado” que “sostiene que la solución es aplicar ‘derechos de propiedad’ a toda la naturaleza, es decir privatizarla, para que el mercado genere mecanismos de conservación que permitan que la economía siga funcionando” (Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador 2020, párr. 4).

Es obvio que una declaración legislativa por sí sola no garantiza, en la práctica, la implementación de la agricultura urbana sea cual sea la motivación. La realidad no cambia con la redacción de una ley, por muy atentos que se esté a las circunstancias. Sin embargo, a pesar de ser una oportunidad para construir un debate en torno a este tema, lo que encontré es que la gestión pública no invita a la población a conformar los espacios y la población sigue sin saber que eso es posible. Para construir un municipio diferente no se propone una simple superposición de ideas “sostenibles” para su desarrollo.

Ante la intención de implementar más programas de huertos comunitarios en la ciudad, según lo expresado por la propia presidenta del Fondo de Solidaridad Social, es fundamental que se realicen estudios, evidencias y análisis estructurados para medir el desempeño de esta política pública. Esto permitiría identificar avances, mejoras de calidad, corrección de problemas y necesidades de cambio para seguir implementando este programa con calidad. Aunque hasta el momento de la conclusión de este trabajo la gestión pública no haya implementado este programa en otras localidades, espero que la información recopilada pueda contribuir a la continuidad del programa de manera efectiva.

La agricultura urbana puede ser implementada a partir de varias perspectivas e intencionalidades. La agricultura urbana propuesta en esta tesis no es, por lo tanto, una idea más de desarrollo alternativo que concilie con el capital. En ese sentido, la soberanía alimentaria y la agroecología aparecen como alternativas para romper con la lógica de este tipo de producción, con objetivos de producir alimentos libres de venenos, recuperar conocimientos ancestrales, mejorar la accesibilidad a estos alimentos y valorar el trabajo de quien los cultiva. Partiendo de estos conceptos, este es el tipo de agricultura urbana que propongo en esta tesis y que imagino para la asignación de los terrenos públicos a la producción de alimentos como una actividad que tiene el potencial de contribuir a la posibilidad de que estas personas accedieran a una alimentación digna, saludable, de manera autónoma y en cantidades suficientes para mitigar su preocupación acerca de su abastecimiento alimentario a corto plazo.

No obstante, a excepción del huerto urbano comunitario implementado en la Casa do Povo Negro, los espacios de cultivo encontrados en este trabajo se sostienen a partir de esfuerzos individuales, sin ningún movimiento que avance hacia la colectivización, contrariamente a lo que dice la mayor parte de la literatura sobre el tema de la organización social involucrada en estos procesos. Si existiera algún tipo de lista de verificación para que una producción se considere agroecológica, a partir de las

características presentadas, podría ser posible hacer un *check*, en alguna medida, la reestructuración del territorio, pero aún falta la consolidación de una base social que asuma una identidad colectiva y que promueva la reproducción de lazos sociales. De cualquier forma, no se puede esperar que personas desorganizadas conduzcan cultivos colectivos, independientemente de su intencionalidad, si están insertas en una realidad que ignora esas posibilidades, fallando en promover una cultura participativa. Por lo tanto, considerando la existencia de la voluntad de transformar territorios, independientemente de la intencionalidad, se vuelve fundamental implementar desde la base un tejido social que promueva la sensibilización y reflexión en este sentido.

La reactivación del COMSEA, considerando su función e importancia para la elaboración de políticas públicas que versen sobre el combate al hambre, juega un papel crucial en la promoción de la seguridad alimentaria y nutricional a nivel local. El compromiso de personas y organizaciones de contribuir a la reactivación del consejo municipal indica la voluntad y urgencia de aprovechar el momento político favorable para actuar y garantizar su existencia. Sin embargo, es fundamental abordar la cuestión de la transparencia y la inclusión de la sociedad civil en este proceso.

Lo que se observó es que las discusiones para su reactivación se desarrollan a puerta cerrada, excluyendo la participación de la población en general. Este enfoque cuestionable puede socavar el propósito democrático de los consejos y limitar la diversidad de perspectivas necesarias para desarrollar políticas efectivas de seguridad alimentaria. Al mismo tiempo, es importante recordar que la reactivación del COMSEA sólo es posible mediante elecciones de consejeros, lo que, hasta el momento, no parece estar en el horizonte para su resurgimiento. Por lo tanto, es imperativo promover una mayor apertura e inclusión en las discusiones, a fin de asegurar que las acciones emprendidas sean verdaderamente representativas y capaces de satisfacer las necesidades de toda la comunidad.

Con relación al acceso a la información, si bien la Ley de Acceso a la Información (LAI) es una herramienta celebrada como una forma de permitir la transparencia en las decisiones tomadas por la gestión pública, es un recurso que ha demostrado ser ineficiente. La falta de respuestas o la manera evasiva cuando finalmente respondieron indican la falta de compromiso para brindar información a la población cuando la solicita.

En este sentido, la imposibilidad de acceder a datos que atiendan el tema del hambre y la pobreza en el municipio representó una limitación importante para la presente investigación. Sin embargo, dentro de las limitaciones impuestas, busqué cuantificar, a

partir de los registros del Cadastro Único, la probabilidad de las personas que se encuentran en situación de vulnerabilidad alimentaria. Aunque el enfoque adoptado aquí no constituye una solución ideal, especialmente porque no permite una visualización interseccional de las dimensiones utilizadas (ingresos x género x raza/color), estas cifras dan pistas sobre el número de personas que pueden encontrarse en situación de vulnerabilidad alimentaria. También sirven para llamar la atención sobre la importancia de reconocer y abordar las disparidades raciales y de género en la inseguridad alimentaria y enfatizar la necesidad de políticas e intervenciones que consideren estas dimensiones específicas para promover la seguridad alimentaria y nutricional de una manera más equitativa.

A lo largo de la preparación de esta tesis, los debates en torno a políticas públicas para mitigar vulnerabilidades que confluyen para combatir el hambre y la implementación de la agricultura urbana se volvieron más sólidos a medida que hubo un cambio de gobierno. En otras palabras, considerando que 2023 fue el primer año de la actual gestión presidencial, los próximos años pueden indicar la posibilidad de avances en estos temas. Sin embargo, a pesar de cierto optimismo respecto de los avances en el retorno de la garantía de derechos básicos, la existencia de políticas públicas, si bien esenciales para mitigar tales problemas, no son suficientes para garantizar el acceso a los alimentos.

Una vez que, tal como presenté, los programas sociales y consejos no tienen garantía de perdurabilidad, es decir, son implementados y fácilmente retirados según cada administración, este hallazgo lleva a una discusión sobre la organización y participación de la sociedad civil. Dado que la participación popular y comunitaria abarcó todos los temas presentados aquí, la participación de la sociedad civil contribuye a construir un mayor sentido de propiedad y responsabilidad en relación con estos programas, lo que, a su vez, aumenta la probabilidad de su sostenibilidad a largo plazo. Por lo tanto, la colaboración activa de la sociedad civil no sólo mejora la eficacia de las iniciativas de mitigación de la vulnerabilidad, sino que también fortalece la democracia y la ciudadanía, promoviendo la equidad y la justicia social.

El principal objetivo, entonces, de analizar el potencial de la agricultura urbana para contribuir a mitigar el problema de acceso a alimentos saludables para los habitantes de los barrios donde se ubican me llevó a concluir que la gestión pública de Pindamonhangaba no hace el esfuerzo de que este tipo de actividad avance ni siquiera opere para la permanencia de lo que ya existe. La decisión, por tanto, de no esperar la acción de los poderes públicos para establecer huertos urbanos, sea cual sea el motivo,

como el objetivo de proporcionar alimentos limpios o mantener el suelo libre de residuos, e incluso el propio mantenimiento y permanencia de un huerto promovido por poderes públicos por parte de individuos de la comunidad, indica la urgencia de transformar la realidad.

A medida que se acumula tierra ociosa en las zonas urbanas, los huertos urbanos autogestionados se han convertido no solo en una forma de mantener los terrenos libres de desechos y en una fuente de alimentos frescos y asequibles, sino también en símbolos de capacidad de reacción. Además de ser una alternativa viable al sistema agroalimentario convencional, estas iniciativas fomentan una mayor conexión entre las personas y los alimentos que consumen. Así, los huertos urbanos no sólo contribuyen a la soberanía alimentaria, sino que también juegan un papel importante en la promoción del mantenimiento de la preservación de la naturaleza a través del establecimiento de una relación armoniosa, es decir, renovando el vínculo entre la comunidad y la naturaleza. De esta manera, el potencial de la agricultura urbana radica en la fuerza de los individuos para tomar medidas de forma autónoma para eliminar las contradicciones y demostrar cómo las dinámicas sociales son capaces de crear circunstancias favorables (Nagib 2016).

Respecto al tema de producir alimentos saludables a través de la AU, como las áreas de producción son generalmente más pequeñas, no son capaces de proporcionar todos los elementos de una dieta saludable, como cereales y semillas oleaginosas, pero sí pueden proporcionar alimentos ricos en nutrientes, como vitaminas y minerales, así como proteínas y fibras, especialmente las más frescas y perecederas (Nakamura y Ranieri 2021).

Finalmente, dado lo encontrado a lo largo de esta investigación y la expectativa de que este trabajo pueda contribuir efectivamente a enriquecer el debate sobre la agricultura urbana como estrategia para permitir el acceso a alimentos saludables, las conclusiones alcanzadas hasta el momento proporcionan una base sólida para guiar futuras investigaciones en el ámbito del municipio de Pindamonhangaba. Es importante reconocer que todavía hay áreas que requieren mayor desarrollo, ya que hay información que sigue pendiente y preguntas que merecen mayor investigación, especialmente a medida que la agricultura urbana continúa evolucionando y adaptándose a las dinámicas urbanas cambiantes. Por lo tanto, este estudio debe considerarse un punto de partida de lo cual invito a los futuros investigadores a explorar más a fondo los matices de este campo a medida que surjan nuevas perspectivas y datos para enriquecer nuestro conocimiento y contribuir a un enfoque más eficaz en esta ciudad.

Obras citadas

- Agroecologia Em Rede. 2024. “Cadastros / Pindamonhangaba”. *Agroecologia Em Rede*.
 Acessado 20 de abril.
<https://agroecologiaemrede.org.br/busca/?modo=listagem&localizacao%5B%5D=pindamonhangaba-sp>.
- Aliança pela Alimentação Adequada e Saudável. 2024. “Manifesto: a importância da Alimentação Adequada e Saudável na Reforma Tributária”. *Aliança pela Alimentação Adequada e Saudável*. 8 de mayo.
<https://alimentacaosaudavel.org.br/blog/manifesto-a-importancia-da-alimentacao-adequada-e-saudavel-na-reforma-tributaria/11974/>.
- Almeida, Lucia Helena Maria de; Fonseca, Maria Fernanda de Albuquerque Costa y Romeu Mattos Leite. 2020. “A regulamentação da agricultura orgânica no Brasil: memórias do Grupo de Agricultura Orgânica e do Fórum Brasileiro de Sistemas Participativos de Garantia”. En *Sistemas Participativos de Garantia do Brasil: Histórias e Experiências*, organizado por Aloísia Rodrigues Hirata y Luiz Carlos Dias Rocha, 80 – 94. Pouso Alegre, VE: Instituto Federal de Educação, Ciência e Tecnologia do Sul de Minas / Editora IFSULDEMINAS.
- Altieri, Miguel A., y Toledo, Víctor Manuel. 2010. “La revolución agroecológica de América Latina: Rescatar la naturaleza, asegurar la soberanía alimentaria y empoderar al campesino”. *Clacso*. 30 de septiembre.
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/ilsa/20130711054327/5.pdf>.
- Alvarez, Célio Ricardo da Silva. 2020. *Sistemas agroalimentares e Sistema Alimentar e Nutricional - foco na produção de alimentos*. En *Atualizações e debates sobre segurança alimentar e nutricional*, organizado por Dayane de Castro Morais, Naiara Sperandio y Silvia Eloiza Priore, 179 - 195. Viçosa, VE: Universidade Federal de Viçosa. Edición para Microsoft Reader.
- Antunes, Maria. 2020. “O desmonte da Conab e a política agrícola suicida do governo Bolsonaro”. *Brasil de Fato*. 16 de septiembre.
<https://www.brasildefato.com.br/2020/09/16/artigo-o-desmonte-da-conab-e-a-politica-agricola-suicida-do-governo-bolsonaro>.

- Aquino, Joacir Rufino de; Marcio Gazzola y Sergio Schneider. 2021. “Tentativas de inclusão da agricultura de base ecológica no PRONAF: do otimismo das linhas de crédito verde ao sonho frustrado do I PLANAPO”. *Revista grifos (Universidade de Chapecó)* 30: 162-76.
<https://www.redalyc.org/journal/5729/572966561010/572966561010.pdf>.
- Audi, Amanda. 2018. “Relator do projeto dos agrotóxicos é dono de empresas do setor”. *Congresso em foco*. 12 de julho.
<https://congressoemfoco.uol.com.br/area/congresso-nacional/relator-do-projeto-dos-agrotoxicos-e-dono-de-empresas-do-setor/>.
- Barros, Alerrandre. 2020. “Ultraprocessados ganham espaço e somam 18,4 % das calorias adquiridas em casa”. *Agência IBGE Notícias*. 3 de abril.
<https://agenciadenoticias.ibge.gov.br/agencia-noticias/2012-agencia-de-noticias/noticias/27300-ultraprocessados-ganham-espaco-e-somam-18-4-das-calorias-adquiridas-em-casa>.
- Belik, Walter. 2012. “A política brasileira de segurança alimentar e nutricional: concepção e resultados”. *Segurança alimentar e nutricional* 19 (2): 94-110.
<https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/san/article/view/8634614/2535>.
- Benjamin-Vieira, Camila. 2022. “Agricultores no Vale do Paraíba (SP): entre a produção e o consumo”. Tesis doctoral, Universidade Federal de São Carlos, São Carlos.
<https://repositorio.ufscar.br/bitstream/handle/ufscar/17193/Benjamin-Vieira%2C%20Camila%20vers%C3%A3o%20Final.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- Bernstein, Henry. 2016. “Agrarian Political Economy and Modern World Capitalism: The Contributions of Food Regime Analysis”. *The Journal of Peasant Studies* 43 (3): 611–47. doi:10.1080/03066150.2015.1101456.
- BR ANA. 2020. “Municípios agroecológicos e políticas de futuro: iniciativas municipais de apoio à agricultura familiar e à agroecologia e de promoção da segurança alimentar e nutricional”. *Articulação Nacional de Agroecologia*.
https://agroecologia.org.br/wp-content/uploads/2020/10/SUMARIO_agroecologia-nas-eleicoes_23.10.20.pdf.
- . 2024. “Propostas da Articulação Nacional de Agroecologia para o PLANAPO 2024-2027”. *Articulação Nacional de Agroecologia*.
<https://agroecologia.org.br/wp-content/uploads/2024/03/PLANAPO-2024-2027-WEB-2.pdf>.

- BR ANVISA. 2019. “Programa de Análise de Resíduos de Agrotóxicos - Relatório 2017 e 2018”. *Agência Nacional de Vigilância Sanitária*. <https://www.gov.br/anvisa/pt-br/centraisdeconteudo/publicacoes/agrotoxicos/publicacoes/programa-de-analise-de-residuos-de-agrotoxicos-relatorio-2017-e-2018.pdf/view>.
- BR CAISAN Câmara Interministerial de Segurança Alimentar e Nutricional. 2019. “Mapeamento dos Desertos Alimentares no Brasil”. *Câmara Interministerial de Segurança Alimentar e Nutricional*. [https://aplicacoes.mds.gov.br/sagirmps/noticias/arquivos/files/Estudo_T%C3%A9cnico_Mapeamento_Desertos_Alimentares_Final_30_10_2019\(1\).pdf](https://aplicacoes.mds.gov.br/sagirmps/noticias/arquivos/files/Estudo_T%C3%A9cnico_Mapeamento_Desertos_Alimentares_Final_30_10_2019(1).pdf).
- BR Casa Civil. 2014. “Relatório indica que Brasil saiu do Mapa Mundial da Fome em 2014: Ministra do Desenvolvimento Social analisa dados das Nações Unidas, que tiraram o País do Mapa da Fome no mundo. De 2002 a 2013, caiu em 82 % a população de brasileiros considerados em situação de subalimentação”. *Casa Civil*. 16 de septiembre. <https://www.gov.br/casacivil/pt-br/assuntos/noticias/2014/setembro/relatorio-indica-que-brasil-saiu-do-mapa-mundial-da-fome-em-2014>.
- . 2022. “Brasil reduz a extrema pobreza, segundo estudo do Banco Mundial”. *Casa Civil*. <https://www.gov.br/casacivil/pt-br/assuntos/noticias/2022/novembro/brasil-reduz-a-extrema-pobreza-segundo-estudos-do-banco-mundial>.
- BR Ceagesp. 2023. “Perguntas frequentes”. *CEAGESP*. Accedido 5 de septiembre. <https://ceagesp.gov.br/aceso-a-informacao/perguntas-frequentes/>
- BR Comevap. 2023. “Laticínios Comevap”. *COMEVAP*. Accedido 5 de septiembre. <https://comevap.com.br/comevap.php>.
- BR Conab. 2017. “A Conab”. *CONAB*. 26 de abril. <https://www.conab.gov.br/institucional>.
- . 2023. “Perguntas Frequentes”. *CONAB*. Accedido 08 de septiembre. <https://www.conab.gov.br/perguntas-frequentes>.
- . 2023. “Série Histórica de Estoques Públicos de Produtos - agosto 2023”. *CONAB*. Accedido 5 de septiembre <https://www.conab.gov.br/estoques/estoques-por-produto/item/11486-serie-historica-de-estoques-publicos-por-produto-junho-2022>.
- BR Conselho de Participação e Desenvolvimento da Comunidade Negra de Pindamonhangaba. 2023. *Ata da 1ª reunião ordinária*. Pindamonhangaba:

- Conselho de Participação e Desenvolvimento da Comunidade Negra de Pindamonhangaba.
- . 2023. *Ata da 2ª reunião ordinária*. Pindamonhangaba: Conselho de Participação e Desenvolvimento da Comunidade Negra de Pindamonhangaba.
- . 2023. *Ata da 3ª reunião ordinária*. Pindamonhangaba: Conselho de Participação e Desenvolvimento da Comunidade Negra de Pindamonhangaba.
- . 2023. *Ata da 4ª reunião ordinária*. Pindamonhangaba: Conselho de Participação e Desenvolvimento da Comunidade Negra de Pindamonhangaba.
- BR CONSEA. 2004. “Princípios e Diretrizes de uma Política de Segurança Alimentar e Nutricional: Textos de Referência da II Conferência Nacional de Segurança Alimentar e Nutricional”. *Conselho Nacional de Segurança Alimentar e Nutricional*.
https://www.ipea.gov.br/participacao/images/pdfs/conferencias/Seguranca_Alimentar_II/textos_referencia_2_conferencia_seguranca_alimentar.pdf.
- . 2023. “Recomendação nº 11/2023/CONSEA/SG/PR”. *Conselho Nacional de Segurança Alimentar e Nutricional*.
https://drive.google.com/file/d/1qAdZQcR9BG8_VNSJ2K5SKBpRHt1qwzCX/view.
- BR FIAN Brasil. 2019. “Informe Dhana 2019: autoritarismo, negação de direitos e fome”. *FIAN Brasil*. https://fianbrasil.org.br/wp-content/uploads/2019/11/Informe-Dhana-2019_v-final.pdf.
- . 2023. “Prato do dia: desigualdades - Raça, Gênero e Classe Social nos Sistemas Alimentares”. *FIAN Brasil*. https://fianbrasil.org.br/wp-content/uploads/2023/09/1809_DesigualdadesFian.pdf.
- BR Geo Brasilis. 2022. “1. Sumário Executivo”. *Geo Brasilis*.
<https://www.pindamonhangaba.sp.gov.br/site/wp-content/uploads/2019/05/1.-Introdu%C3%A7%C3%A3o.pdf>.
- . 2022. “2. Aspectos Regionais”. *Geo Brasilis*.
<https://www.pindamonhangaba.sp.gov.br/site/wp-content/uploads/2019/05/2.-Aspectos-Regionais.pdf>.
- . 2022. “3. Aspectos Ambientais”. *Geo Brasilis*.
<https://www.pindamonhangaba.sp.gov.br/site/wp-content/uploads/2019/05/3.-Aspectos-Ambientais.pdf>.

- . 2022. “4. Aspectos Socioeconômicos”. *Geo Brasília*.
<https://www.pindamonhangaba.sp.gov.br/site/wp-content/uploads/2019/05/4.-Aspectos-Socioecon%C3%B4micos.pdf>.
- . 2022. “5. Aspectos Socioespaciais”. *Geo Brasília*.
<https://www.pindamonhangaba.sp.gov.br/site/wp-content/uploads/2019/05/5.-Aspectos-Socioespaciais.pdf>.
- . 2022. “6. Aspectos de Infraestrutura e Serviços Públicos”. *Geo Brasília*.
<https://www.pindamonhangaba.sp.gov.br/site/wp-content/uploads/2019/05/6.-Aspectos-de-Infraestrutura-e-Servi%C3%A7os-P%C3%BAblicos.pdf>.
- . 2022. “7. Aspectos Institucionais”. *Geo Brasília*.
<https://www.pindamonhangaba.sp.gov.br/site/wp-content/uploads/2019/05/7.-Aspectos-Institucionais.pdf>.
- . 2022. “8. Leitura Comunitária”. *Geo Brasília*.
<https://www.pindamonhangaba.sp.gov.br/site/wp-content/uploads/2019/05/8.-Leitura-Comunit%C3%A1ria.pdf>.
- . 2022. “9. Resumo Executivo da Leitura Técnica e Comunitária”. *Geo Brasília*.
<https://www.pindamonhangaba.sp.gov.br/site/wp-content/uploads/2019/05/9.-Resumo-Executivo.pdf>.
- BR IDEC. 2023. “Avaliação da Política Tributária Federal e Estadual para a Cesta Básica e Elaboração de Propostas”. *Instituto Brasileiro de Defesa de Consumidores*.
https://idec.org.br/sites/default/files/1_estudo_cesta_basica_2.pdf.
- BR Instituto Escolhas. 2022. “Os desafios e o potencial da agricultura urbana e periurbana em Belém”. *Instituto Escolhas*. Acessado 17 de septiembre.
<https://numeros.belem.pa.gov.br/agricultura/instituto-escolhas/>.
- BR IPEA. 2004. “Políticas Sociais - acompanhamento e análise nº 8”. *Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada*.
https://portalantigo.ipea.gov.br/portal/images/stories/PDFs/politicas_sociais/bps_08.pdf
- BR Fundação Heinrich Böll Stiftung Rio de Janeiro. 2023. “Atlas dos Agrotóxicos – Fatos e dados do uso dessas substâncias na agricultura”. *Fundação Heinrich Böll Stiftung Rio de Janeiro*. Diciembre. <https://br.boell.org/sites/default/files/2023-12/atlas-do-agrotoxico-2023.pdf>.
- BR LUPPA. 2023. “Mapa LUPPA Pindamonhangaba”. *Laboratório Urbano de Políticas Públicas Alimentares*. Acessado 1 de septiembre.

- https://luppa.comidadoamanha.org/cidades-participantes/pindamonhangaba?locale=pt_br.
- BR MAPA. 2024. “Cadastro Nacional de Produtores Orgânicos”. *Ministério da Agricultura e Pecuária*. <https://www.gov.br/agricultura/pt-br/assuntos/sustentabilidade/organicos/cadastro-nacional-produtores-organicos>.
- . 2022. “Relação de Produtores Orgânicos de todo o Brasil”. *Ministério da Agricultura e Pecuária*. <https://dados.agricultura.gov.br/ro/dataset/cadastro-nacional-de-produtores-organicos>.
- . 2022. “Alimentos orgânicos renderam R\$ 4 bilhões a produtores brasileiros em 2018”. *Ministério da Agricultura e Pecuária*. 27 de diciembre. <https://www.gov.br/agricultura/pt-br/assuntos/noticias/mercado-brasileiro-de-organicos-fatura-r-4-bilhoes>.
- . 2017. “CNPO MAPA 31.01.2017.xls”. *Ministério da Agricultura e Pecuária*. <https://www.gov.br/agricultura/pt-br/assuntos/sustentabilidade/organicos/arquivos-organicos/antigos/cnpo-mapa-31-01-2017.xls/view>.
- BR Mapa de Feiras Orgânicas. 2022. “Feira da Associação dos Produtores Agroecológicos de Pindamonhangaba”. *Mapa de Feiras Orgânicas*. 15 de julio. <https://feirasorganicas.org.br/#feira-da-associacao-dos-produtores-ecologicos-de-pindamonhangaba>.
- BR Ministério da Cidadania. 2023. *Pessoas do sexo Feminino e Responsáveis Familiares do Sexo Feminino - PBF*. Pindamonhangaba: Ministério da Cidadania.
- BR Ministério da Educação. 2023. “Presidente Lula reinstala o Consea e prioriza o combate à fome”. *Ministério da Educação*. 28 de febrero. <https://www.gov.br/fnde/pt-br/assuntos/noticias/presidente-lula-reinstala-o-consea-e-prioriza-o-combate-a-fome>.
- BR Ministério do Desenvolvimento e Assistência Social, Família e Combate à Fome. 2023. “Programa Bolsa Família”. *Ministério do Desenvolvimento e Assistência Social, Família e Combate à Fome*. Acessido 2 de octubre. <https://www.gov.br/mds/pt-br/acoes-e-programas/bolsa-familia>.
- . 2023. “Noções básicas Cadastro Único”. *Ministério do Desenvolvimento e Assistência Social, Família e Combate à Fome*. https://mds.gov.br/webarquivos/MDS/2_Acoes_e_Programas/Cadastro_Unico/Cartilha/Cartilha_Cadastro_Unico_Digital.pdf.

- BR Ministério do Desenvolvimento Social e Combate à Fome. 2007. “Panorama da agricultura urbana e periurbana no Brasil e diretrizes políticas para sua promoção: Identificação e caracterização de iniciativas de AUP em Regiões Metropolitanas Brasileiras”. *Ministério do Desenvolvimento Social e Combate à Fome*. https://www.agriculturaurbana.org.br/textos/panorama_AUP.pdf.
- BR Ministério do Meio Ambiente e Mudança do Clima. 2023. “Governo lança Programa Nacional de Agricultura Urbana e Periurbana: MMA anuncia edital de R\$ 7 milhões para promover compostagem”. *Ministério do Meio Ambiente e Mudança do Clima*. 14 de septiembre. <https://www.gov.br/mma/pt-br/governo-federal-lanca-programa-nacional-de-agricultura-urbana-e-periurbana>.
- BR Mapas Estratégicos para Políticas de Cidadania (MOPS). 2023. “Pindamonhangaba/SP”. *Mapas Estratégicos para Políticas de Cidadania*. <https://aplicacoes.mds.gov.br/sagi/mops/serv-san.php?s=1&codigo=353800>.
- BR O Joio e O Trigo. 2023. “Tudo O Que Você (Não) Queria Saber Sobre Agrotóxicos”. *O Joio e O Trigo*. https://br.boell.org/sites/default/files/2023-11/cartilha_tudooquevoce_web_0.pdf.
- BR Planalto. 2023. “Lula assina decreto que regulamenta benefícios do Bolsa Família”. *Planalto*. 17 de junio. <https://www.gov.br/planalto/pt-br/acompanhe-o-planalto/noticias/2023/06/lula-assina-decreto-que-regulamenta-beneficios-do-bolsa-familia>.
- BR Poder Executivo. 2023. *Decreto N° 11.476, de 6 de abril de 2023 - Regulamenta o Programa de Aquisição de Alimentos, instituído pela Medida Provisória n° 1.166, de 22 de março de 2023, e dispõe sobre o funcionamento do Grupo Gestor do PAA e do Comitê de Assessoramento do Grupo Gestor do PAA*. Brasília: Poder Executivo.
- BR Prefeitura de Pindamonhangaba. 2021. “13/05 - Prefeitura lança projeto piloto Horta Comunitária”. *Prefeitura de Pindamonhangaba*. 13 de mayo. <https://pindamonhangaba.sp.gov.br/noticias/assistencia-social/1607-fundo-social-de-solidariedade-realiza-oficina-de-capacitacao-para-horta-comunitaria-na-estacao-cidadania>.
- . 2021. “07/05 - Projeto Horta Comunitária é lançado pela Prefeitura”. *Prefeitura de Pindamonhangaba*. 7 de junio. <https://www.pindamonhangaba.sp.gov.br/noticias/fundo-social/0706-projeto-horta-comunitaria-e-lancado-pela-prefeitura>.

- . 2021. “16/07 - Fundo Social de Solidariedade realiza oficina de capacitação para horta comunitária na Estação Cidadania”. *Prefeitura de Pindamonhangaba*. 16 de julio. <https://pindamonhangaba.sp.gov.br/noticias/assistencia-social/1607-fundo-social-de-solidariedade-realiza-oficina-de-capacitacao-para-horta-comunitaria-na-estacao-cidadania>.
- . 2022. “1ª Feira do Produtor acontece no próximo dia 29 em Pindamonhangaba”. *Prefeitura de Pindamonhangaba*. 21 de enero. <https://pindamonhangaba.sp.gov.br/noticias/desenvolvimento-economico/2101-1-feira-do-produtor-acontece-no-proximo-dia-29-em-pindamonhangaba>.
- . 2023. “01/02 - Pindamonhangaba é selecionada para a 2ª edição do Laboratório Urbano de Políticas Públicas Alimentares (LUPPA)”. *Prefeitura de Pindamonhangaba*. 1 de febrero. <https://www.pindamonhangaba.sp.gov.br/noticias/meio-ambiente/0102-pindamonhangaba-e-selecionada-para-a-2-edicao-do-laboratorio-urbano-de-politicas-publicas-alimentares-luppa>.
- . 2023. “15/02 - Pinda participa de laboratório de discussão sobre segurança alimentar”. *Prefeitura de Pindamonhangaba*. 15 de febrero. <https://www.pindamonhangaba.sp.gov.br/noticias/meio-ambiente/1502-pinda-participa-de-laboratorio-de-discussao-sobre-seguranca-alimentar>.
- . 2023. “03/03 - Pinda monta equipe para debater segurança alimentar”. *Prefeitura de Pindamonhangaba*. 3 de marzo. <https://www.pindamonhangaba.sp.gov.br/noticias/saude/0303-pinda-monta-equipe-para-debater-seguranca-alimentar>.
- . 2023. “História”. *Prefeitura de Pindamonhangaba*. Accedido 28 de julio. <https://www.pindamonhangaba.sp.gov.br/cidade/historia>.
- . 2023. “Revisão Plano Diretor Pindamonhangaba”. *Prefeitura de Pindamonhangaba*. Accedido 18 de enero. <https://pindamonhangaba.sp.gov.br/portais/plano-diretor/revisao-plano-diretor-pindamonhangaba>.
- BR PRONAF. 2024. “Pronaf – Programa Nacional de Fortalecimento da Agricultura Familiar”. *Pronaf*. Accedido 20 de febrero. <https://www.bndes.gov.br/wps/portal/site/home/financiamento/produto/pronaf>

- BR Repórter Brasil. 2022. “Monitor #18: O rastro de destruição da soja no Cerrado”. *Repórter Brasil*. https://reporterbrasil.org.br/wp-content/uploads/2022/11/Monitor_Cerrado_NOV_V3.pdf.
- BR Rede de Agroecologia Ecovida. 2024. “Participação da Rede no marco regulatório da lei federal”. *Rede de Agroecologia Ecovida*. Accedido 18 de febrero. https://www.ecovida.org.br/nossas_acoes/certificacao/lei_rede/.
- BR Rede PENSSAN. 2022. “II Inquérito Nacional sobre Insegurança Alimentar no Contexto da Pandemia da COVID-19 no Brasil”. *Rede Brasileira de Pesquisa em Soberania e Segurança Alimentar*. <https://static.poder360.com.br/2022/06/seguranca-alimentar-covid-8jun-2022.pdf>.
- . 2022. “II Inquérito Nacional sobre Insegurança Alimentar no Contexto da Pandemia da COVID-19 no Brasil. São Paulo – Suplemento I: Insegurança Alimentar nos Estados”. *Rede Brasileira de Pesquisa em Soberania e Segurança Alimentar*. <https://olheparaafome.com.br/wp-content/uploads/2022/09/OLHEEstados-Diagramac%CC%A7a%CC%83o-V4-R01-1-14-09-2022.pdf>.
- . 2022. “II Inquérito Nacional sobre Insegurança Alimentar no Contexto da Pandemia da COVID-19 no Brasil. São Paulo – Suplemento II: Insegurança Alimentar e desigualdades de raça/cor da pele e gêneros”. *Rede Brasileira de Pesquisa em Soberania e Segurança Alimentar*. <https://olheparaafome.com.br/wp-content/uploads/2023/06/OLHERacaEGenero-Diag-v7-R05-26-06-2023.pdf>.
- BR Seade. 2023. “Seade Municípios”. *Sistema Estadual de Análise de Dados*. Accedido 19 de agosto. <https://municipios.seade.gov.br/economia/>.
- BR Sebrae. 2023. “700 Pontos de Atención en todo Brasil”. *Sebrae*. Accedido 18 de septiembre. https://sebrae.com.br/sites/PortalSebrae/canais_adicionais/sebrae_espanol.
- BR Secretaria de Agricultura e Abastecimento. 2023. “Conferências Municipais de Segurança Alimentar e Nutricional”. *Secretaria de Agricultura e Abastecimento*. https://consea.agricultura.sp.gov.br/uploads/conferencia/vi/ passo-a-passo_conferencia_municipal.pdf.

- BR SAGICAD. 2023. *Pessoas do sexo feminino BENEFICIÁRIAS do Programa Bolsa Família inscritas no Cadastro Único - por faixa etária*. Pindamonhangaba: Secretaria de Avaliação Gestão da Informação e Cadastro Único.
- . 2023. *Pessoas do sexo masculino BENEFICIÁRIAS do Programa Bolsa Família inscritas no Cadastro Único - por faixa etária*. Pindamonhangaba: Secretaria de Avaliação Gestão da Informação e Cadastro Único.
- . 2023. *Pessoas inscritas no Cadastro Único - por grau de instrução*. Pindamonhangaba: Secretaria de Avaliação Gestão da Informação e Cadastro Único.
- . 2023. *Pessoas inscritas no Cadastro Único - por raça/cor*. Pindamonhangaba: Secretaria de Avaliação Gestão da Informação e Cadastro Único.
- . 2023. *Pessoas inscritas no Cadastro Único - por sexo*. Pindamonhangaba: Secretaria de Avaliação Gestão da Informação e Cadastro Único.
- . 2024. *Agricultores familiares fornecedores do Programa de Aquisição de Alimentos - PAA por modalidade (agricultores sem repetição)*. Pindamonhangaba: Secretaria de Avaliação Gestão da Informação e Cadastro Único.
- . 2024. *Agricultores familiares fornecedores do Programa de Aquisição de Alimentos - PAA por sexo*. Pindamonhangaba: Secretaria de Avaliação Gestão da Informação e Cadastro Único.
- . 2024. *Programa de Aquisição de Alimentos - PAA - Execução Geral (quantidade de agricultores e recursos pagos, ano a ano)*. Pindamonhangaba: Secretaria de Avaliação Gestão da Informação e Cadastro Único.
- BR Senado Federal. 2008. “Estatuto da Cidade”. *Senado Federal*. <https://www2.senado.leg.br/bdsf/bitstream/handle/id/70317/000070317.pdf>
- BR SIDRA 2017. “Censo Agropecuário 2017”. *Sistema IBGE de Recuperação Automática (SIDRA)*. <https://sidra.ibge.gov.br/pesquisa/censo-agropecuario/censo-agropecuario-2017/resultados-definitivos>.
- BR TCU.2021. *Política pública em dez passos*. Brasília: Tribunal de Contas da união.
- BR. 1992. *Lei Ordinária N.º 2669 Autoriza a implantação de hortas comunitárias*. 10 de junio.
- . 2002. *Projeto de Lei PL 6299/2002*. Câmara dos Deputados. 13 de marzo.
- . 2007. *Lei Ordinária N.º 4620 Institui o programa municipal de agricultura urbana do município de Pindamonhangaba, e dá outras providências*. 6 de junio.

- . 2008. *Lei nº 4.750 – Cria o Conselho Municipal de Participação e Desenvolvimento da Comunidade Negra, e dá outras providências*. 14 de enero.
- . *Decreto 7.794 Política Nacional de Agroecologia e Produção Orgânica*. 20 de agosto.
- . 2012. *Lei Ordinária nº 5427 Dispõe sobre a criação do Conselho Municipal de Segurança Alimentar e Nutricional Sustentável do Município de Pindamonhangaba - COMSEA, e dá outras providências*. 23 de agosto.
- . 2018. *Projeto de Lei Ordinária nº 125/2018 – Dispõe sobre a estruturação organizacional da Prefeitura Municipal de Pindamonhangaba e dá outras providências*. 13 de noviembre.
- . 2022. *Lei complementar nº 66/2022 – Dispõe sobre a revisão do Plano Diretor Participativo de Pindamonhangaba e dá outras providências*. 06 de enero.
- Bógus, Cláudia Maria y Silvia do Amaral Rigon. 2015. “A segurança alimentar e nutricional no Brasil: Das concepções norteadoras ao início dos processos de consolidação”. En *Soberania Alimentar (SOBAL) e Segurança Alimentar Nutricional (SAN) na América Latina e Caribe*, organizado por Islandia Bezerra y Julian Perez-Cassarino, 31-54. Curitiba, VE: Universidade Federal do Paraná / Editora UFPR.
- Breilh, Jaime. 2015. “Hacia una redefinición de la soberanía agrária: ¿Es posible la soberanía alimentaria sin cambio civilizatorio y bioseguridad?”. En *Soberania Alimentar (SOBAL) e Segurança Alimentar Nutricional (SAN) na América Latina e Caribe*, organizado por Islandia Bezerra y Julian Perez-Cassarino, 55-68. Curitiba, VE: Universidade Federal do Paraná / Editora UFPR.
- Caldas, Eduardo de Lima y Jayo, Martin. 2019. “Agriculturas urbanas em São Paulo: histórico e tipologia”. *Confins* 39. <https://doi.org/10.4000/confins.18639>.
- Calle, Ángel y David Gallar. 2017. “La construcción de sujetos políticos y la agroecología: una lucha por la vida”. *Boletín Ecos* 39 (Fuhem Ecosocial). https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Boletin_ECOS/39/Construccion-sujeto-politico_D_GALLAR_A_CALLE.pdf.
- Camargo, Clara Ribeiro. 2015. “Sistemas Participativos de Garantia na agricultura orgânica brasileira: ação coletiva e construção de redes de conhecimento agroecológico”. Tesis de maestría, Universidade de São Paulo, São Paulo. https://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/106/106132/tde-15092015-175101/publico/Dissertacao_final_ClaraCamargo.pdf

- Campos, Christiane Senhorinha Soares y Rosana Soares Campos. 2007. “Soberania alimentar como alternativa ao agronegócio no Brasil”. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. <https://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-24568.htm>.
- Castro, Josué. 1984. *Geografia da Fome: o dilema brasileiro: pão ou aço*. Rio de Janeiro: Edições Antares.
- Coca, Estevan Leopoldo de Freitas. 2016. “20 anos da proposta de soberania alimentar: construindo um regime alternativo”. *Revista Nera* 19 (32): 14-33. <https://revista.fct.unesp.br/index.php/nera/article/view/4789/4109>.
- Collado, Ángel Calle; Gallar, David y José Candón. 2013. “Agroecología Política: La transición social hacia sistemas agroalimentarios sustentables”. *Revista de Economía Crítica* 16: 244-277. <https://revistaeconomiacritica.org/index.php/rec/article/view/333/317>.
- Conab. 2016. “Acompanhamento da safra brasileira - grãos. Terceiro levantamento”. *Companhia Nacional de Abastecimento*. Noviembre. https://www.conab.gov.br/info-agro/safras/graos/boletim-da-safra-de-graos/item/download/1308_91ea90b9e879fb0447c37257fbf915cb.
- . 2018. “Acompanhamento da safra brasileira - grãos. Quinto levantamento”. *Companhia Nacional de Abastecimento*. Febrero. https://www.conab.gov.br/info-agro/safras/graos/boletim-da-safra-de-graos/item/download/12569_5b3e0e675171f49a5b1e9215edc1064a.
- Costa, Bianca A. Lima y Márcio Gomes da Silva. 2020. “Economia solidária, Agroecologia e Sistemas Agroalimentares Locais: a busca pela soberania e Segurança Alimentar e Nutricional”. En *Atualizações e debates sobre segurança alimentar e nutricional*, organizado por Dayane de Castro Morais, Naiara Sperandio y Silvia Eloiza Priore, 766 - 799. Viçosa, VE: Universidade Federal de Viçosa / Edición para Microsoft Reader.
- Cozinha Solidária. 2023. “O Projeto”. *Cozinha Solidária*. Accedido 04 de octubre. <https://www.cozinhasolidaria.com/#projeto>.
- Cribb, André Yves. 2004. “Sistema agroalimentar brasileiro e biotecnologia moderna: oportunidades e perspectivas”. *Cadernos de Ciência & Tecnologia (Brasília)* 21 (1): 169-95, jan./abr. 2004. https://ainfo.cnptia.embrapa.br/digital/bitstream/AI-SEDE/27292/1/v21n1_169.pdf.
- Croplife. 2024. “Desmistificando a soja transgênica”. *Croplife*. Accedido 8 de marzo. <https://croplifebrasil.org/conceitos/desmistificando-a-soja->

- Faro, Beto. 2019. “O Plano Safra e as punições aos agricultores familiares”. *Brasil de Fato*. 01 de julho. <https://www.brasildefato.com.br/2019/07/01/artigo-or-o-plano-safra-e-as-punicoes-aos-agricultores-familiares>.
- Fernandes, Sabrina. 2020. *Se quiser mudar o mundo*. São Paulo: Editora Planeta do Brasil.
- Fernández, Fernando. 2017. “16 de octubre – Día Internacional de la Soberanía Alimentaria de los Pueblos”. *La Vía Campesina*. 16 de octubre. <https://viacampesina.org/es/16-octubre-dia-internacional-la-soberania-alimentaria-los-pueblos/#:~:text=En%20el%20d%C3%ADa%20de,pesqueras%2C%20de%20pueblos%20n%C3%B3madas%20y>.
- Fonseca, Bruno y Gabriel Gama. 2023. “Brasil teve julho mais quente dos últimos 62 anos”. *Agência Pública*. 3 de agosto. <https://apublica.org/2023/08/brasil-teve-julho-mais-quente-dos-ultimos-62-anos/>.
- Fundação Heinrich Böll Stiftung Rio de Janeiro. 2023. “Sistemas Participativos de Garantia – Mais que um selo de certificação”. En *Dossiê da Agroecologia na América Latina – Um futuro necessário*. <https://br.boell.org/sites/default/files/2024-02/231225-dossie-agroecologia-2023opt.pdf>.
- Furno, Juliane y Pedro Rossi. 2023. *Economia para transformação social: pequeno manual para mudar o mundo*. São Paulo: Editora Autonomia Literária. Edición para Kindle.
- Galeano, Eduardo. 2004. *Las Venas Abiertas de América Latina*. Siglo Veintiuno Editores. <https://www.corteidh.or.cr/tablas/r31206.pdf>
- García, Daniel López; Casado, Gloria Guzmán y Manuel González de Molina. 2017. “Politizando el consumo alimentario: estrategias para avanzar en la transición agroecológica”. *Redes: Revista do Desenvolvimento Regional* (Universidade de Santa Cruz do Sul) 22 (2): 31-55. <https://online.unisc.br/seer/index.php/redes/article/view/9430>.
- Garcia, Maria Fernanda. 2022. “Recorde histórico: Governo liberou 1 agrotóxico por dia no Brasil em 2021”. *Observatório do Terceiro Setor*. 14 de febrero. <https://observatorio3setor.org.br/noticias/recorde-historico-governo-liberou-1-agrotoxico-por-dia-no-brasil-em-2021/#:~:text=Recorde%20hist%C3%B3rico%3A%20Governo%20liberou%20>

1%20agrot%C3%B3xico%20por%20dia%20no%20Brasil%20em%202021,-
 Maria%20Fernanda%20Garcia&text=O%20Brasil%20encerrou%202021%20co
 m,superado%20o%20recorde%20de%202020.

- Grigori, Pedro. 2019. “Afinal, o Brasil é o maior consumidor de agrotóxico do mundo?”. *Centro de Estudos Estratégicos da Fiocruz Antônio Ivo de Carvalho*. 03 de julio. <https://cee.fiocruz.br/?q=node/1002>.
- Guadagnin, João y Paulo Cabral. 2020. “A agricultura familiar no Plano Safra 2020-2021”. *Brasil de Fato*. 27 de junio. <https://www.brasildefato.com.br/2020/06/27/a-agricultura-familiar-no-plano-safra-2020-2021>.
- Guber, Rosana. 2011. *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Hadich, Ceres y Gilmar Andrade. 2021. “Revolução Verde”. En *Dicionário de agroecologia e educação*, organizado por Alexandre Pessoa Dias, Anakeila de Barros Stauffer, Luiz Henrique Gomes de Moura y Maria Cristina Vargas, 650-658. São Paulo, VE: Editora Expressão Popular; Rio de Janeiro, VE: Escola Politécnica de Saúde Joaquim Venâncio.
- IBGE. 2023. “IBGE Cidades”. *Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística*. Accedido 21 de agosto. <https://cidades.ibge.gov.br/brasil/sp/pindamonhangaba/panorama>.
- IBGE Notas técnicas. 2023. “Estatísticas de Gênero: Uma análise dos resultados do Censo Demográfico 2010”. *Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística*. Accedido 17 de octubre. https://www.ibge.gov.br/apps/snig/v1/download/SNIG_notas_tecnicas.pdf.
- IDEC. 2022. “Como saber se um alimento é saudável?”. *Instituto Brasileiro de Defesa de Consumidores*. 14 de julio. <https://idec.org.br/dicas-e-direitos/classificacao-nova-alimentos-saudaveis>.
- Infosanbas. 2024. “Pindamonhangaba – SP”. *Infosanbas*. Accedido 19 de marzo. <https://infosanbas.org.br/municipio/pindamonhangaba-sp/#Gest%C3%A3o-de-riscos>.
- IRGA. 2011. “Começa a colheita do arroz agroecológico no RS”. *Instituto Rio Grandense do Arroz*. 18 de abril. <https://irga.rs.gov.br/comeca-a-colheita-do-arroz-agroecologico-no-rs>.
- Jonsén, Jennie y Michael Windfurh. 2005. *Soberanía Alimentaria: Hacia la democracia en sistemas alimentarios locales*. Bourton on Dunsmore: FIAN-International.

https://www.fuhem.es/media/ecosocial/file/Boletin%20ECOS/ECOS%20CDV/Bolet%3%ADn%204/FIAN_sob_alim.pdf.

Junior, Brito. 2023. “Brasil no rumo certo: Lula reconstrói políticas públicas para erradicar a fome”. *Partido dos Trabalhadores*. 27 de julio. <https://pt.org.br/brasil-no-rumo-certo-lula-reconstrui-politicas-publicas-para-erradicar-a-fome/#:~:text=H%C3%A1%20uma%20semana%2C%20no%20dia,saiu%20do%20Mapa%20da%20Fome>.

La Vía Campesina. 2021. “Llamado a artículos-Veinticinco años de concebir la Soberanía Alimentaria”. *La Vía Campesina*. 14 de septiembre. <https://viacampesina.org/es/llamado-a-articulos-veinticinco-anos-de-concebir-la-soberania-alimentaria/>.

———. 2021. “1996: Declaración de Roma de La Vía Campesina que define por primera vez la Soberanía Alimentaria”. *La Vía Campesina*. 16 de noviembre. <https://viacampesina.org/es/1996-declaracion-de-roma-de-la-via-campesina-que-define-por-primera-vez-la-soberania-alimentaria/#:~:text=Soberan%C3%ADa%20Alimentaria%20es%20el%20derecho,alimentos%20en%20nuestro%20propio%20territorio>.

Laurino, Marcelo Silvestre y Rogério Pereira Dias. 2020. “A regulamentação dos Sistemas Participativos de Garantia sob a visão do Ministério da Agricultura”. En *Sistemas Participativos de Garantia do Brasil: Histórias e Experiências*, organizado por Aloísia Rodrigues Hirata y Luiz Carlos Dias Rocha, 60 – 79. Pouso Alegre, VE: Instituto Federal de Educação, Ciência e Tecnologia do Sul de Minas / Editora IFSULDEMINAS.

Leal, Sidney Cássio Todescato. 2016. “Regimes alimentares e questões agrárias”. *Caderno Prudentino de Geografia* 41 (1): 120-122. <https://revista.fct.unesp.br/index.php/cpg/article/download/6172/4942/23664>.

Lewontin, Richard y Richard Levins. 2022. *Dialética da Biologia: Ensaios marxistas sobre ecologia, agricultura e saúde*. São Paulo, IN: Expressão Popular.

Lobão, Isabella Guimarães. 2007. “O processo de Planejamento Urbano na vigência do Estatuto da Cidade: os casos dos Planos Diretores de 2006 de São José dos Campos e Pindamonhangaba”. Tesis de maestría, Universidade de São Paulo, São Paulo. https://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/16/16139/tde-17052010-102559/publico/Isabella_Lobao_diss.pdf.

- Lopes, Indaia Dias. 2023. “O papel dos movimentos sociais rurais na trajetória do Programa Nacional de Fortalecimento da Agricultura Familiar (PRONAF)”. *Ágora - Revista de História, Geografia e Gastronomia*. <https://online.unisc.br/seer/index.php/agora/article/view/18220>
- Lopes, Marcio Rodrigo Caetano de Azevedo y Alexandre Américo Amassy Junior. 2023. “O financiamento da produção sustentável na agricultura familiar: uma análise do PRONAF no estado da Bahia”. *DRd – Desenvolvimento Regional em debate* (Universidade do Contestado) 13 (3): 63-84. <https://doi.org/10.24302/drd.v13.4405>.
- Lourenço, Andréia Vigolo; Gazolla, Marcio y Sergio Schneider. 2023. “Perfil da agricultura e dos mercados de orgânicos no Brasil”. *Revista Desenvolvimento e Meio Ambiente* (Universidade Federal do Paraná) 61: 1051-1074. doi: 10.5380/dma.v62i0.85418.
- Luiz, Torquato Juliana; Silva, Uschi Cristina y André Ruoppolo Biazoti. 2021. “Agricultura Urbana”. En *Dicionário de agroecologia e educação*, organizado por Alexandre Pessoa Dias, Anakeila de Barros Stauffer, Luiz Henrique Gomes de Moura y Maria Cristina Vargas, 51- 59. São Paulo, VE: Editora Expressão Popular; Rio de Janeiro, VE: Escola Politécnica de Saúde Joaquim Venâncio.
- Machado, Luiz Carlos Pinheiro y Luiz Carlos Pinheiro Machado Filho. 2017. *A Dialética da Agroecologia: Contribuição para um mundo com alimentos sem veneno*. São Paulo, IN: Expressão Popular.
- MapBiomias Brasil. 2021. “Área plantada com soja no Brasil é maior que a Itália”. *MapBiomias Brasil*. Diciembre. <https://brasil.mapbiomas.org/2021/10/20/area-plantada-com-soja-no-brasil-e-maior-que-a-italia/>.
- Marques Filho, Luiz César. 2018. *Capitalismo e colapso ambiental*. Campinas: Editora Unicamp.
- Martinelli, Suellen Secchi; Bianchini, Vitória Uliana; Fabri, Rafaela Karen y Suzi Barletto Suzi Barletto. 2017. “Presença de alimentos da sociobiodiversidade em cardápios dos restaurantes populares brasileiros”. Ponencia presentada en el Congreso de Agroecologia, Brasília, 12-15 de septiembre.
- Martínez-Torres, María Elena y Peter M. Rosset. 2015. “Soberanía Alimentaria, Agroecología y Recampesinización”. En *Soberania Alimentar (SOBAL) e Segurança Alimentar e Nutricional (SAN) na América Latina e Caribe*. <https://www.researchgate.net/profile/Julian-Perez->

- Cassarino/publication/322643794_Soberania_Alimentar_SOBAL_e_Seguranca_Alimentar_e_Nutricional_SAN_na_America_Latina_e_Caribe/links/5a66341f4585158bca544b42/Soberania-Alimentar-SOBAL-e-Seguranca-Alimentar-e-Nutricional-SAN-na-America-Latina-e-Caribe.pdf#page=69.
- . 2016. “Agroecología, territorio, recampesinización y movimientos sociales”. *Estudios Sociales. Revista de investigación científica* 25 (47): 275-299. <https://archive.foodfirst.org/wp-content/uploads/2016/02/Agroecolog%C3%ADa-territorio-recampesinizaci%C3%B3n-y-movimientos-sociales.pdf>.
- Martins, Priscila Zanandrez. 2016. “Entre articulações e sobreposição: os desafios dos sistemas participativos no Brasil”. Tesis de maestría, Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte. <https://www.ppedu.uel.br/pt/mais/dissertacoes-teses/teses/category/26-2023?download=530:2023-beleze-natlhalia-martins>.
- Matioli, Victor y João Peres. 2019. “O fim anunciado dos estoques públicos de alimentos no Brasil”. *O Joio e o Trigo*. 21 de noviembre.
- . 2019. “Por que o fim dos estoques públicos de alimentos do Brasil é um problema”. *O Joio e o Trigo*. 25 de noviembre.
- . 2020. *Donos do mercado: como grandes supermercados exploram trabalhadores, fornecedores e a sociedade*. São Paulo: Editora Elefante. Edición para Kindle.
- Matte, Alessandra; Luz, Arisa Araujo da; Renk, Arlene Anélia y Juliano Luiz Fossá. 2023. “(A falta de) financiamento de crédito rural: reflexões a partir do PRONAF linhas “verdes””. *Colóquio Revista do Desenvolvimento Regional*. <https://seer.faccat.br/index.php/coloquio/article/view/2465>.
- Medeiros, Catiana. 2023. “MST reúne 4 mil pessoas para celebrar a maior produção de arroz da América Latina”. *Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra*. 17 de marzo. <https://mst.org.br/2023/03/17/mst-reune-4-mil-pessoas-para-celebrar-a-maior-producao-de-arroz-organico-da-america-latina/#:~:text=O%20MST%20lidera%20h%C3%A1%20mais,segundo%20levantamento%20do%20Grupo%20Gestor>.
- Meirelles, Laércio. 2004. “La certificación de productos orgánicos, caminos y descaminos”. *Semillas*. <https://www.semillas.org.co/es/la-certificacin-de-productos-orgnicos1-caminos-y-descaminos>.

- Mello, Bruno Cesar Euphrasio de; Rorato, Geisa Zanini; Kuhn, Eugenia Aumond y Carolina Cristofoli Falcão. 2022. “Panorama da agricultura urbana nos planos diretores das capitais do Brasil”. Ponencia presentada en el XIX Encontro Nacional da ANPUR, Blumenau, 22-27 de mayo.
- Mendonça, Márcio Mattos de. 2012. “Semeando Agroecologia nas cidades”. *Revista Agriculturas: experiências em agroecologia* 9 (2). <https://aspta.org.br/files/2012/10/Agriculturas-V9N2-SET-2012.pdf>.
- Moreano, Melissa, 2020. “Ecofascismo: uno de los peligros del ambientalismo burgués”. *Ecología Política* (Universidad de La Rioja). 59: 36-44. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7528858>.
- Moreno, Camila. 2005. “Marx Visita a Monsanto: Para Pensar a Questão Agrária no Século XXI”. Tesis de maestría, Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro. <https://tede.ufrj.br/jspui/handle/tede/629>.
- Moruzzi Marques, Paulo Eduardo, e Natália Gebrim Dória. 2021. “A integração Da noção De Soberania Na concepção Predominante De segurança Alimentar E Nutricional No Brasil”. *Raízes: Revista De Ciências Sociais E Econômicas* 41 (2): 246-61. <https://doi.org/10.37370/raizes.2021.v41.719>.
- Motta, Vivian Delfino. 2020. “Por uma agroecologia antirracista”. *Cadernos de Agroecologia – Anais do 3º Colóquio Internacional Feminismo e Agroecologia* 15 (3): 1-4. <https://cadernos.aba-agroecologia.org.br/index.php/cadernos/article/view/6396/2435>.
- . 2021. “Agroecologia antirracista: uma insistência”. *Cadernos de Agroecologia – Diálogos Convergências e divergências: mulheres, feminismos e agroecologia*. 14 de octubre. <https://cadernos.aba-agroecologia.org.br/cadernos/article/view/6610/4903>.
- Mougeot, Luc. J. A. 2022. “Agricultura urbana: definición, presencia, potencialidades y riesgos”. *Cuaderno Temático* 1. Accedido 20 de octubre. <https://docplayer.es/17553184-Agricultura-urbana-definicion-presencia-potencialidades-y-riesgos-luc-j-a-mougeot-1-introduccion.html>.
- Movimento dos Pequenos Agricultores. 2020. “O Plano Safra da Fome!”. *Movimento dos Pequenos Agricultores*. 19 de junio. <https://mpabrasil.org.br/noticias/plano-safra-da-fome/>.
- MST. 2021. “Você sabe o que é Soberania Alimentar?”. *Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra*. 13 de octubre. <https://mst.org.br/2021/10/13/voce-sabe-o-que->

- Cidadania Cantuquiriguaçu/PR”. *GEPEC*. <https://e-revista.unioeste.br/index.php/gepec/article/view/23900>.
- Redação Canal Rural. 2022. “Na ONU, Bolsonaro destaca produção agrícola do Brasil”. *Canal Rural*. 20 de septiembre. <https://www.canalrural.com.br/nacional/brasil/na-onu-bolsonaro-destaca-producao-agricola-do-brasil/>.
- Renting, Henk, Jo Banks y Terry Marsden. 2017 “Compreendendo as redes alimentares alternativas: o papel de cadeias curtas de abastecimentos no desenvolvimento rural”. En *Cadeias curtas e redes agroalimentares alternativas: negócios e mercados da agricultura familiar*, organizado por Marcio Gazolla y Sergio Schneider. 27-51. Porto Alegre, VE: Editora da UFRGS.
- Ribeiro, Edson Sabatini. 2015. “Dinâmicas de classe da mudança agrária (Class dynamics of agrarian change)”. *Revista Nera* 18 (27): 296-300. <https://revista.fct.unesp.br/index.php/nera/article/view/3315>.
- Ribeiro Junior, José Raimundo Sousa. 2015. “Alienação das práticas alimentares e urbanização: uma análise da alimentação da classe trabalhadora em São Paulo”. Tesis de maestría, Universidade de São Paulo, São Paulo. <https://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/8/8136/tde-22082016-122905/pt-br.php>.
- . 2019. “A fome e o debate sobre os problemas relativos à alimentação no Brasil”. Ponencia presentada en el IV Encontro Nacional de Pesquisa em Soberania e Segurança Alimentar, Goiânia, 10-13 de septiembre.
- Rocha, Ellen Alves. 2022. “Experiência de insegurança alimentar na América Latina: análise utilizando logit multinomial ordenado – 2020”. Trabajo de fin de grado, Pontificia Universidade Católica de Goiás, Goiânia. https://repositorio.pucgoias.edu.br/jspui/bitstream/123456789/4356/1/Monografia_Seguran%C3%A7a%20Alimentar_Ellen%20Alves%20Rocha_Vers%C3%A3o%20Final-combinado.pdf.
- Rodrigues, Clarice. 2023. “Partilha injusta do Plano Safra revela os dois lados da mesma moeda”. *Brasil de Fato*. 10 de septiembre. <https://www.brasildefato.com.br/2023/09/10/partilha-injusta-do-plano-safra-revela-os-dois-lados-da-mesma-moeda>.
- Rostichelli, Michele. 2013. “Entre a Terra e o Asfalto: a região metropolitana de São Paulo no contexto da agricultura urbana”. Tesis doctoral, Universidade de São

- Paulo, São Paulo. <https://teses.usp.br/teses/disponiveis/8/8136/tde-24042014-120105/pt-br.php>.
- Sampaio, Cristine. 2022. “Câmara dos Deputados aprova “Pacote do Veneno”, em aceno ao agronegócio”. *Brasil de Fato*. 9 de febrero. <https://www.brasildefato.com.br/2022/02/09/camara-dos-deputados-aprova-pacote-do-veneno-em-aceno-ao-agronegocio>.
- Schmitt, Cláudia, Denis Monteiro, Flávia Londres y Maria Emília Pacheco. 2018. “Agroecologia no Brasil”. *Fundação Heinrich Böll Stiftung Rio de Janeiro*. 2 de septiembre. <https://br.boell.org/pt-br/2018/09/02/agroecologia-no-brasil>.
- Simões-Ramos, Grazianne Alessandra, Jairo Antônio Bosa y Julian Perez-Cassarino. 2021. “Impérios Alimentares” En *Dicionário de agroecologia e educação*, organizado por Alexandre Pessoa Dias, Anakeila de Barros Stauffer, Luiz Henrique Gomes de Moura y Maria Cristina Vargas 445-454. São Paulo, VE: Editora Expressão Popular; Rio de Janeiro, VE: Escola Politécnica de Saúde Joaquim Venâncio.
- Smolski, Andrew. 2020. “O capitalismo gera fome em meio à abundância”. *Jacobin*. 10 de septiembre. <https://jacobin.com.br/2020/09/capitalismo-gera-fome-em-meio-a-abundancia/>.
- Sousa, Marana Sotero de. 2022. “A regulação do sistema agroalimentar brasileiro pela agricultura familiar: a desburocratização do comércio de alimentos, a gestão democrática dos recursos agrícolas e a implementação de órgão com poder normativo para a efetivação da alimentação adequada”. Tesis doctoral, Universidade Federal da Paraíba, João Pessoa. https://repositorio.ufpb.br/jspui/handle/123456789/23549?locale=pt_BR.
- Tavares da Silva, Maria Zênia. 2020. “A segurança e a soberania alimentares: conceitos e possibilidades de combate à fome no Brasil”. *Revista de Ciências Sociais - Configurações*. <https://doi.org/10.4000/configuracoes.8626>.
- Thiollent, Michel. 1986. *Metodologia da pesquisa-ação*. São Paulo: Cortez: Autores Associados.
- Toledo, Víctor M. 2019. “Agroecología”. En *Pluriverso: un diccionario del posdesarrollo*, coordinado por Ashish Kothari, Ariel Salleh, Arturo Escobar, Federico Demaria y Alberto Acosta. 163–166. Editorial Abya-Yala. https://globaltapestryofalternatives.org/_media/publications:es:pluriverso_un_diccionario_del_postdesarrollo.pdf.

- Verdélío, Andreia. 2024. “Lula regulamenta iniciativas para melhorar o acesso à alimentação”. *Agência Brasil*. 5 de marzo. <https://agenciabrasil.ebc.com.br/politica/noticia/2024-03/lula-regulamenta-iniciativas-para-melhorar-o-acesso-alimentacao>.
- Vizeu, Fabio; Meneghetti, Francis Kanashiro y Rene Eugenio Seifert. 2012. “Por uma crítica ao desenvolvimento sustentável”. *Cad. EBAPE.BR* 10 (3). <https://doi.org/10.1590/S1679-39512012000300007>.
- Whitmee, Sarah et al. 2015. “Safeguarding human health in the Anthropocene epoch: report of The Rockefeller Foundation-Lancet Commission on planetary health”. *Lancet* (London, England) vol. 386,10007 (2015): 1973-2028. doi:10.1016/S0140-6736(15)60901-1.
- Zaar, Miriam Hermi. 2015. “A agricultura urbana e periurbana (AUP) no marco da soberania alimentar”. *Sociedade E Território* (Universidade Federal do Rio Grande do Norte) 27 (3): 26-44. <https://periodicos.ufrn.br/sociedadeeterritorio/article/view/7870>.
- Zocchio, Guilherme, 2022. “Fazendas de café gourmet e certificado em MG são flagradas com trabalho escravo”. *Repórter Brasil*. 24 de octubre. <https://reporterbrasil.org.br/2022/10/fazendas-de-cafe-gourmet-e-certificado-em-mg-sao-flagradas-com-trabalho-escravo>.